



2
201966
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

**UN MODELO EXPLICATIVO DEL MIEDO A LA VICTIMIZACION
Y SUS CONSECUENCIAS EN DOS COMUNIDADES
DE LA CIUDAD DE MEXICO.**

T E S I S

**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE :
MAESTRO EN PSICOLOGIA SOCIAL
P R E S E N T A
LIC. LUCIANA ESTHER RAMOS LIRA**

SINODALES:

Director de Tesis:

**DR. ROLANDO DIAZ-LOVING
MTRA. PATRICIA ANDRADE PALOS
DRA. SUSAN PICK DE WEISS
DRA. ISABEL REYES LAGUNES
MTRA. NAZIRA CALLEJA BELLO**

MEXICO, D. F.,

1990

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

RESUMEN.....	1
INTRODUCCION.....	2
 <u>PRIMERA PARTE</u>	
MARCO TEORICO	
I. EL MIEDO AL CRIMEN: DIFICULTADES CONCEPTUALES Y DE MEDICION	
A. Conceptos considerados como Miedo al Crimen.....	5
B. Tipos de medición del Miedo al Crimen.....	6
II. RECLASIFICACION DEL MIEDO AL CRIMEN	
A. Aspecto Afectivo.....	7
1. Miedo al Crimen y a la Victimización.....	7
2. Acerca del concepto miedo	8
3. Acerca del concepto crimen y su confusión con la violencia	9
B. Aspecto Cognitivo.....	11
1. Juicios (Riesgo Percibido).....	11
2. Valores (Gravedad Percibida).....	12
III. INTERRELACION ENTRE DIVERSOS CONCEPTOS Y VARIABLES	
A. Miedo y Riesgo.....	12
B. Variables culturales, sociales y demográficas relacionadas.....	14
C. Victimización y Percepción del crimen.....	15
D. La edad y el sexo como variables criterio.....	16
IV. CONSECUENCIAS DEL MIEDO Y PERCEPCION DEL CRIMEN	
A. Consecuencias individuales.....	18
1. Creencias Paranoides.....	19
2. Alienación y locus de control externo.....	20
3. Desconfianza y pérdida de la fe en otros.....	22
4. Malestar psicológico asociado.....	23
B. Consecuencias comunitarias/sociales.....	23
V. UN MODELO TEORICO TENTATIVO SOBRE EL MIEDO A LA VICTIMIZACION Y SUS CONSECUENCIAS.....	25
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	28
OBJETIVOS.....	28
HIPOTESIS.....	28
DEFINICION CONCEPTUAL Y OPERACIONAL DE LAS VARIABLES.....	29

SEGUNDA PARTE

METODO	
DISEÑO Y TIPO DE ESTUDIO.....	31
DESCRIPCION DE LA MUESTRA.....	31
DESCRIPCION DE LAS COMUNIDADES.....	33
CONSTRUCCION DE INSTRUMENTOS.....	34
PROCEDIMIENTO.....	37
ANALISIS DE LOS DATOS.....	40
RESULTADOS	
A. ANALISIS CUALITATIVOS	
1. Reuniones de grupo.....	41
2. Preguntas abiertas.....	46
B. ANALISIS ESTADISTICOS	
1. Análisis factoriales.....	50
2. Correlaciones entre escalas.....	66
3. Factores de segundo orden.....	71
4. Victimizaciones sufridas.....	71
a) Indices de clasificación por tipo y tiempo de victimización.....	74
5. Análisis de varianza de las escalas por variables demográficas.....	76
6. Análisis de regresión múltiple.....	80
a) Escalas de Miedo a la victimización.....	81
b) Escalas de Consecuencias en la vida cotidiana.....	85
c) Escalas de Desconfianza.....	90
d) Resumen de las regresiones múltiples.....	94
DISCUSION Y CONCLUSIONES.....	98
BIBLIOGRAFIA.....	123
ANEXOS.....	134

Nada teme más el hombre que ser tocado por lo desconocido. Desea saber quien es el que le agarra, le quiere reconocer o, al menos, poder clasificar. El hombre elude siempre el contacto con lo extraño. De noche o a oscuras, el temor ante un contacto inesperado puede llegar a convertirse en pánico. Ni siquiera la ropa ofrece suficiente seguridad: que fácil es desgarrarla, que fácil penetrar hasta la carne desnuda, tersa e indefensa del agredido.

Todas las distancias que el hombre ha creado a su alrededor han surgido de este temor a ser tocado. Uno se encierra en casas a las que nadie debe entrar y sólo dentro de ellas se siente medianamente seguro. El miedo al ladrón se configura no sólo como un temor a la rapiña sino también como un temor a ser tocado por un repentino e inesperado ataque procedente de las tinieblas (...), todo este nudo de reacciones psíquicas en torno a ser tocado por lo extraño, en su extrema inestabilidad e irritabilidad, demuestra que se trata de algo muy profundo que nos mantiene en guardia y nos hace susceptibles de un proceso que jamás abandona al hombre una vez que ha establecido los límites de su persona. Incluso el sueño, que nos vuelve mucho más inermes, es demasiado fácil de turbar por esta clase de temor.

ELIAS CANETTI

Masa y Poder

RESUMEN

El miedo a la victimización, es una reacción psicosocial que ha despertado gran interés en diferentes disciplinas sociales, ya que se ha convertido en prototipo de la vida en las grandes urbes. Es un constructo que involucra una reacción emocional negativa, que surge a partir de la posibilidad de ser víctima de ataques criminales o violentos.

Algunos estudiosos de las emociones, concuerdan en que las reacciones de este tipo se basan en interpretaciones individuales de la situación y normas sociales. Es decir, las emociones tienen como referente algún objeto, el cual es valorado como deseable o indeseable. De este modo, las cogniciones y las emociones coexisten y se influyen mutuamente.

Particularizando en el miedo a la victimización, se ha señalado que el riesgo que percibe el sujeto de ser víctima de ataques, así como la gravedad con que los percibe, conforman los elementos cognitivos de este miedo. Asimismo, una gran cantidad de factores han sido señalados como posibles generadores de miedo a la victimización, entre estos, los ataques previos que haya sufrido el sujeto, así como variables sociodemográficas tales como el sexo, el nivel socioeconómico y la edad.

Estos elementos, así como la percepción del control que tiene el sujeto sobre la violencia y delincuencia se pueden considerar, teóricamente, como variables predictoras del miedo.

Con el fin de probar este planteamiento, la presente tesis pretende mostrar los hallazgos en cuanto a la validez y confiabilidad de diversas escalas -entre ellas el Miedo a la Victimización, Riesgo Percibido de Victimización, y otras relacionadas con estos conceptos-, que fueron aplicadas a 181 sujetos de dos comunidades del D.F. de diferente nivel socioeconómico. Así como los resultados obtenidos a través de diversos análisis realizados para explorar el modelo teórico sobre factores que influyen en el miedo: correlaciones, análisis de varianza y regresiones múltiples, entre otros. En general los hallazgos fueron favorables y permitieron confirmar la influencia de algunos factores, o en su caso, conocer variables no consideradas previamente. En este sentido, el ser mujer, el sentirse en riesgo de ser víctima de ataques violentos y la gravedad con la que se perciben actos moderadamente violentos, fueron variables -entre otras- de gran importancia para predecir el miedo a la victimización, y que valdrá la pena seguir investigando en un futuro.

INTRODUCCION

La criminalidad creciente en zonas urbanas, acompañada de mayores manifestaciones de violencia, ha sido motivo de preocupación de diferentes disciplinas. Mas aún, se ha convertido en un problema cotidiano, objeto de controversias por parte de la opinión pública.

La tendencia delictiva en el país entre 1983 y 1987, revela un incremento en el total de denuncias registradas, con un ritmo anual promedio de 13.6%. El robo, delito de mayor frecuencia, creció a un ritmo promedio de 17.2% anual; las lesiones a un 14%, el homicidio al 12% y la violación al 3% anual promedio. Globalmente, el aumento de las denuncias fué de 70% durante el periodo considerado (Secretaría de Gobernación, 1988).

¿Porqué se han incrementado la violencia y delincuencia urbanas? Las explicaciones se han focalizado en factores que van desde la mayor profesionalización de los registros delictivos, pasando por factores estructurales como la urbanización y densidad poblacional, la migración de zonas rurales a urbanas, y la estructura etaria joven de las ciudades (Ladbrook, 1988), hasta teorías tales como la de la "subcultura de violencia" (Wolfgang y Ferracuti, 1982), las de motivación criminal versus las de oportunidad criminal (Gramling et al, 1988), y desde un punto marxista, las que hablan de estructuras de control (Colvin y Pauly, 1983).

Este interés en las causas de la problemática, también se ha dirigido a sus posibles consecuencias en los miembros de la comunidad. Gran cantidad de literatura ha reportado que la violencia y criminalidad urbanas pueden originar reacciones colectivas importantes (Braungart et al, 1980; Erskine, 1974, Giles-Sims, 1984).

Si consideramos que el ser humano intenta constantemente tener una congruencia con su medio, ya que la vida cotidiana "se presenta como una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente" (Luckman y Berger, 1968, pág. 36); es posible comprender que si algo rompe este delicado equilibrio, pueden aparecer mecanismos más y más complejos que pretendan controlar lo que produce este desequilibrio.

El miedo, como una de las emociones humanas más desconcertantes, se configura como un constructo relevante en este problema. En particular el miedo a la victimización -como reacción psicosocial-, ha despertado gran interés en distintas disciplinas sociales, ya que se ha convertido en prototipo de la vida en las grandes urbes. Es una emoción que involucra una reacción emocional negativa, que surge a partir de la posibilidad de ser víctima de ataques criminales o violentos.

Algunos estudiosos de las emociones como Averill (1980) y Plutchick (1980), concuerdan en que las reacciones de este tipo se basan en interpretaciones individuales de la situación y normas sociales. Es decir, las emociones tienen como referente algún objeto, el cual es valorado como deseable o indeseable. De este modo, las cogniciones y las emociones coexisten y se influyen mutuamente.

Con base en lo anterior, la presente tesis pretende explorar el miedo que puede surgir por la violencia cotidiana, en relación a otros constructos teóricos. Para lograrlo, se reporta un estudio realizado en dos comunidades de diferente nivel socioeconómico de la ciudad de México, el cual tuvo dos objetivos principales: explorar en forma breve el significado que tiene esta problemática para sus miembros, y validar algunos instrumentos relacionados con el fenómeno de interés, a fin de probar un modelo teórico de relación entre factores que la literatura ha reportado como relevantes. Por ejemplo, se ha señalado que el riesgo que percibe el sujeto de ser víctima de ataques, así como la gravedad con que los percibe, conforman los elementos cognitivos de este miedo. Otros aspectos relevantes se refieren a los ataques previos que haya sufrido el sujeto, y variables sociodemográficas tales como el sexo, el nivel socioeconómico y la edad.

Estos elementos, así como la percepción del control que tiene el sujeto sobre la violencia y delincuencia, se pueden considerar teóricamente, como variables predictoras del miedo. Por otro lado, se ha reportado que este miedo puede acarrear graves consecuencias en los individuos y en la comunidad en general. Entre estas, los cambios en conductas cotidianas y la desconfianza, como una percepción negativa de las relaciones con el medio-ambiente, son también motivo de exploración en este trabajo.

La primera parte está dirigida a la revisión de aspectos teóricos, con los que se pretende:

a) presentar las dificultades en la conceptualización y medición del miedo al crimen o a la victimización para pasar a una reclasificación de estos aspectos diferenciando entre un aspecto afectivo y otro cognitivo, y la preferencia del uso del término violencia sobre el de crimen, en particular el de victimización violenta.

b) señalar las relaciones que la literatura ha reportado entre el miedo al crimen o victimización y aspectos tales como el riesgo de victimización y gravedad percibidas frente al crimen, ataques criminales sufridos previamente, y variables demográficas, en particular el sexo y la edad.

c) exponer las principales consecuencias del miedo, tanto a nivel del individuo como de la sociedad, enfatizando en los posibles cambios en el comportamiento cotidiano individual y en el desarrollo de creencias tales como la desconfianza y su relación con malestar psicológico.

d) plantear un modelo teórico hipotético que permita ubicar algunos constructos como posibles predictores del miedo a la victimización, y a otros como probables consecuencias de éste.

En la segunda parte, se plantea el problema de investigación, así como la metodología abordada para responderlo, incluyendo los criterios para la construcción de los instrumentos.

En la tercera, se presentan los resultados, tanto de un abordamiento naturalista a través de discusiones en grupos de la comunidad, como de la aplicación de instrumentos.

Finalmente, se discuten los hallazgos, en base a los aspectos considerados teóricamente y el modelo hipotético planteado. Estos representan principalmente una reflexión que requiere ser profundizada ya que, como punto de partida, dejan planteadas preguntas que permitirán guiar futuros trabajos.

PRIMERA PARTE

MARCO TEORICO

Una gran cantidad de investigación realizada principalmente en los Estados Unidos, se ha enfocado a las reacciones de las personas frente al crimen. Básicamente la sociología y la criminología han desarrollado algunos aspectos teóricos y metodológicos de interés, partiendo del estudio de la percepción que tienen los individuos y grupos específicos con respecto a la violencia. El concepto que generalmente se ha utilizado es el del "miedo al crimen". A pesar de ser un área ampliamente investigada, existe una falta de consistencia en la conceptualización y medición de las reacciones frente al crimen -especialmente el miedo- (Ferraro y LaGrange, 1987).

I. EL MIEDO AL CRIMEN: DIFICULTADES CONCEPTUALES Y DE MEDICION

A. Conceptos considerados como Miedo al Crimen

Lo que se ha denominado "miedo al crimen", ha incluido entre otras cosas: la evaluación del riesgo, sentimientos de inseguridad, preocupación de ser víctima de un crimen en particular, ideas acerca de que tan graves son los problemas criminales en el vecindario y reacciones al crimen o el miedo al crimen como tal.

Por ejemplo, Junger (1987) considera que el miedo al crimen implica un sentimiento de inseguridad y la evaluación del riesgo de que el crimen ocurra. Akers, La Greca, Sellers y Cochran (1987) mencionan que el concepto de miedo que parece ser más relevante en la población es aquel relacionado con la emoción o actitud de temor del individuo ante la posibilidad de sufrir un crimen. Para Ortega y Myles (1987) el miedo al crimen refleja el riesgo percibido de victimización, la exposición real al crimen y la habilidad para enfrentar o defenderse de las consecuencias de la victimización.

Es probable que esta confusión refleje en sí misma las complejas creencias que las personas tienen sobre los crímenes y los juicios de valor involucrados acerca del crimen (Hansel, 1987). Desafortunadamente, al tener el miedo al crimen tantos significados, pierde su utilidad.

Una de las mayores dificultades en conceptualizar y medir el miedo, es que se confunde con el riesgo o la vulnerabilidad al crimen (Miethe y Lee, 1984). Asimismo, muchos de los investigadores en esta área, no dan explícitamente la definición conceptual del miedo al crimen, sino que solamente enfatizan la definición operacional y la medición.

Akers y cols. (1987), consideran que a la fecha, los problemas de medición no han podido resolverse y se preguntan cual sería la manera más adecuada de medir el miedo al crimen, si debe medirse como el miedo al crimen en general o para crímenes específicos, como miedo o como preocupación; como una evaluación racional del riesgo o como miedo emocional; como miedo relacionado con la vida cotidiana o como respuesta a eventos hipotéticos no relacionados con la rutina ordinaria del sujeto; o sólo como precauciones actitudinales o conductuales tomadas contra el crimen.

B. Tipos de Medición del Miedo al Crimen

La problemática señalada, se refleja en el tipo de reactivos y escalas para medir miedo al crimen. Gran cantidad de autores han utilizado reactivos únicos, principalmente los siguientes: ¿Qué tan seguro se siente (o se sentiría) de caminar solo en su vecindario (en la noche/en el día)? (Baker y Niensted, 1980; Balkin, 1979; Baumer, 1985; Box, Hale y Andrews, 1988; Garofalo, 1979; Kennedy y Krahn, 1984; Kealy y Silverman, 1985; Liska, Lawrence y Sanchirico, 1982; Maxfield, 1984; Yin, 1980); y ¿Hay alguna área cerca de aquí -digamos alrededor de un milla- donde temería caminar en la noche solo? (Braungart, Braungart y Hoyer, 1980; Clarke y Lewis, 1982; Clemente y Kleiman, 1976, 1977; Cutler, 1980; De Fronzo, 1979; Erskine, 1974; Jeffords, 1983; Lebowitz, 1975; Lee, 1982a; Lee, 1982b; Ortega y Myles, 1987).

Por otro lado, algunos han usado índices aditivos, preguntando sobre diferentes tipos de actos criminales, aunque sin reportar sus confiabilidades, como por ejemplo Furstenberg (1971), quien preguntó sobre una lista de problemas de violencia doméstica; o Hunter y Baum (1982), quienes preguntaron acerca de la estimación del riesgo de ser víctima de crímenes callejeros (como robo y asalto). Otro tipo de escalas utilizadas son por ejemplo la de Janson y Ryder (1983) y Lawton y Yaffe (1980), quienes utilizaron una escala de 10 preguntas cerradas y 16 abiertas sobre ansiedad personal respecto al crimen; la de Norton y Courlander (1982), con ocho reactivos relacionados con miedo, seguridad y preocupación, derivados de un análisis factorial; la de Pollack y Patterson (1980), con siete reactivos de miedo a la pérdida de la propiedad y 16 de miedo al ataque personal; y la de Thomas y Hyman (citados en Akers et al, 1987), con nueve reactivos aditivos sobre diferentes aspectos como seguridad y riesgo de sufrir algún crimen.

Entre las mediciones más completas, según Ferraro y LaGrange, esta la de Lee (1982b), quien utilizó un reactivo único (¿Hay alguna área alrededor de aquí....?), y un índice aditivo de siete reactivos ($\alpha = .84$), cuatro de preocupación sobre la seguridad de la propiedad, personal y de los seres queridos, uno sobre inseguridad y dos de miedo al crimen. Asimismo, Miethe y Lee (1984), construyeron un índice aditivo de crimen violento ($\alpha = .75$) con dos reactivos y otro de crimen a la propiedad

($r=.74$). En particular es interesante lo realizado por Warr y Stafford (1983) y Warr (1984), quienes preguntaron qué tanto miedo tenía la gente de ser víctima de 16 diferentes actos.

Algunos otros autores han realizado análisis factoriales de sus escalas, como Block (citado en Junger, 1987), quien encontró tres componentes ortogonales del miedo al crimen: miedo general (a extraños, a lo desconocido y a situaciones aisladas); evaluación del riesgo (la percepción del individuo de que podría estar en riesgo de victimización); e "incivilidad" (la percepción de que el vecindario es un lugar sin reglas).

II. RECLASIFICACION DEL MIEDO AL CRIMEN

Dada la problemática de conceptualización y medición del miedo al crimen, Skogan (citado en Junger, 1987), propone tres conceptos que categorizan muchos de los resultados descriptivos de la investigación realizada en esta área:

1.- Creencias acerca del crimen, las cuales se refieren a las opiniones y creencias sobre el crimen y que constituyen el aspecto cognitivo.

2.- Evaluación del riesgo de victimización, relacionado con la vulnerabilidad personal, el poder físico y la severidad de las consecuencias resultantes de la victimización criminal, siendo entonces un aspecto evaluativo.

3.- Daño percibido del crimen, que conforma el componente emocional.

Según Skogan (1984), los dos últimos conceptos, son los que reciben la apelación general de "miedo al crimen". Por otro lado, las conductas relacionadas (como la evitación), no son lo mismo que el miedo ni necesariamente congruentes con éste.

Por su parte, Conklin (1971), Erskine (1974) y Fustenberg (1971), señalan que la percepción de la cantidad de crimen que existe y el miedo al crimen involucran distintos componentes de reacción personal frente al problema del crimen.

Ferraro y LaGrange (1987), realizaron una clasificación de los significados del miedo al crimen, clarificándolos de modo que proveen una delimitación más adecuada. Estos autores diferencian un aspecto afectivo -el miedo como tal- y otro de tipo cognitivo, en la percepción del crimen.

A. Aspecto Afectivo

1. Miedo al crimen y a la victimización

En general, el miedo al crimen, denotaría una reacción emocional negativa que surge a partir de diversas manifestaciones criminales o símbolos que se asocian con éstas. Más específicamente se pueden ubicar dos niveles de referencia en cuanto al miedo al crimen: el Personal y el General.

*Personal. La reacción frente a diversas manifestaciones criminales, o frente a símbolos que se asocian con ésta con respecto a uno mismo. Esto es, nos referimos al miedo que una persona tiene de ser víctima de diferentes ofensas criminales (Miedo a la victimización personal).

*General. Se refiere a esta misma reacción emocional, pero con respecto a otras personas, ya sea un grupo social o los seres queridos (Miedo a la victimización de otros).

2. Acerca del concepto **miedo**

El miedo involucra cambios complejos a nivel fisiológico, que alertan al individuo sobre un peligro potencial. Dichos cambios pueden ser funcionales o disfuncionales para el individuo (Silberman, 1981); por un lado pueden llevarlo a una capacidad de respuesta más rápida que lo habitual y por otro, pueden incapacitarlo -hasta el extremo de la parálisis- para tenerla. El segundo caso parece ser más probable si el estímulo que genera miedo persiste sin haber sido resuelto, como lo ha demostrado la investigación acerca del stress (Selye, 1955; Stagner, 1981).

Las emociones, como concepto de gran interés en el área, han sido investigadas frecuentemente. La teoría de Schachter (1964) propone que cualquier estado emocional -como el miedo-, se experimenta por dos factores que operan simultáneamente. Existe alguna excitación fisiológica, y una interpretación cognoscitiva a esta excitación, con base en la situación inmediata y las experiencias pasadas. Es decir, las emociones consisten en un grado general de excitación y ciertas guías situacionales que llevan a deducir al individuo lo que está sintiendo.

Plutchik (1980) considera que las emociones no son una experiencia subjetiva per se, sino constructos o inferencias basados en varios tipos de evidencia. Es decir, el elemento cognitivo de las emociones es la evaluación, que influirá en el tipo de respuesta que se observa comúnmente. Para este autor, las reacciones emocionales tienen un valor adaptativo para el ser humano, y plantea el desarrollo de una emoción de la siguiente manera: EVENTO ESTIMULO; COGNICION; SENTIMIENTO; CONDUCTA; EFECTO. En el desarrollo de una emoción, obviamente pueden presentarse errores en cualquiera de las etapas. Por ejemplo en cuanto a la cognición, puede considerarse benigno un estímulo dañino o viceversa; o en la misma emoción pueden haber distorsiones o desplazamientos. En cuanto a la conducta, puede suceder que esta no ocurra, dada la existencia de restricciones internas o externas que impidan la acción. La vejez, alguna incapacidad física o creencias que valoren negativamente la cobardía, pueden ser obstáculos que impidan huir ante un peligro.

Para Lazarus y cols (citados en Harvey y Smith, 1977), las cogniciones también juegan un papel importante en su conceptualización de las emociones. Lo que denominan "valoración cognitiva" se refiere a la evaluación que hace el individuo de la significancia dañina de algún evento. El mismo estímulo puede ser un poderoso estresor, dependiendo de la naturaleza de la

valoración cognitiva que hace la persona respecto a la significancia para él. Eventos objetivamente perturbadores, pueden verse sin gran reacción de estrés, si estos eventos son interpretados como no dañinos. La valoración cognitiva permite enfrentar circunstancias estresantes a través de la valoración cognitiva de la circunstancia. Al utilizarse defensas tales como el distanciamiento y la negación, se pueden modificar o aun eliminar emociones inducidas por el estrés.

En una línea similar, Averill (1980) considera que las emociones son constructos sociales, basados en interpretaciones individuales de la situación y normas sociales. Resalta dos aspectos importantes para su definición. Primero, las emociones tienen como referente algún objeto. El objeto de una emoción depende de como valora el individuo una situación. Las valoraciones emocionales representan juicios sobre lo deseable y lo indeseable. Segundo, las emociones "le suceden" a un individuo, se interpretan como una pasión, más que como una acción ('la envidia corroe', 'el miedo atormenta', 'el amor atrapa', etc); por tanto, son respuestas que se perciben como más allá del autocontrol. Por lo anterior es posible observar que las cogniciones y las emociones están íntimamente relacionadas, y que cada una coexiste e influye a la otra.

La gente intenta adaptarse a situaciones estresantes y en este proceso gasta una considerable energía psíquica. Dicho proceso fué denominado "síndrome general de adaptación" por Selye (1956). Al respecto, menciona que en una última etapa esto puede llevar a que el estresor no pueda enfrentarse y surja un colapso psíquico. Este estado se presentaría más rápidamente si el organismo debe continuar por un largo periodo en un estado de incertidumbre.

El estrés puede llevar a una disminución de la autoestima y a percepciones de baja auto-eficacia y poco control social. Como consecuencia se puede incrementar la susceptibilidad a la enfermedad (Wills citado en Ganster y Victor, 1988).

Ganster y Victor (1988), mencionan que frente a algún estímulo estresante, pueden existir factores específicos que funcionan como factores de vulnerabilidad o como factores protectores. Dichos factores, pueden variar de cultura a cultura y de grupo social a grupo social.

A lo largo de este trabajo, se tratarán con mayor profundidad algunos de los aspectos mencionados como las cogniciones y factores de vulnerabilidad.

3. Acerca del concepto crimen y su confusión con la violencia

El crimen denota una gran variedad de actividades incluyendo ataques contra la persona (los cuales también se pueden considerar como ataques violentos en todos los casos, ya sea por definición (asesinato) o por serlo potencialmente (asalto a mano armada)), crimen organizado, ataques contra la propiedad, contra

el orden público, de tipo político, etc. Aunque es valioso tener un indicador general de miedo al crimen, es obvio que éste variará en relación con diferentes tipos de crímenes.

La medición del miedo a partir de etiquetas legales representa un problema importante a considerar, ya que el etiquetamiento de un acto como criminal no surge en función de las conductas per se, sino que también toma en cuenta el contexto social de éstas. Hay actos que pueden escapar a la penalidad, pero que son considerados como "peligrosos" por la sociedad. Denis Szabo (1980) menciona que la conducta criminal es un hecho rebelde a definiciones y evaluaciones simples y unívocas. Toda definición debe tomar en cuenta los caracteres objetivos y subjetivos del crimen y del criminal. Los valores morales y las opciones sociales a partir de las cuales la ley define el crimen son variables en el tiempo y el espacio. Como ha observado Durkheim (citado en Szabo, 1980), es la vivacidad de la reacción social la que determina lo que está considerado como un crimen. Esta reacción tiene un doble origen: la indignación moral y el miedo.

Por ejemplo, Wilson (1975) reporta un estudio realizado en 1966 en EU, donde encontró que los aspectos que más preocupaban a las personas (no como problemas de la ciudad, sino los que enfrentaban como individuos), era el crimen, la violencia, la juventud rebelde, la tensión racial, la inmoralidad pública, la delincuencia. Por tanto, el tema común parecía ser la conducta "ispropia" en lugares públicos, que no necesariamente es -aunque se acerque- "lo criminal". Por otro lado, se ha mencionado que el número de actos catalogados como delictivos en ciertos sistemas sociales es mayor en cuanto aumenta cierto tipo de información, es decir, en la medida en que el grupo encargado de la ley obtenga mayor información acerca del comportamiento de los transgresores, hará que sea mayor el número de actos incluidos.

Tomando en cuenta estas consideraciones, es probable que la reacción generada frente al crimen, no esté determinada por la categoría de penalidad del acto sino por su calidad: que tan doloroso, dañino, o antisocial es. Por estas razones vale la pena considerar que antes de hablar de reacciones frente al crimen, probablemente se está hablando de reacciones frente a actos violentos para el individuo. De hecho, Wolfgang y Ferracuti (1982) mencionan que la agresividad (liberación de estímulos nocivos dentro de un contexto interpersonal) en sus manifestaciones físicas abiertas continúa siendo criminológicamente el ángulo que resalta en el estudio de la conducta hostilizadoramente violenta.

Hablar de la violencia es complejo, por la variedad de definiciones al respecto. Según Marcelli, Braconnier y Ajumaguerra (1986), el concepto violencia pertenece más al campo social y jurídico, mientras que el de agresividad recae más en el campo psicológico y médico. Scott (1977) menciona que la violencia es la agresión concentrada en corto tiempo, y que no es necesariamente más destructiva que la agresión continua de menos intensidad.

Para Blos (1969), la agresión involucra conductas asertivas, intrusivas y de ataque. Por tanto, la violencia es una forma especial de agresión, caracterizada por el ataque físico a personas o a objetos (que simbólicamente son parte del sí mismo) y la acción destructiva, frecuentemente intensa, incontrolada, excesiva, furiosa y repentina.

Ahora bien, lo agresivo o lo violento -como sucede con el crimen-, puede entenderse ya sea como un hecho "objetivo", esto es con características y consecuencias observables en un acto; o como un hecho "subjetivo", que toma en cuenta la respuesta dentro del contexto en el que el intento o la acción del agente puede ser inferido (DaGloria y De Ridder, 1985). Al respecto, Blumenthal y cols. (citados en Tedeschi y Lindskold, 1976) reportan de un estudio en hombres estadounidenses adultos, que la mayoría consideró los saqueos en motines que amenazaban la propiedad, el quemar tarjetas del ejército y las demostraciones estudiantiles como conductas violentas, mientras que los golpes de la policía hacia los estudiantes en este tipo de manifestaciones, no se consideraron actos particularmente violentos. Sólo una minoría tomó la posición opuesta. De este modo, los autores concluyen que la violencia, como la verdad y la belleza, está en los ojos de quien la mira.

Para Scott (1977), la conducta que es considerada socialmente como peligrosa es la conducta violenta, donde la distancia de la agresión de la imagen corporal es un criterio importante de peligrosidad. En este sentido, en la presente investigación se considerará que las reacciones que tienen los individuos, surgen frente al grado de violencia que perciben ante diferentes actos, más que por el hecho de que sean considerados socialmente como crímenes. Por tanto, aunque en el marco teórico se siga hablando de miedo al crimen dada la conceptualización de los autores, es importante tener presente esta consideración.

B. Aspecto Cognitivo

El aspecto cognitivo involucra otros conceptos, que aunque diferenciados del miedo, se influyen mutuamente. Dichos conceptos se definen por un lado como a) juicios -principalmente de riesgo-, y por otro, como b) valores -en particular la gravedad con la que se perciben diferentes actos-. Se pueden delimitar en ambos los mismos niveles especificados para el miedo: un nivel personal y otro general.

1. Juicios (Riesgo percibido)

Los juicios a nivel general, son aquellas estimaciones hechas por la persona acerca de la cantidad de victimización que sufre un grupo social u otras personas cercanas (riesgo percibido de victimización general). O a nivel personal es el riesgo de victimización que percibe la persona hacia sí misma (riesgo percibido de victimización personal).

2. Valores (Gravedad percibida)

Los valores a nivel general, denotan la preocupación del individuo respecto a las diferentes ofensas criminales que existen en una sociedad (opinión pública respecto a la gravedad del problema del crimen), o a nivel personal, representan el daño asociado que es percibido por el individuo con respecto a diferentes ofensas y denotan la evaluación de su tolerancia al crimen (gravedad percibida).

Para Hansel (1987), la percepción de gravedad de los crímenes a nivel general, es parte de complejas creencias, algunas correctas, algunas incorrectas que implican muchos juicios de valor acerca del crimen, algunos éticos (ciertos actos son equivocados, otros, meramente ilegales), algunos prácticos (los actos difieren en su peligrosidad). En general, la literatura reporta un acuerdo sustancial sobre la gravedad del crimen: Sellin y Wolfgang (1964) encontraron tal acuerdo entre oficiales de policía y estudiantes de preparatoria. Este consenso parece ser aceptado por muchas sociedades (Akman et al, 1967; Hsu, 1973) o aún mundialmente (Evan y Scott, 1984). En general existe un acuerdo normativo en los crímenes comunes y los de "cuello blanco". Este consenso es desconcertante, considerando que existen diferencias importantes entre grupos en cuanto a victimización criminal, participación y conocimiento del crimen.

Miethe (1982) reinterpreta estos resultados como producto de sesgos de instrucciones, ya que por lo general indican a los sujetos que van a juzgar crímenes, por tanto, los resultados reflejan más su conocimiento legal, que sus sentimientos sobre el crimen. Esta interpretación concuerda con lo planteado en el capítulo anterior respecto al peligro de considerar la penalidad de las conductas como criterio.

III. INTERRELACION ENTRE DIVERSOS CONCEPTOS Y VARIABLES

A. Miedo y Riesgo

Warr y Stafford (1983) consideran que el miedo a la victimización criminal tiene como causas más próximas la gravedad percibida y el riesgo percibido asociados con una ofensa en particular. Esto es, ni una alta percepción de riesgo, ni una alta percepción de gravedad por se producen miedo, sino que solamente si ambos son altos, generan esta reacción afectiva.

Otros autores (Lauton y Yaffe, 1980; Janson y Ryder, 1983) han encontrado que el riesgo de victimización tiene un efecto causal en el miedo.

Goffman (1979) asegura que en nuestra vida cotidiana hacemos uso de una "vigilancia disociada" para monitorear nuestro medio, de modo que en ocasiones es posible anticipar el peligro y estimar el riesgo. Si este último se incrementa, también se incrementa el monitoreo del ambiente, siendo la información consecuente la que lleva a retornar a la actividad previa, a un monitoreo adicional o a prepararse a pelear o huir. Esto concuerda en cierto modo con lo mencionado por Plutchik (1980), en el sentido de que las cogniciones tienen además la función de "prevenir el futuro", esto es, llevan a cabo un "mapeo", a fin de proveer un modelo del medio ambiente que rodea al individuo. Entre más preciso sea este mapeo, mayor capacidad de predicción se tendrá y por tanto de iniciar patrones de conducta adaptativa.

Ferraro y LaGrange (1987), proponen que el miedo, como reacción emocional, es tanto un efecto como una causa en su relación con los juicios de riesgo. El miedo es influenciado por los juicios de riesgo, pero también afecta a tales juicios.

Por otro lado, la percepción de la cantidad de criminalidad existente y el miedo al crimen, parecen involucrar diferentes aspectos. Fustenberg (1971) encontró que aquellos individuos más preocupados acerca del problema del crimen no eran ni más ni menos temerosos de la victimización personal que los no preocupados. Erskine (1974) reportó que aunque la percepción de la cantidad de crimen cambió algunas veces entre 1963 y 1973 en Estados Unidos, el miedo se mantuvo estable desde 1965.

El miedo al crimen puede ser parte de una tendencia más general de miedo hacia lo que disminuye la propia calidad de vida. Erikson (1976) indica respecto a su investigación en víctimas de desastres, que los individuos típicamente experimentan una sensación de vulnerabilidad, un sentimiento de que uno ha perdido cierta inmunidad natural a la mala suerte y a una vivición creciente de que el mundo no es un lugar seguro para vivir.

Ortega y Myles (1987) plantean que los riesgos objetivos de victimización influyen el miedo al crimen en la medida en que tales riesgos son transformados en una respuesta subjetiva de riesgo personal de victimización; por tanto, una alta exposición a la violencia traerá en consecuencia un grado elevado de miedo cuando este riesgo se percibe como muy alto.

Algunos autores como Silberman (1981), consideran que la familiaridad con un medio ambiente incrementa la evaluación personal de su seguridad. La gente que vive en áreas con gran cantidad de crímenes, frecuentemente no siente un riesgo alto de victimización, y probablemente la gente o medios extraños son evaluados mayormente como peligrosos y provocadores del miedo al crimen (Ferraro y LaGrange, 1987).

De este modo, el miedo al crimen como se mide frecuentemente puede estar indicando el miedo a extraños e inflarlo con la cantidad de contacto con extraños en un vecindario, contacto obviamente mayor en áreas urbanas (Garofalo y Laub, 1978).

B. Variables culturales, sociales y demográficas relacionadas

Entre las variables relacionadas con el miedo al crimen, se han incluido características físicas, sociales y demográficas del vecindario y el promedio de crímenes (Lewis y Maxfield, 1980; Liska et al, 1982). Al respecto, Hartnagel (1979), encontró en sujetos canadienses, que aquellos que reportaron miedo al crimen, estaban menos satisfechos con su vecindario y su ciudad como lugar para vivir. La percepción de un medio ambiente dañado, puede traer en consecuencia un alto miedo al crimen. Vecinos y fiestas ruidosas, adolescentes parados en las esquinas, borrachos y mendigos en las calles, casas deterioradas y departamentos con ventanas rotas, son situaciones que pueden tener un significado para el individuo: el vecindario es desordenado impredecible y dañado (Baumer, 1985; Box et al, 1988; Hunter, 1987; Lewis y Maxfield, 1980). Si se percibe en la comunidad un sentido de cohesión puede mitigarse el miedo (Kennedy y Silverman, 1985). Para Box y cols (1988), los tres aspectos medioambientales que influyen de manera más importante en el miedo al crimen son: la cohesión del vecindario, las condiciones de vivienda de éste y la percepción de que el vecindario es un lugar sin reglas ("incivilities").

Por otro lado, la exposición a los medios de comunicación masiva, también se ha relacionado con el miedo al crimen. Se sabe que muchos problemas sociales de las zonas urbanas, se han atribuido a estos medios, en particular a la televisión. Doob y Mac Donald (1979), mencionan que mucho se ha dicho acerca de la influencia de la televisión en la mayor manifestación de violencia, y que distorsiona la percepción del observador acerca del mundo. Asimismo que puede llevar a una desensibilización de las emociones (Tedeschi y Lindskold, 1976). Gebner y Gross (citados en Doob y Mac Donald, 1979), sugieren efectos todavía más serios: que la gente no solo aprende información de hechos, como la proporción de gente involucrada en problemas legales, sino que generaliza esta información. Las personas que ven mucha televisión probablemente sientan más riesgo de involucrarse en cierto tipo de violencias en una semana dada, que aquellos que ven relativamente poca. Estos efectos no se han comprobado totalmente, ya que al exponerse a la televisión no necesariamente tiene estas consecuencias, si no se acompaña de otras variables psicosociales (Doob y Mac Donald, 1979).

Jaehnig, Weaver y Fico (1981), apuntan que los periódicos ponen un especial énfasis en relatar crímenes violentos relativamente infrecuentes, lo que puede contribuir a la preocupación y miedo públicos. Estos autores encontraron en un estudio que efectivamente los periódicos tienden a sobrerrepresentar las ofensas más serias. Las investigaciones sobre el tema sugieren que existen relaciones significativas entre el tipo de delitos reportados, la opinión pública acerca de la delincuencia y el miedo al crimen en las personas. Geboyts, Roberts y Dasgupta (1988) agregan que esto sucede en todos los medios masivos de

comunicación, siendo actualmente la televisión el medio que tiene mayor impacto en el miedo al delito, al agregar el componente audiovisual a la presentación de crímenes violentos.

Estudios realizados principalmente en los Estados Unidos han resaltado la relación del miedo al crimen con variables tales como sexo, edad y raza. En general existe un consenso en cuanto a la presencia de mayor miedo al crimen en mujeres (Braungart et al, 1980; Block, 1986 (citado por Junger, 1987); Garófalo, 1979; Gordon, Riger, LeBailly y Heath, 1980; Lee, 1982a; Riger, Gordon y LeBailly, 1978; Warr, 1984, 1985), ancianos (Antunes, Cook, Cook y Skogan, 1977; Baldassore, 1986; Braungart et al, 1980; Clarke y Lewis, 1982; Clemente y Kleiman, 1976; Cook y Cook, 1976; Giles-Sims, 1984; Jaycox, 1978; Jeffords, 1983; Lebowitz, 1975; Miethe y Lee, 1984), pobres y minorías étnicas (Baumer, 1985; Erskine, 1974; Riger, Gordon y LeBailly, 1981; Taylor y Hale, 1986).

Box y cols (1988), consideran que estos grupos pueden ser más vulnerables al miedo debido a razones tales como: sentirse incapaces de protegerse física o económicamente, o de realizar una rápida retirada, o por sentirse menos hábiles de enfrentar las consecuencias físicas y emocionales de ser victimizados. Cabe señalar que aunado a esto, algunos grupos como los de menos ingresos económicos, efectivamente sufren mayor cantidad de asaltos, robos, carterismo, violación e intento de violación (Hindenlang, Gottfredson y Garófalo, 1978). Por el contrario, otros grupos como los ancianos y las mujeres son menos victimizados que otros grupos de edad en los Estados Unidos (Balkin, 1979; Cook, Cook y Antunes, 1980; Gubrium, 1974).

C. Victimización y percepción del crimen

Cabe señalar que a pesar de que en varios países existen inconsistencias importantes entre las estadísticas oficiales y los estudios de autoreporte en su relación con el miedo al crimen, persiste una relación entre ambos aspectos (Junger, 1987). Esto apunta a un aspecto desconcertante: el hecho de que el miedo al crimen no tenga siempre relaciones positivas con la victimización, hace pensar en la existencia de algo irracional en este miedo (Janson y Ryder, 1983). Se han buscado diferentes explicaciones a esta relación por ejemplo, Balkin (1979) considera que el mismo miedo al crimen tan elevado en los viejos, lleva a que tomen mayores precauciones y por tanto, sean en menor medida víctimas de crímenes. Al respecto, se ha reportado que las personas mayores permanecen en casa más frecuentemente que los más jóvenes de modo que limitan su exposición a áreas peligrosas (Cook y Cook, 1976; Goldsmith y Thomas, 1974).

En el mismo sentido, el hecho de que no siempre se haya encontrado relación entre victimización y miedo, podría explicarse según Geboys y cols (1988) por el tipo de delito sufrido: no es lo mismo sufrir un acto de carterismo, que un asalto a mano armada. Agnew (1985) argumenta que existe una relación indirecta

entre victimización y miedo, pues puede atenuarse cuando las víctimas utilizan técnicas de neutralización. Al neutralizar el impacto del crimen, las víctimas pueden preservar su balance emocional y continuar funcionando de una manera relativamente normal. Las técnicas de neutralización que él considera son las siguientes:

-Negación del daño: las víctimas pueden decir que ningún daño se ha hecho.

-Negación de la vulnerabilidad: la víctima dice que puede ejercer cierto grado de control sobre una futura victimización, por ejemplo reconocer ofensores.

-Negación de la responsabilidad: al negar la responsabilidad, las víctimas son capaces de resistir sentimientos de culpa y de vergüenza.

-Creencia en un mundo justo: muchos investigadores notan una preocupación por la venganza en las víctimas y la idea de que "el bien a la larga triunfará sobre el mal".

-Apelar a lealtades más altas: las víctimas dicen por ejemplo, que fueron victimizadas mientras trataban de salvar a alguien más del daño.

D. La edad y el sexo como variables criterio

Algunas de las variables mencionadas han sido combinadas en búsqueda de interacción, y representan aspectos de interés.

En general, se ha encontrado que a mayor edad, existe mayor miedo al crimen en residentes de áreas metropolitanas, pero éste disminuye en relación al tamaño de la ciudad y la densidad en áreas metropolitanas (Clemente y Kleiman, 1977). Las diferencias por edad también se han relacionado con ingreso y ausencia de otros habitantes en casa. Lebowitz (1975) reporta que las personas de más de 60 años son más temerosas que las más jóvenes en áreas de ingresos bajos y moderados, en ciudades y particularmente cuando son el único habitante de casa; por otro lado, son menos temerosas en áreas de ingresos altos y rurales. De mismo modo Jeffords (1983) encontró que las personas mayores se encuentran particularmente más temerosas al crimen que las jóvenes de caminos solas en su vecindario, si este está ubicado en áreas peligrosas de ciudades con más de 50.000 habitantes o con bajos ingresos económicos.

Ortega y Myles (1987) consideran que probablemente los efectos del retiro y la devaluación cultural de la edad, pueden producir sentimientos de impotencia y desamparo que incrementen las percepciones individuales de la propia vulnerabilidad frente a eventos incontrolables tales como la victimización criminal.

En el caso de las mujeres, la literatura ha mencionado algunos factores relacionados con su mayor miedo, como lo son: vulnerabilidad física; probabilidad (es más probable que las mujeres sufran ofensas sexuales); severidad de las consecuencias de victimización; y el nivel educacional, edad, estado civil y número de personas que viven con ellas.

Así mismo, algunos autores han intentado explicar con diferentes posturas teóricas el miedo al crimen de las mujeres. Por ejemplo, Smith (1988) considera desde el punto de vista feminista que el miedo de la mujer al crimen violento es más objetivo, y que este miedo es resultado de haber sido objeto de abuso físico por parte del esposo, novio u otros hombres cercanos. Tal abuso genera un miedo generalizado a la violencia masculina. En la misma línea, Junger (1987) encontró que existe una mayor relación entre victimizaciones relacionadas con el hostigamiento sexual, y conductas de evitación y precaución en situaciones dentro de la familia que fuera de ella. Es decir, las mujeres victimizadas dentro de ámbito familiar por hombres que supuestamente deben respetarlas tienen probablemente más dificultades en afrontar las consecuencias de victimización. En cuanto a situaciones fuera de casa, en general no se encontró que las mujeres temieran o se restringieran a salir por experiencias de este tipo. Riger y cols (1978) argumentan que es el miedo a un crimen en especial, la violación, lo que hace a las mujeres más temerosas que los hombres. Junger (1987), comenta que el mayor miedo de las mujeres en situaciones fuera de la familia, puede deberse a dos razones: a) la mujer experimenta un problema adicional (hostigamiento sexual), relacionado (aunque debilmente) con sentimientos de inseguridad y conductas de precaución; y b) probablemente las mujeres hacen menos uso de técnicas de neutralización.

Hindenlang y cols. (1978), reportan que la edad tiene mayores efectos respecto al miedo al crimen en las mujeres que en los hombres. Asimismo, se ha encontrado que los efectos de la edad son más fuertes para los negros que para los blancos (Braungart et al, 1980; Ortega y Myles, 1987).

Por otro lado, Box y cols (1988) reportan que a medida que los hombres envejecen, el abismo se estrecha entre los sexos, lo que no quiere decir que los hombres se vuelvan más temerosos que las mujeres. Se incrementa la vulnerabilidad psicológica y física, a lo que se agrega el hecho de que los hombres -a diferencia de las mujeres- pueden haber practicado pocas de las sutiles prácticas de evitación de ofensores. Los hombres de edad, repentinamente se vuelven más frágiles, pueden experimentar proporcionalmente más miedo por sentirse, a través de la falta de experiencia, menos hábiles de protegerse de la victimización (Braungart et al, 1980). Esta hipótesis, denominada "edad como nivelador" (Box et al, 1988), se opone a otra denominada "doble riesgo" (Ortega y Myles, 1987). En esta última, se propone que los efectos de la edad en el miedo al crimen se amplifican en grupos minoritarios, como mujeres y negros. Dichos grupos, a edades mayores, sufre más privación económica que los hombres o blancos viejos, son menos capaces de recuperarse financieramente de pérdidas relacionadas con el crimen y menos hábiles de cambiarse de medios con altos niveles decriminalidad. Esta combinación de alta exposición al crimen y pocos recursos para enfrentar las consecuencias de la victimización criminal, define lo que Skogan y Maxfield (1981) consideran como "vulnerabilidad

social". La edad generalmente acentúa más que atenuar los efectos de otras posiciones culturalmente devaluadas como la raza y el sexo.

IV. CONSECUENCIAS DEL MIEDO Y PERCEPCION DEL CRIMEN

Las percepciones o interpretaciones subjetivas que tienen los individuos de la realidad, influyen en su comportamiento social y en su funcionamiento cognitivo como respuesta a una necesidad de entender el mundo y protegerse del mismo. El significado que tenga la violencia y la criminalidad para las personas, probablemente determine el modo en que éstas la enfrentan, haciendo algo o bien modificando ellas mismas sus concepciones de la vida cotidianas.

Box y cols (1988) mencionan que el miedo al crimen tiene posibles consecuencias más allá de la profunda sensación de ansiedad personal, y son éstas y sus ramificaciones las que han llamado la atención de los científicos sociales, proveyendo los titulares para los medios masivos y los slogans políticos. Las actividades restrictivas relacionadas con el miedo son un problema tan serio como la misma victimización (Conklin, 1971; Janson y Ryder (1983).

A continuación presentaremos las principales consecuencias que reporta la literatura, dividiéndolas en dos importantes rubros: consecuencias individuales y consecuencias comunitarias.

A. Consecuencias individuales

Entre las consecuencias que surgen por la percepción y miedo al crimen a nivel de los individuos, Liska y cols (1982) mencionan que las investigaciones alrededor del tema sugieren efectos psicológicos negativos (como sentimientos de ansiedad, desconfianza, alucinaciones e insatisfacción con la vida cotidiana), así como esfuerzos para reducir el miedo (por ejemplo ingerir drogas), para evitar la victimización (no salir de casa en la noche, evitar personas extrañas y limitación de actividades sociales) y para protegerse a sí mismo (comprar perros, pistolas, aprender técnicas de autodefensa, etc.).

Para Box y cols (1988) la gente que teme ser víctima de algún acto criminal, tiende a permanecer más en casa, en situaciones o medios que han hecho más seguros (si lo permite el ingreso) con alarmas, cerraduras, etc. Cuando salen de casa, tienden a evitar actividades que perciben peligrosa incluyendo caminar por ciertas calles, acercarse a "cierto tipo de personas", viajar en transportes públicos o ir a ciertas diversiones públicas. "Para aquellos que temen a la victimización, cada excursión más allá de la relativa seguridad de su casa es como caminar en un campo minado -en cualquier momento, una bolsa puede ser arrancada, un cuerpo atacado, un sentido de dignidad ofendido" (Box y cols, 1988, pág. 341).

Estas consecuencias no necesariamente tienen que aparecer en todas las personas, ya que es posible que se requiera alcanzar un umbral de crimen antes de que se alteren ciertas conductas (Hartnagel, 1979).

1. Creencias paranoides

Las consecuencias del miedo al crimen dirigen la atención hacia aquellos tipos de creencias que involucran la desconfianza hacia los demás. Los estudios transculturales brindan aportaciones interesantes a esta problemática, pues parten de la idea de que existe plasticidad tanto en la conducta normal como anormal, que no puede ser totalmente explicada sin tomar en cuenta las transacciones sociales.

La investigación transcultural se encarga de estudiar el rol de la cultura en la patogénesis y patoplastia de diferentes trastornos. En el primer caso se interesa en la variación de la frecuencia de trastornos psicológicos en función de las características culturales; en el segundo, el interés se dirige a la influencia de la cultura en canalizar, moldear y matizar las manifestaciones de los trastornos psicológicos (Draguns, 1980).

Ahora bien, la relación entre cultura y psicopatología puede ser abordada en diferentes planos. En lo particular, nos interesa aquél que se aboca a considerar que la conducta anormal puede expresar los temas, preocupaciones, deseos e ilusiones de su tiempo y lugar. Los delirios y alucinaciones en particular, se prestan en sí mismos a reflexionar en los temas e ideas prevalentes de sus ambientes. Desde hace 50 años, Benedict (1934) ya reportaba que los hombres norteamericanos formulaban sus delirios de grandeza en términos de habilidad literaria, mientras que en los negros el componente religioso tendía a predominar. Opler (1959), reportó que los delirios tendían a ser persecutorios en los irlandeses, pero somáticos en los italianos.

En la India, diferentes autores (Bashkaran, 1963; Chakraborty, 1964; Kala y Wig, 1982; Rao, 1966) han reportado los delirios persecutorios como los más comunes. Kala y Wig (1982) consideran que la preeminencia de persecusión y violencia es un rasgo muy general de las reacciones psicóticas mundialmente. Sugieren que la universalidad del elemento persecutorio indica que muchas culturas estructuran su medio ambiente en términos de miedo y agresión, y que tales son de importancia predominantes en la definición de las relaciones interpersonales y el logro de identidad.

Al-Issa (1977) y Murphy (1967), hacen hincapié en la relación entre alucinaciones y delirios y su plausibilidad dentro de los confines de un medio cultural dado. En particular, Murphy identificó patrones sutiles de facilitación de actividad delirante en culturas donde el contar historias es valorado positivamente y donde se cultivan expresiones de fantasía. En el caso de las alucinaciones, Al-Issa hipotetizó que tanto la frecuencia como el significado psiquiátrico, podría variar en función de la aceptación cultural del fenómeno mágico.

Aunque este fenómeno ha sido estudiado en pacientes psiquiátricos, poca investigación se ha llevado a cabo en relación a fenómenos paranoides en poblaciones normales. Las llevadas a cabo han reportado que las poblaciones normales de países en desarrollo y las culturas orientadas a la tradición se apoyan en creencias paranóicas (Kala y Wig, 1982; Nichter, 1981; Waynbik, 1985). Estas creencias se refieren básicamente a la percepción de una relación negativa con un conjunto de personas en el medio social, es decir, a que algunas gentes conspiran en contra de uno mismo y tratan de hacer daño, aunque no conformen estas creencias una psicopatología como tal.

Mirowsky y Ross (1983a), consideran la posibilidad de que dichas creencias surjan de otras más generales y comunes de naturaleza similar. En particular, los individuos pueden partir de una creencia general de que los resultados o éxitos importantes en sus vidas se determinan por fuerzas externas poderosas más allá de su control; de aquí se puede desarrollar otra creencia más específica de que la gente puede impedir el logro de metas personales, hasta llegar a sentirse objeto de abuso y persecución. Por tanto, la creencia en un control externo, la desconfianza y la paranoia pueden formar una cadena de concepciones incrementadamente alienadas de la relación de uno con los otros. En base a esto, los autores plantean un modelo para explicar estos pasos sucesivos, el cual se plantea a continuación.

2. Alienación y locus de control externo

De acuerdo con Rotter (1966), la creencia en un locus de control externo es la expectativa generalizada de que el resultado de las situaciones se determina por fuerzas externas a uno mismo, como lo son personas poderosas, la suerte o el azar. La creencia en un locus de control interno, de manera opuesta, es la expectativa generalizada de que los resultados son consecuencia de la conducta propia. En el primer caso, el individuo cree que no tiene poder para obtener ciertos resultados, y que está a merced del medio; mientras que en el segundo el individuo cree que puede controlarlo o alterarlo.

El esfuerzo se relaciona con el problema del control, pues una persona puede asociar una recompensa al comportamiento o a características personales, o al contrario, percibir la gratificación dependiendo de fuerzas ajenas o externas. El percibir o no un nexo causal entre la conducta y el esfuerzo es, entonces un problema vital (La Rosa, 1986).

Rotter (1966) considera el constructo de locus de control como unidimensional, donde los polos del continuo representan la máxima internalidad y la máxima externalidad.

El constructo de locus de control se ha asociado con diferentes variables como alcoholismo (Distefano, Pryer y Garrison, 1972; Goss y Morosko, 1970; Gozali y Sloan, 1971; Jones, 1985), ansiedad (Hoehn-Saric y McLeod, 1985), motivación (Barber, Winefield y Mortimer, 1986), depresión (Capafons, Barreto y Martorel, 1984), hostilidad (Heaven, Rajab y Bester,

1986), atribuciones (Agarwal y Misra, 1986, Velichkov, 1985), autoconcepto (Gadzella, Williamson y Ginther, 1985), morbilidad psiquiátrica no psicótica (Layton, 1985) y participación política (Deutchman, 1985) entre otras.

En México se han construido una escala de Locus de Control para niños (Díaz-Loving y Andrade, 1984) y otra para adultos (La Rosa, 1986). Ambas escalas son multidimensionales, lo cual muestra que en nuestra cultura, no se presentan los polos opuestos mencionados por Rotter de internalidad-externalidad.

La escala de La Rosa apunta a cinco factores específicamente:

a.- Fatalismo/suerte. Creencias en un mundo no ordenado en donde los refuerzos dependen de factores azarosos como la suerte o destino.

b.- Poderosos del macro cosmos. Creencias referidas a personas que tienen el control por tener el poder, y que aunque lejanas del individuo, repercuten con sus acciones en la vida del sujeto (políticos, gobernantes de naciones poderosas, etc.).

c.- Afectividad. Describe situaciones en que el individuo consigue sus objetivos a través de relaciones afectivas con quienes lo rodean.

d.- Internalidad instrumental. Describe situaciones en que el individuo controla su vida debido a su esfuerzo, trabajo y capacidades.

e.- Poderosos del micro cosmos. Referida a personas que tienen el poder, están más cercanas al individuo y controlan los refuerzos que le interesan, como el jefe, el patrón, el dueño de la empresa, el padre, etc.

El creer en el control externo frecuentemente re presenta una toma de consciencia de condiciones objetivas. Al experimentar continuamente fracasos ante su esfuerzo, una persona aprende que sus esfuerzos son infructuosos para afectar los resultados de las situaciones (Wheaton, 1980). Seligman, Maier y Geer (1968) mencionan que el grado de control sobre los eventos de la propia vida parece ser un determinante importante en la vida de los seres humanos. La teoría sociológica indica que la experiencia prolongada y regular de fracaso y falta de control son inherentes en condiciones de falta de poder (powerlessness), inconsistencia estructural y trabajo alienado. Estas condiciones sociales objetivas llevan a tener una conciencia o visión del mundo que provee una continua corriente de experiencia de la cual inferir control externo.

La falta de poder apunta a aquellas condiciones donde existe una falta de control prolongada y regular de la propia vida, como sucede comúnmente en el trabajo, pues no decide qué se produce y no se es dueño del producto. Esta situación conlleva un sentimiento de estar separado de una parte de los pensamientos, acciones y experiencias que están bajo control de otros, desarrollándose un locus de control externo. La falta de poder ha sido utilizada en diferentes ámbitos como un concepto parecido al de alienación. Seeman (1959), lo considera una dimensión de la alienación y la define como la expectativa o probabilidad sos-

tenida por el individuo de que su conducta no puede determinar la ocurrencia de los resultados o reforzamientos que busca. En este sentido, el concepto nos habla principalmente de las manifestaciones de la alienación más que las circunstancias antecedentes. Este autor retomó a Rotter, con base en la teoría del aprendizaje social, puntualizando que el aspecto de falta de poder de la alienación se refiere al locus de control externo; en ambos conceptos, los resultados que experimenta el individuo parecen determinarse por procesos más allá de su control.

La aportación más importante de este enfoque, es la inclusión del estudio de variables psicológicas que mediatizan la relación del hombre con su estructura social.

El creer en el locus de control externo es una condición necesaria para desarrollar creencias paranoicas. El individuo que cree en este tipo de control puede ser llevado rápidamente por los eventos y experiencias al siguiente paso: la desconfianza.

3. Desconfianza y pérdida de la fé en otros

La desconfianza es la pérdida de fé en las otras personas, es el hábito cognitivo de interpretar las intenciones y conductas de otros en términos de un posible perjuicio (Mirowsky y Ross, 1983a). Es posible que la victimización previa de la persona u otros conocidos de ella, pueda llevar a este tipo de creencias.

Como se mencionó en el capítulo anterior, las personas de clases sociales más bajas, sufren más victimización criminal (Hindenlang, et al., 1978) y se perciben en más riesgo de ser victimizados y con mayor miedo al crimen. De hecho, no sólo son victimizados en este sentido sino que por su posición desventajosa, están sujetos a más riesgos de explotación y victimización de todos tipos (Kohn, 1973). Por estas razones, Mirowsky y Ross (1983a) concluyen que del mismo modo en que el control externo es entendido en aquellos que tienen falta de poder, la desconfianza es entendida dentro de aquellos que son explotados y victimizados.

La desconfianza y el creer en un locus de control externo, deben considerarse constructos separados, -aunque entrelazados-, pues el creer en un locus de control externo no necesariamente lleva a la desconfianza, si no se es blanco de victimización y explotación.

Este modelo fué aplicado en un estudio realizado en una comunidad de El Paso, Texas y de Ciudad Juárez, México (Mirowsky y Ross, 1983a). Los resultados mostraron que la creencia en un locus de control externo se asoció con bajo nivel socioeconómico, baja educación, ser mujer y de ascendencia mexicana. Respecto a la desconfianza, ésta se presentó más frecuentemente en las posiciones socioeconómicas más bajas.

4. Malestar psicológico asociado

Mirowsky y Ross (1983b) en otro artículo elaborado con base en datos extraídos de las poblaciones mencionadas, proponen que la psicopatología en la comunidad no representa una dimensión única, como manifiesta la controversia entre medir constructos globales como salud mental o malestar psicológico vs medir categorías diagnósticas como depresión, ansiedad o esquizofrenia. Su propuesta es considerar que existe una multidimensionalidad en la psicopatología que presenta la población general, que puede ir desde los constructos menos claros y severos hasta aquellos definitivamente psiquiátricos.

Estos autores aplicaron en su estudio una escala que incluía síntomas psiquiátricos extraídos de diferentes instrumentos como el MMPI (Hathaway y McKinley, 1949), SADS (Endicott y Spitzer, 1978), DIS (Robins et al. 1981), PERI (Dohrenwend et al, 1983), etc., conceptualizándolos en diferentes categorías: malestar psicológico (tristeza, ansiedad, etc), malestar físico (psicosomático), trastorno cognitivo (alucinaciones, delirios y problemas de memoria, pensamiento, etc.), y conducta inapropiada (como actos antisociales y abuso de sustancias).

El análisis de escalamiento multidimensional en anglos y mexicanos arrojó correlaciones entre síntomas que se agruparon en 6 cúmulos separados: 1) malestar fisiológico; 2) actividades y conductas antisociales; 3) "crisis nerviosa"; 4) alucinaciones; 5) alcoholismo y 6) un gran grupo heterogéneo que contuvo dos regiones internas: síntomas de desconfianza y de malestar psicológico no específico (desmoralización). Este malestar incluye ansiedad, depresión y confusión.

Según Jerome Frank (1974), creador del concepto, la persona "desmoralizada" se siente aislada, sin esperanzas e indefensa. Habiendo perdido la confianza en su habilidad de defenderse contra el mundo, está expuesta a la ansiedad, depresión, resentimiento, coraje y otras emociones distónicas.

Mirowsky y Ross (1983b) encontraron a este grupo de síntomas de "desmoralización" asociado fuertemente con el cúmulo de desconfianza, que incluyó síntomas de paranoia. Entre estos se encontraron el pensar que existen enemigos que quieren hacer daño, estar seguro que algunas personas están en contra de uno, no confiar en nadie, y pensar que hay una conspiración en contra de uno.

B. Consecuencias comunitarias/sociales

A nivel de la comunidad, el miedo al crimen tiene consecuencias adversas, por lo que adquiere la relevancia de un problema social. Entre estas consecuencias, Wilson (1975), Mc Intyre (1967) y Cohen y Hodges (1963), coinciden en considerar que el crimen no sólo victimiza a los individuos, sino que tiene consecuencias directas en las relaciones y la vida social de éstos:

impide la formación y mantenimiento de lazos comunitarios, el enriquecimiento cultural o de diversión, convierte a los individuos en seres menos sociales, más suspicaces y con menos confianza mutua. Particularmente, la desconfianza "...aun infundada debilita la organización (social) al socavar la motivación; el desconfiar de otros es ver el esfuerzo propio como algo absurdo, desperdiciado y simple, y al futuro como azaroso e incierto" (Cohen y Hodges, 1963, pág. 5) Rainwater (1966) concluye que la percepción de peligro lleva a desarrollar una vigilancia generalizada en las relaciones interpersonales y a la evitación de extraños y vecinos.

Conklin (1971), encontró en una muestra urbana que aquellos que se sentían más seguros, también tenían más confianza en otros y estaban más satisfechos con la comunidad. Concluye que el crimen produce inseguridad, desconfianza y un punto de vista negativo de la comunidad y reduce la confianza y afecto a los vecinos y a la comunidad como totalidad. Por tanto, el crimen reduce la solidaridad social y puede contribuir al incremento en las tasas criminales en razón del debilitamiento de ciertos controles sociales informales debilitados de la comunidad, y como consecuencia de la integración reducida. Hartnagel (1979) en Canadá encontró que el miedo al crimen, se relaciona negativamente con el afecto a la comunidad. Por su parte, Wilson (1975) considera que la comunidad es muy importante respecto al crimen, entendiéndola no como una entidad metafísica o una colectividad abstracta a la que la gente necesita afiliarse, sino como un deseo de observancia de los estándares de cetero y conductas similares en lugares públicos en donde uno vive y se mueve, estándares consistentes con -y apoyadores de- los valores y estilos de vida del individuo.

Box y cols (1988), mencionan numerosas consecuencias del miedo al crimen a nivel comunitario, entre estas: la fractura de la sensación de la comunidad y el vecindario, y la transformación de algunos lugares públicos en lugares en los que no se puede entrar; asimismo, dado que el miedo lleva a más ciudadanos prósperos a protegerse o a cambiarse de vecindario, la incidencia del crimen puede extenderse a aquellos que sufren otras desventajas económicas y sociales. Otra consecuencia de gran importancia es que el miedo al crimen reduce la apelación de políticas penales liberales (como la rehabilitación) y lleva a incrementar la exigencia de encarcelamientos y castigos (Cullen y cols, 1985; Bohn, 1987), en base a la creencia de que el castigo es un buen medio para frenar la criminalidad (Thomas y Foster, 1975). Del mismo modo, lleva a minar la legitimidad del sistema de justicia criminal, particularmente cuando se le percibe demasiado suave (Scheingold, 1984).

V. UN MODELO TEORICO TENTATIVO SOBRE EL MIEDO A LA VICTIMIZACION Y SUS CONSECUENCIAS

El hecho de que en México, no se hayan realizado este tipo de investigaciones, dificulta la aproximación teórica a las reacciones frente a la violencia. Del mismo modo, la falta de instrumentos adecuados a nuestra cultura, hace más compleja esta tarea. De aquí que en esta investigación, la validez y confiabilidad de instrumentos sea una meta primaria.

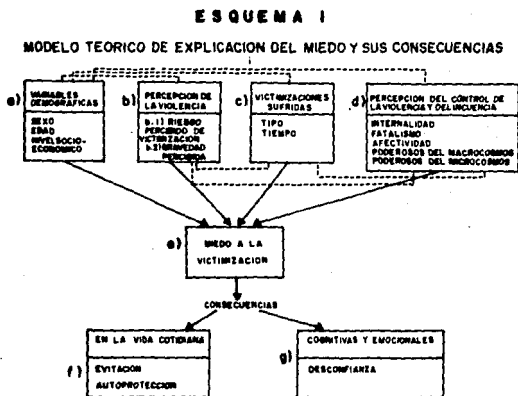
A pesar de estos obstáculos, es necesario tomar en cuenta las posibles implicaciones teóricas de estos fenómenos, ya que la Psicología Social pretende tener un conocimiento científico cada vez mayor de su(s) objeto(s) de estudio, más allá del mero desarrollo técnico y metodológico del área.

Lo revisado anteriormente, apunta a considerar algunos aspectos. Primeramente, aquellos relacionados con los posibles factores que pueden influir al miedo ante la violencia o la victimización. En particular, la percepción del riesgo de victimización, la gravedad con la que se perciben diferentes actos delictivos o violentos y las victimizaciones sufridas, han sido ampliamente investigadas; aunque la relación entre estas variables no es muy clara, ya que en ocasiones alguna afecta mayormente al miedo, o se mediatizan. Las diferencias en características demográficas, manifiestan que algunas de ellas juegan un papel importante, ya sea como factores que protegen al individuo o lo hacen más vulnerable a sentir miedo, entre éstas destacan el sexo, la edad y el nivel socioeconómico. Además de estos aspectos, el locus de control que tiene el individuo, bien podría influir en este miedo, dado que es probable que el creer en que fuerzas externas pueden controlar aspectos de la vida personal y social, tenga un efecto diferente que el creer en que las capacidades o el esfuerzo personal permiten controlar dichos aspectos. Del mismo modo, como se mencionó anteriormente, dichas creencias pueden interactuar con otros factores, como el nivel socioeconómico y agudizarse.

En segundo término, se reporta que el miedo puede generar una serie de consecuencias, tanto individuales como sociales, de mayor o menor trascendencia. En el primer caso, dichas consecuencias abarcan aspectos conductuales y psicológicos que pueden ir limitando al individuo en su vida cotidiana.

Todo lo anterior, puede ayudar a realizar algunos planteamientos respecto al interés de esta investigación. Se puede partir del hecho de que se está considerando que el miedo, así como los otros componentes de la percepción de la violencia, representan sentimientos y concepciones compartidas como sujetos sociales.

En el Esquema 1 se pueden observar las probables relaciones entre las variables de interés.



En la parte superior se presentan aquellas variables que se considera influyen en el miedo a la victimización. Las variables demográficas (a) de sexo, edad y nivel socioeconómico vendrían a fungir como factores de vulnerabilidad en el caso de ser mujer, anciano o de nivel socioeconómico bajo; mientras que actuarían como factores protectores en caso de ser hombre, joven o de nivel socioeconómico alto. La percepción de violencia (b), involucra elementos cognitivos de valoración del estímulo (la violencia o la victimización); por un lado, se evalúa el riesgo de ser víctima de algún acto violento o delictivo (b.1), y por otro, la gravedad que implican diferentes actos de este tipo (b.2). Las victimizaciones sufridas (c), así como el tipo y tiempo transcurrido, implican un elemento relacionado con experiencias pasadas que pueden ser determinantes en la evaluación y aparición de la emoción. La percepción del control que tiene el individuo de la violencia y/o la delincuencia (d), conforma otra parte cognitiva, pero más relacionada con el control que se puede tener: el individuo no tiene control de la violencia como un problema social, ni de la posibilidad de ser una víctima y lo atribuye a factores externos; o el individuo sí ejerce cierto control en alguno de estos aspectos. Todas las anteriores influyen en el miedo del individuo (e), aunque no es posible plantear aún que importancia adquieren cada una de ellas.

En la parte inferior del esquema, se encuentran otras variables que posiblemente sean influidas por todas las anteriores. Por un lado, aquellas relacionadas con aspectos del comportamiento cotidiano del individuo (f), por ejemplo, con conductas de evitación o de autoprotección. Por otro, las relacionadas con aspectos cognitivos y emocionales (g), que involucran creencias de desconfianza y manifestaciones de desmoralización.

Todo lo anterior, da una idea de la complejidad del constructo de interés en cuanto a su relación con otros factores. La presente investigación pretende explorar estos aspectos en dos comunidades del Distrito Federal.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

A. ¿Las variables de vulnerabilidad social, la percepción de violencia, las victimizaciones sufridas y la percepción del control influyen en el miedo a la victimización del individuo?

B. ¿Este miedo a la victimización tiene consecuencias en la vida cotidiana del individuo y en su desconfianza hacia los otros?

OBJETIVOS

- Describir y comparar las percepciones de violencia de dos comunidades de diferente nivel socioeconómico.

-Conocer el significado emocional que representa para los individuos la posibilidad de ser víctima de actos violentos.

-Describir el tipo de victimizaciones sufridas por los miembros de ambas comunidades.

-Construir y validar las escalas de Miedo a la victimización personal, Percepción de la violencia, Percepción del control de la violencia y delincuencia, Consecuencias en la vida cotidiana y Desconfianza.

-Conocer la relación existente entre dichas escalas.

-Detectar las posibles diferencias en dichas escalas, en cuanto a variables demográficas claves tales como: nivel socioeconómico, sexo y edad.

-Probar la magnitud de influencia de las variables planteadas (de vulnerabilidad social, percepción de la violencia, percepción del control de la violencia y delincuencia, victimizaciones sufridas y sexo) en el miedo a la victimización y sus consecuencias, a partir del modelo teórico explorado.

HIPOTESIS

A.1 El sexo, la edad y el nivel socioeconómico influye(n) en el miedo a la victimización.

A.2 A mayor percepción de violencia (un alto riesgo percibido de victimización y gravedad percibida) mayor miedo a la victimización.

A.3 Las victimizaciones recientes influyen en el miedo a la victimización.

A.4 A mayor externalidad en la percepción del control de la violencia y delincuencia, mayor miedo a la victimización.

B.1 A mayor miedo a la victimización, mayores consecuencias en la vida cotidiana del individuo.

B.2 A mayor miedo a la victimización, mayor desconfianza hacia los otros.

DEFINICION CONCEPTUAL Y OPERACIONAL DE LAS VARIABLES

a) Miedo a la victimización

Es una reacción emocional negativa surgida ante la idea de ser víctima de diferentes hechos delictivos o violentos, o frente a símbolos asociados con éstos en la vida cotidiana (Ferraro y LaGrange, 1987). Esta variable será medida a partir de las respuestas dadas a una lista de diferentes actos violentos y/o delictivos, en cuanto al grado de miedo que provoca la posibilidad de ser víctima de cada uno de ellos. Dos tipos de actos son considerados, aquellos que atentan contra la persona, y aquellos que atentan contra la propiedad, involucrando diferentes grados de violencia. Asimismo, se consideran algunas situaciones aisladas de la vida cotidiana.

b) Riesgo percibido de victimización

La vulnerabilidad subjetiva que percibe una persona frente a diferentes actos delictivos o violentos (Ortega y Myles, 1987), en función de la probabilidad de ocurrencia de estos actos (componente evaluativo) y de sentimientos de inseguridad (componente emocional) (Junger, 1987). Esta variable se medirá a partir de las respuestas dadas a dos índices, uno para medir la probabilidad que percibe el sujeto de ser víctima personal de diferentes actos delictivos o violentos en el próximo año; el otro para medir los sentimientos de inseguridad del sujeto en situaciones cotidianas en su colonia y en la ciudad.

c) Gravedad percibida

La opinión que tiene la persona respecto al daño asociado con diferentes actos delictivos y/o violentos (Warr y Stafford, 1984). La variable será medida a partir de las respuestas dadas ante una lista de diferentes tipos de actos delictivos y/o violentos, en cuanto a la gravedad de cada uno de ellos.

d) Percepción del control de la violencia y delincuencia

Las creencias que tiene el individuo respecto a quién tiene el control de sucesos delictivos y/o violentos, ya sea él mismo, algunas personas cercanas, alguien en el poder o el azar. La

variable se medirá a partir de las respuestas dadas a diferentes afirmaciones que involucran cinco dimensiones distintas sobre aspectos de control interno (internalidad y afectividad) y de control externo (fatalismo/suerte, poderosos del macro cosmos y del micro cosmos) en cuanto a la violencia y la delincuencia.

e) Consecuencias en la vida cotidiana

Las conductas que el individuo ha llevado a cabo a fin de protegerse o para evitar ser víctima de algún acto delictivo o violento (Liska et al, 1982). La variable se medirá a partir de las respuestas dadas a los reactivos de dos áreas: a) evitación, la cual pregunta si diferentes conductas han sido evitadas por el sujeto para prevenir una posible victimización; b) autoprotección, la que pregunta acerca de conductas de protección persona o de la propiedad llevadas a cabo por el miedo a la victimización.

f) Desconfianza

Es el hábito cognitivo de interpretar las intenciones y conductas de otras personas, en términos de un posible perjuicio para uno mismo; la pérdida de fe en los otros. (Mirowsky y Ross, 1983). La variable se medirá a partir de las respuestas dadas a reactivos relacionados con la creencia de que otros quieren dañar al individuo y la autopercepción de ser desconfiado.

g) Victimizaciones sufridas

Los actos de mayor o menor violencia sufridos por el individuo en el último año. Se consideran así los ataques menores (que involucran poca o nula violencia física), los ataques contra la propiedad y los ataques contra la persona (con violencia física). Esta variable se medirá a partir de las respuestas positivas a diferentes preguntas sobre actos violentos de distinta gravedad, considerando que tan recientemente se haya(n) sufrido.

h) Sexo

Masculino y Femenino.

i) Edad

Número de años cumplidos al momento del estudio.

j) Nivel socioeconómico

Define la zona en la que vive el individuo, la cual se caracteriza en términos de los servicios públicos con los que cuenta (drenaje, luz, transporte público, etc.). Esta variable se medirá considerando el lugar de residencia del individuo, que podrá ser una zona que no cuente con los servicios públicos adecuados y se definirá como nivel socioeconómico bajo; o una zona que cuente con todos estos y se definirá como nivel medio-alto.

METODO

DISEÑO Y TIPO DE ESTUDIO

Se llevó a cabo un estudio de campo de tipo transversal en dos comunidades, seleccionadas a partir del nivel socioeconómico (bajo vs medio/alto).

DESCRIPCION DE LA MUESTRA

La muestra, de tipo no probabilístico, estuvo constituida por 181 sujetos, de los cuales un 57.5% residía en una zona de nivel socioeconómico bajo, y un 42.5% en una de nivel medio-alto. El 54.1% fueron mujeres y el 45.9% hombres, con una \bar{X} de edad de 28.65 años (rango de 14 a 68). Cincuenta y uno por ciento eran solteros y 45.3% casados. En la tabla 1 se muestran las características principales para cada nivel socioeconómico.

En la zona de nivel socioeconómico bajo casi la mitad de la muestra (49%) reportó una escolaridad de primaria completa o inferior; la ocupación principal fue amas de casa (40.8%) y estudiantes (20.4%). Mientras que en la zona de nivel socioeconómico medio-alto, el 62.5% de la muestra tenía escolaridad de universidad completa o mayor; y la ocupación reportada fue principalmente estudiantes (50%) y profesionistas (16.2%). Este último rubro de ocupación, deberá tomarse con reservas ya que probablemente señala sesgos en la selección, esperables por el tipo de muestreo. Es de interés señalar que en cuanto a lugar de nacimiento, se encontró que mayor cantidad de personas ($\chi^2=5.76$, 1 gl, $p<.02$) del nivel socioeconómico bajo (39.4%) habían nacido en algún estado de la república, a diferencia de los de la zona de nivel medio-alto (21.3%). Asimismo, cabe reportar que algunas otras características no incluidas en la tabla, apuntan a que efectivamente ambas zonas son de diferente nivel socioeconómico: el número de recámaras en la zona de nivel socioeconómico bajo ($\bar{X}=2.45$) fue significativamente menor ($p<.000$), que en la del nivel medio-alto ($\bar{X}=3.49$); mientras que el número de personas que habitan en una casa fue significativamente mayor ($p<.001$) en la zona baja ($\bar{X}=6.66$), que en la media-alta ($\bar{X}=4.94$).

TABLA 1. DESCRIPCION DE LA MUESTRA POR NIVEL SOCIOECONOMICO

VARIABLES DEMOGRAFICAS	NIVEL SOCIOECONOMICO					
	BAJO n = 104		MEDIO ALTO n = 77		TOTAL n = 181	
	f	%	f	%	f	%
SEXO						
Masculino	46	44.2	37	48.1	83	45.9
Femenino	58	55.8	40	51.9	98	54.1
EDAD						
14 a 23 años	50	48.1	39	50.6	89	49.2
24 o más	54	51.9	38	49.4	92	50.8
ESTADO CIVIL						
Soltero	46	44.2	48	62.3	94	51.9
Casado	55	52.9	27	35.1	82	45.3
Otro	3	2.9	2	2.6	5	2.8
ESCOLARIDAD						
Sin estudios	12	11.5	0	0.0	12	6.6
Primaria incompleta	21	20.2	0	0.0	21	11.6
Primaria completa	21	17.3	1	1.3	22	12.2
Secundaria incompleta	18	17.3	4	5.2	22	12.2
Secundaria completa	18	7.7	9	11.7	27	14.9
Preparatoria incompleta	8	2.9	15	19.5	23	12.7
Preparatoria completa	3	1.9	12	15.6	15	8.3
Universidad incompleta	2	1.0	13	16.9	15	8.3
Universidad completa	1	0.0	19	24.7	20	11.0
Postgrado	0		4	5.2	4	2.2
OCUPACION						
Ama de casa	42	40.8	11	14.9	53	29.3
Comerciante	8	7.8	4	5.4	12	6.6
Estudiante	21	20.4	37	50.0	58	32.0
Empleado	12	11.7	8	10.8	20	11.0
Maestro	0	0	1	1.4	1	.6
Obrero	4	3.9	0	0	4	2.2
Profesionista	1	1.0	12	16.2	13	7.2
Oficio	9	8.7	0	0	9	5.0
Subempleado	2	1.9	0	0	2	1.1
Desempleado	2	1.9	0	0	3	1.1
Otro	2	1.9	1	1.4	3	1.7
LUGAR DE NACIMIENTO						
Distrito Federal	63	60.6	59	78.7	122	67.4
Estado	41	39.4	16	21.3	57	31.5

DESCRIPCION DE LAS COMUNIDADES

a) Nivel socioeconómico bajo

A las colonias Torres y Palmas de Tlacuitlapa se les conoce oficialmente en la Delegación Alvaro Obregón como Segundo Reacomodo de Tlacuitlapa, e informalmente se le denomina "El Queso". El acceso es por la Avenida Centenario, que pasa al Noroeste del sector.

Esta colonia se ubica en una zona de grandes desniveles y barrancas, sobre minas de arena. Los habitantes del sector forman dos tipos de grupos: los que provienen de colonias ubicadas por la zona de Santa Fé que fueron removidas al construirse obras viales y llegaron a esta colonia a principios de 1982; y los que compraron directamente su terreno. Estos últimos se localizan en una parte con acceso más directo a las vías principales y conforman un grupo con un ingreso económico mayor que el de la otra sección, con casas que se pueden clasificar como 'obra negra'.

El primer grupo se ubica en una sección más retirada de los accesos principales, en un terreno más accidentado colindando en algunos casos con la barranca 'Tarango'. Las casas están construidas en su mayoría con material mixto, principalmente madera y carbón.

Políticamente existen focos múltiples y aislados con varios líderes, algunos de ellos presentes desde antes del reacomodo de la colonia con la intervención de algunos partidos políticos (PRI, PPS, etc.). Desde hace tiempo se ha tratado de darle coherencia a estas organizaciones por medio de la intervención de las autoridades de la Delegación, a fin de lograr urbanizar el área mediante jornadas de trabajo de los mismos habitantes con dirección y financiamiento de los materiales por parte del D.D.F.

Existe una junta de vecinos, donde se cuenta con los jefes de casi todas las 35 manzanas. Aunque ya se tiene aproximadamente 6 años con esta junta, no se ha logrado unificar la colonia, teniendo actualmente problemas o descontento de algunas personas con el presidente de dicha junta.

El suelo se conforma con mezcla de tepetate y barro. Existen solamente dos calles pavimentadas, que son la vía de acceso a la avenida, ubicadas en un gran desnivel que corre de Norte a Sur de la colonia. El área circundante es boscosa, excesivamente deforestada.

El transporte es uno de los principales problemas de la zona, dado que pocas gentes cuentan con automóvil propio. Existen autobuses y colectivos, pero los primeros no entran a la colonia, por lo que los habitantes tienen que caminar un largo tramo. Los colectivos entran a la colonia en el día y muy ocasionalmente en la noche, por haber sufrido agresiones en la colonia.

No existen líneas telefónicas en el sector, ni hay servicio de correos ni telégrafos.

Respecto a los servicios urbanos, la electricidad es irregular, sin líneas adecuadas y no existe alumbrado público. En el caso del agua, la mayoría de las casas cuentan con área intradomiciliaria y algunos hacen uso de hidrantes públicos. El drenaje no se ha instalado en toda la colonia.

b) Nivel socioeconómico medio-alto

La colonia Lomas de Tarango está ubicada en un desnivel entre la avenida 5 de mayo y la avenida Centenario, siendo su acceso por esta última. Colinda con la colonia Mercéd Gomez, Hogar y Redención, Colinas del Sur y Colinas de Tarango. Uno de sus lados dá directamente a una barranca, donde se encuentra la Presa Tarango.

Tiene una antigüedad de 18 años, cuando empezaron a venderse terrenos, fíncándose poco a poco. En la actualidad la colonia se constituye de 12 manzanas, casi todas construidas y sólo con algunos lotes baldíos. Todas las casas están construidas de concreto.

Cuenta con todos los servicios públicos, aunque los primeros cuatro años no había alumbrado público y en los primeros seis, líneas telefónicas. No entra transporte público a la colonia, sino que pasa por la avenida Centenario, pero esto parece no causar problemas pues los habitantes cuentan con al menos un automóvil propio por vivienda.

Todas las calles están totalmente pavimentadas. La colonia cuenta con un parque central y un centro social constituido por la junta de vecinos, para sus reuniones y eventos recreativos. Esta junta, es una organización que tiene varios años y en general ha funcionado, logrando resolver algunos problemas, por ejemplo presionar al delegado de esa zona en aspectos tales como mayor vigilancia policiaca dentro de la colonia.

Políticamente, hay una gran cantidad de personas que se autodenominan panistas aunque no existen organizaciones políticas como tales.

CONSTRUCCION DE INSTRUMENTOS

La construcción de todos los instrumentos fue realizada a partir de la revisión de la literatura y dado que no existen en nuestro país instrumentos relacionados con las variables de interés, se seleccionaron las dimensiones y reactivos que se consideraron más representativos (ver Anexo 1, Instrumentos). A continuación se mencionará el proceso realizado en cada uno.

a) Miedo a la victimización

Con base en lo planteado por Ferraro y LaGrange (1988), en cuanto a la necesidad de utilizar en la medición de este constructo reactivos relacionados con hechos específicos, y no solamente un reactivo general, se tomó como modelo la escala de Warr

y Stafford (1984). Se consideró que ésta presentaba una medición adecuada de la variable, en razón de las críticas presentadas en el marco teórico respecto a que los reactivos únicos no pueden captar el miedo particular que puede surgir ante una gama de actos diferentes en su violencia o aceptación social. Sin embargo, para la presente escala se seleccionaron reactivos provenientes no solo del instrumento de Warr y Stafford, sino también se consideraron otros, a fin de abarcar una gama representativa de diferentes actos.

A partir de la revisión de los instrumentos, se consideró importante evaluar tres diferentes áreas: la primera que abaricara actos contra la persona, la segunda actos contra la propiedad y la tercera, situaciones de la vida cotidiana que podrían simbolizarse como asociadas a la violencia. Las dos primeras se eligieron a partir de la división que hacen Elliot y Ageton (1981) de los diferentes tipos de actos delictivos, y son también estas áreas las que más se utilizan en este tipo de investigación, eligiéndose de hecho 8 de los reactivos utilizados por Warr y Stafford a este respecto. La tercera fue considerada con base en lo reportado por Block (citado por Junger, 1987), quien encontró entre los componentes del miedo una área general, que involucraba el miedo a los extraños, a desconocidos y en situaciones aisladas.

Finalmente, esta escala se constituyó de 15 reactivos que incluían: actos contra la persona (7), actos contra la propiedad (5) y situaciones de la vida cotidiana (3).

Los actos contra la persona se refieren a aquellos llevados a cabo directamente sobre un individuo, considerándolos siempre violentos, ya sea por definición (asesinato), o por serlo potencialmente (asalto a mano armada). Las ofensas contra la propiedad, como su nombre lo indica cuestionan sobre diferentes actos llevados a cabo sobre las propiedades del individuo (carterismo, robo de casa habitación). Las situaciones de la vida cotidiana serían aquellas que podrían ser símbolos asociados a la criminalidad (estar solo de noche en la casa).

Las respuestas a los reactivos se daban en un continuo de cinco opciones, desde mucho miedo (5) hasta nada de miedo (1).

b) Riesgo percibido de victimización

Se consideraron relevantes dos dimensiones en cuanto al riesgo: la probabilidad percibida y la inseguridad percibida. La primera dimensión se basó en la escala utilizada por Warr y Stafford (1984), y se refiere a la probabilidad que percibe el individuo de ser víctima de diferentes actos delictivos o violentos en el próximo año. Al respecto, se construyeron 13 reactivos que incluyen, en su mayoría, los actos preguntados en la escala de Miedo a la victimización. La segunda, se refiere a la inseguridad que percibe la persona en diferentes situaciones de su vida cotidiana -tanto en su colonia como en la ciudad-, y se basó en el instrumento de Junger (1987), constituyéndose de seis reactivos.

La respuesta a los reactivos se daba en un continuo de cinco opciones, desde muy probable (5) hasta nada probable (1) en el primer caso, y desde muy inseguro (5) hasta nada inseguro (1) en el segundo.

c) Gravedad percibida

A partir de la escala de Warr y Stafford (1984), quienes preguntaron la gravedad de diferentes ofensas, tanto contra la persona, como contra la propiedad y del orden público; se construyó una escala de 10 reactivos, que incluyó diferentes actos delictivos o violentos y que se consideraron representativos de diversos grados de gravedad.

La respuesta a los reactivos se daba en un continuo de cinco opciones, desde muy grave (5) hasta nada grave (1).

d) Percepción del control de la violencia y delincuencia

Con base en las dimensiones obtenidas de la escala de Locus de Control construida y validada por La Rosa (1986) en población mexicana, se elaboró una escala multidimensional para medir el constructo de interés. Dicha escala se constituyó de 25 reactivos, cinco para cada una de las dimensiones del instrumento original, pero modificadas para el fin de esta investigación, quedando definidas de la siguiente manera:

1.- Subescala Fatalismo/suerte: se refiere a las creencias en un mundo no ordenado donde el sufrir cosas negativas (incluidos delitos y violencias), dependen de factores azarosos como la suerte o el destino.

2.- Subescala Poderosos del Macrocosmos: describe a personas o entidades que tienen el control sobre la violencia y delincuencia porque tienen el poder, están lejanos del individuo, pero su acción repercute en su vida.

3.- Subescala Afectividad: describe situaciones en que el individuo consigue evitar situaciones delictivas o violentas a través de sus relaciones afectivas con las personas que le rodean.

4.- Subescala Poderosos del Microcosmos: se refiere a personas que el individuo percibe más cercanas a él y como las que tienen el poder de controlar actos delictivos o violentos (como la policía).

5.- Subescala Internalidad Instrumental: describe situaciones en que el individuo controla por su propio esfuerzo o capacidad la posibilidad de sufrir algún acto delictivo o violento.

Las respuestas a los reactivos se daban en un continuo de cinco opciones, desde completamente en desacuerdo (1) hasta completamente de acuerdo (5).

e) Consecuencias en la vida cotidiana

Con base en algunos de los efectos surgidos por la percepción y miedo al crimen o a la victimización según Liska y cols. (1982), se construyó una escala de 16 reactivos, incluidos en dos dimensiones:

1.- Estrategias de evitación, que incluyen reactivos que involucran la limitación o evitación de ciertas actividades tales como: salir de casa en la noche, cargar con dinero en la calle, etc. (10 reactivos).

2.- Estrategias de autoprotección, que incluyen reactivos que involucran actos/conductas de protección personal, tales como: comprar perros, armas, etc. (seis reactivos).

La respuesta a los reactivos se daba en dos opciones de respuesta (2) si y (1) no.

f) Desconfianza

Con base en los síntomas que Mirowsky y Ross (1983) reportaron agrupados en un grupo denominado 'desconfianza' para población anglosajona y mexicana, que incluye síntomas de esquizofrenia y de desmoralización, se construyó una escala de 14 reactivos. Algunos de estos síntomas provenían originalmente de diferentes instrumentos, otros fueron construidos específicamente por los autores mencionados, y otros fueron agregados para el propósito de esta investigación. Vale la pena señalar, que en ningún momento se pretende medir aspectos psicopatológicos, sino considerar la desconfianza como una creencia que puede presentarse en la población general.

La respuesta a los reactivos se daba en un continuo de cinco opciones, desde (5) Siempre a (1) Nunca.

PROCEDIMIENTO

Habiéndose considerado para el estudio colonias que pertenecieran a la Delegación Alvaro Obregón, se acudió inicialmente al Centro de Salud de la SSA 'Manuel Escontria', ubicado en dicha delegación. Se logró contactar con el director de esta clínica, a fin de que proporcionara información sobre algunas de las colonias circunvecinas, en particular, las de menores recursos. A partir de esto, se pudo contactar -a través de trabajadoras sociales pertenecientes a este Centro de Salud- con los presidentes de la junta de vecinos de colonias tales como Merced Gómez, Tarango y el Segundo Reacomodo de Tlacuitlapa. A estos se les entregó una carta informando lo que se pretendía hacer (ver Anexo 2, Cartas). Se decidió trabajar en la última de estas colonias, dada la mayor cooperación del presidente de la junta, así como por ser la que en términos de servicios públicos, mostraba mayores carencias. Esto hizo que se considerara como la zona de nivel socioeconómico bajo que se estaba buscando.

En un primer momento, se llevó a cabo un acercamiento a la comunidad de tipo naturalístico, utilizando la técnica del informante. Esto es, los líderes formales como los jefes de manzana, fueron contactados para una junta general donde el presidente llevó a cabo una presentación de los dos trabajadores de campo. Las instrucciones que se les dieron fueron "nuestro nombre es _____, venimos del Instituto Mexicano de Psiquiatría y nuestro interés es conocer las problemáticas de violencia y delincuencia que existen en su comunidad, así como sus ideas y sentimientos al respecto. Para esto, requerimos su amable cooperación como jefes de manzana, para que formen un grupo con los vecinos de su manzana. Requerimos grupos de personas adultas -estamos considerando a personas de 24 o más años- y de jóvenes -de entre 14 y 23 años-. Pueden ser grupo mixtos o solamente de hombres o de mujeres. Lo que vamos a hacer en estos grupos es, en primer lugar, contestar un cuestionario acerca de cómo se sienten personalmente por estos problemas, y en segundo discutir todos juntos algunas preguntas generales". Estas instrucciones se acompañaron de una carta dirigida a cada uno de los jefes de manzana (ver Anexo 1, Instrumentos).

Se les aclaró que los resultados de investigación no iban a resolverles sus problemas a corto plazo, pero que sus respuestas eran muy importantes para saber qué estaba sucediendo con estos problemas. La retribución que podían dar los aplicadores era una junta final con ellos o con toda la comunidad para enterarlos de lo encontrado. A aquellos jefes de manzana que no acudieron a la junta se les visitó personalmente en sus casas y se les dio la misma información, acompañada de la carta.

Se organizaron en total nueve grupos, cinco de adultos (cuatro mixtos y uno de mujeres) y cuatro de jóvenes (uno de mujeres, uno mixto y dos de hombres). Las instrucciones dadas fueron "nuestro nombre es _____, venimos del Instituto Mexicano de Psiquiatría y nuestro interés es conocer los problemas de violencia y delincuencia que ustedes consideran más importantes en su comunidad. Primeramente les pediremos que contesten individualmente un cuestionario que pregunta en especial sobre sus sentimientos respecto a estos problemas, y posteriormente, les agradeceremos que podamos discutir en grupo, algunos aspectos de los ya mencionados. Esto lo estamos haciendo con otras gentes de la comunidad y también lo haremos en otras colonias. Sus respuestas nos ayudarán a tener datos que a la larga, podrán influir en estos problemas". También se les aclaró que la única retribución que podíamos darles por su ayuda era comunicarles los resultados de interés para su comunidad, y que en realidad estos problemas no iban a ser resueltos, sino que esto apenas era un pequeño esfuerzo para lograrlo. El instrumento constó de las escalas construidas, así como de una ficha de datos demográficos, una forma acerca de victimizaciones sufridas en el último año, y algunas preguntas abiertas (ver Anexo 2). Inicialmente se consideró que el instrumento podría ser contestado en forma auto-aplicable, y que posteriormente se podían realizar las discusiones grupales. Estas fueron coordinadas por uno de los

aplicadores, mientras que el otro las anotaba en un diario de campo, fungiendo solamente como observador, los roles se rotaron en cada reunión. Giraron alrededor de algunos puntos generales como: los problemas de violencia y delincuencia en la colonia, sentimientos al respecto, posibles causas de estos problemas, consecuencias, etc. (ver Anexo 1, Instrumentos).

En el transcurso de la organización de estos grupos, surgieron algunos problemas prácticos. Por un lado, había que acudir a la comunidad por lo general en las noches y fines de semana, y por otro, se presentaron dificultades con la aplicación de instrumentos. En este sentido, la contestación autoaplicable era complicada, por que algunos de los sujetos -principalmente los adultos- eran analfabetas o de muy baja escolaridad, por lo que había que aplicarles personalmente la entrevista, lo que alargaba la duración de lo grupos y agotaba a los integrantes.

Por estas razones, se realizó la aplicación individual de los instrumentos en los hogares de los sujetos en forma no aleatoria, para completar la muestra, que originalmente se proponía de al menos 100 sujetos. Las instrucciones a los sujetos fueron similares a las dadas grupalmente.

En un segundo momento, para seleccionar la zona de nivel socioeconómico medio-alto, se acudió a la Delegación Política de Alvaro Obregón, donde se pidió información sobre aquellas colonias con una gran cantidad de servicios públicos. Se obtuvo información de colonias tales como Bosques de Tarango, Colinas del Sur y Lomas de Tarango, así como los teléfonos de los respectivos presidentes de la junta de vecinos. Se les habló por teléfono, explicándoseles el interés de realizar algunos grupos de discusión y de aplicar entrevistas en sus colonias, recibiendo mayor cooperación del presidente de Lomas de Tarango. Se le visitó personalmente, y se le dieron las mismas instrucciones que en la otra colonia, el proporcionó los teléfonos de los jefes de manzana. Se le propuso que convocara a una junta, o que permitiera una presentación de las intenciones de la investigación en alguna de las reuniones de la junta de vecinos. Aunque estuvo de acuerdo, esto se pudo llevar a cabo hasta varias semanas después. Previo a ésta, se llevó a todas las casas de los jefes de manzana una carta, como las entregadas en la otra comunidad, a fin de formalizar el contacto.

Este contacto fué lento y difícil, pudiéndose realizar solamente cuatro grupos de discusión en aproximadamente 2 meses: dos de hombres jóvenes, uno de mujeres jóvenes y uno de hombres adultos. La posibilidad de aplicar los cuestionarios en hogares para completar la cuota no fué bien recibida, y por tanto, algunos jefes de manzana interesados y otras personas, se comprometieron a llevarse cierto número de cuestionarios, pasarlos a sus vecinos y devolverlos. Finalmente, siguió habiendo apatía y sólo se pudieron tener 76 cuestionarios, de aproximadamente 115 que fueron repartidos y que conformaron alrededor de un 33% de rechazos.

Análisis de los datos

Dado el problema de investigación planteado y los objetivos a cumplir, se requirió la utilización de análisis cualitativos y cuantitativos de los datos obtenidos considerando la técnica con la que fueron recabados. Estos se reportan a continuación:

a) Análisis cualitativos

-Análisis de contenido de los registros realizados en las discusiones grupales, a fin de conocer la percepción de violencia de ambas comunidades.

-Análisis y clasificación de las frecuencias de palabras mencionadas en las tres preguntas abiertas con base en la técnica de redes semánticas, con el fin de conocer el significado emocional de la violencia desde el punto de vista de la victimización.

-Distribución de frecuencias de la muestra, para describir a la población estudiada.

b) Análisis estadísticos

-Distribución de frecuencias de las respuestas dadas a los inventarios para llevar a cabo discriminación de reactivos.

-Análisis factorial exploratorio para establecer la validez de construcción de las dimensiones de Miedo a la Victimización, Riesgo percibido de victimización, Gravedad percibida, Consecuencias en la vida cotidiana, Percepción del control de la violencia y delincuencia, y Desconfianza.

-Cálculo del alpha de Cronbach a fin de conocer la consistencia interna de los factores obtenidos en las escalas y de éstas en su totalidad.

-Correlaciones de Pearson entre las escalas obtenidas, para observar la relación entre variables.

-Análisis de varianza para detectar las diferencias entre los sujetos en cuanto al sexo y la zona, en los puntajes de cada una de las subescalas. Así mismo, la edad fue incluida como covariable, dejándosele a nivel intervalar. En los casos en que la F de la covariable fue significativa, se aplicaron pruebas post hoc de Scheffé en tres grupos de edad.

-Análisis de regresión múltiple por pasos a fin de probar el modelo planteado teóricamente, utilizando como variables dependientes las escalas de Miedo a la victimización, Consecuencias en la vida cotidiana y Desconfianza; y como variables independientes el sexo, la edad y el nivel socioeconómico, el Riesgo percibido de victimización, Gravedad Percibida, Percepción del control de la violencia y la delincuencia y victimizaciones sufridas.

SEGUNDA PARTE

RESULTADOS

A. ANALISIS CUALITATIVOS

Antes de presentar los análisis estadísticos de las escalas, se reportarán brevemente en esta sección algunos resultados a partir de dos fuentes: las reuniones de grupo y la aplicación de preguntas abiertas analizadas a modo de redes semánticas.

1. Reuniones de grupo

A partir de las reuniones de grupo realizadas, se analizó el contenido de éstas por zona. Con base en las respuestas a las preguntas generales hechas en los grupos, se crearon categorías. En algunas de éstas fue posible realizar una codificación de frecuencias, pero en otras, fueron más bien utilizadas como unidades analíticas de descripción de ciertos aspectos que pueden ser claves importantes sobre la dinámica de cada lugar. Cabe aclarar que no se reportará un análisis a profundidad de estas reuniones, dado el objetivo de esta investigación, mas si aquellos aspectos relevantes, para tener una mayor idea de la problemática de la violencia.

Las categorías con base en las cuales presentamos la información son las siguientes:

a) Problemas de violencia en la colonia.

Se consideran todos los actos específicos que se mencionaron como problemas de violencia de la colonia.

b) Victimarios o los que ejercen la violencia.

Se consideran las características de aquellas personas que llevan a cabo los actos violentos.

c) Víctimas o los que sufren la violencia.

Se consideran las características de aquellas personas que sufren principalmente los actos violentos.

d) Situaciones que propician la violencia.

Se consideran los lugares, circunstancias y horas que se consideran como propiciadoras de actos violentos.

e) Estrategias de protección.

Se consideran aquellos actos que han llevado a cabo personas de la comunidad con fines de protegerse de sufrir algún acto violento.

f) Emociones causadas por la violencia.

Se consideran aquellas reportadas como consecuencia de ciertos actos o situaciones menos específicas.

g) Riesgo en la colonia.

Se consideran las percepciones que se tienen acerca de la seguridad que se tiene en la colonia frente a la violencia.

h) Causas de la violencia.

Se consideran aquellas atribuciones respecto a qué objeto social es la causa de la violencia.

1) Alternativas para prevenir y controlar la violencia.
Se consideran las opciones propuestas como posible solución a la problemática.

A continuación se presentan los aspectos detectados para cada categoría a partir del análisis de los 11 grupos de la zona de nivel socioeconómico bajo, y los 4 grupos de la zona media-alta. Se presenta entre paréntesis la frecuencia del número de veces en que se mencionó la subcategoría en las discusiones de grupo.

1.- Nivel socioeconómico bajo.

a) **Problemas de violencia en la colonia.**

PANDILLERISMO (34)
DROGADICCION (18)
DAÑO EN PROPIEDAD AJENA (15)
GOLPES/AGRESIONES (11)
ASALTOS (11)
ROBOS (10)
CARTERISMO (5)
AGRESIONES VERBALES (5)
HOSTIGAMIENTO SEXUAL (5)

b) **Victimarios.**

PANDILLEROS (9)
JOVENES (7)
NIÑOS (5)
LOS DE AFUERA (5)
ADULTOS (4)

c) **Victimas.**

PANDILLEROS (3)
JOVENES (3)
CUALQUIERA (3)
GENTE DE AHI (3)
OTROS (4)

d) **Situaciones que propician la violencia.**

FIESTAS (7)
NOCHES (4)
TRANSPORTES PUBLICOS (3)
OTROS (11)

e) **Estrategias de protección.**

En general se menciona que la gente piensa en autoprotgerse, principalmente intenta no salir de noche y llegar temprano a casa. Asimismo, la gente también compra perros, barrotos, varillas.

f) Emociones causadas por la violencia.

MIEDO (30)
CORAJE (10)
OTROS (4)

g) Riesgo en la colonia.

Aunque se reporta una sensación de inseguridad en la ciudad (3) y en las calles en general (3), la colonia es percibida como un lugar más seguro que otras colonias (7). Aunque existen ciertas zonas claramente delimitadas que se consideraron inseguras.

h) Causas de la violencia.

HOGARES INADECUADOS (26), donde se menciona principalmente:

1.- La falta de control y exceso de libertad de los padres respecto a los hijos (9).

2.- La falta de comunicación y comprensión de los padres hacia los hijos (6).

3.- Los padres separados/divorciados y/o abandonos paternos (4).

4.- Las madres que trabajan (2).

5.- Problemas familiares (2).

FACTORES ECONOMICOS (9)

Se consideran principalmente el desempleo (4) y la pobreza (3).

USO DE DROGAS (7)

FACTORES INTERNOS DE LA PERSONA (6)

Entre estos se mencionan la mentalidad, el no querer trabajar y el gusto por pelear.

i) Alternativas.

EL DEPORTE (8)

MAS EMPLEOS (6)

EDUCACION/CAPACITACION (6)

ORGANIZACION DE LA COMUNIDAD (5)

MAS CENTRO SOCIALES Y CULTURALES (5)

ORIENTACION A LOS PADRES (4)

MAS CONTROL Y COMUNICACION DE LOS PADRES HACIA LOS HIJOS (2)

ENCARCELAMIENTO/RAZZIAS (2)

MAS VIGILANCIA POLICIACA (2)

2.- Nivel socioeconómico medio-alto.

a) Problemas de violencia en la colonia.

ROBO DE VEHICULOS, PARTES Y OBJETOS (10)

ROBO DE CASAS (5)

DAÑO EN PROPIEDAD AJENA (4)

ASALTO A MANO ARMADA (3)

OTROS (4)

b) Victimarios.

GENTE DE LAS ZONAS MARGINADAS ALEDAÑAS (4)
BANDAS (3)
OTROS (2)

c) Víctimas.

CUALQUIERA (6)

d) Situaciones que propician la violencia.

ZONAS MARGINADAS (4)

e) Estrategias de protección.

UNION DE VECINOS (3)
VIGILANCIA POLICIACA
MEDIDAS DE SEGURIDAD (3)

f) Emociones causadas por la violencia.

MIEDO (8)
CORAJE (5)

g) Riesgo en la colonia.

Se reporta a la colonia como insegura (9), principalmente por la gente que vive en las zonas que le rodean.

h) Causas de la violencia.

HAMBRE/POBREZA (7)
USO DE DROGAS (4)
ENVIDIA/CORAJE (4)
SISTEMA PENAL (4)
CRISIS (2)

i) Alternativas.

EN LA COLONIA:

- 1.- MAS PATRULLAS Y POLICIAS (4)
- 2.- CERRAR LA COLONIA A LOS EXTRANOS (4)

A NIVEL GENERAL:

- 1.- MEJORAR EL SISTEMA PENAL/APLICACION DE CASTIGOS MAS SEVEROS (6)
- 2.- MAS TRABAJOS (3)
- 3.- MAS POLICIA (2)
- 4.- OTROS (2)

En la zona de nivel socioeconómico bajo el pandillerismo se percibe como el problema de violencia más importante, acompañado por la drogadicción. De hecho, la drogadicción es percibida como una violencia en si misma, dada una asociación entre conductas. Por tanto, la preocupación gira en torno a los jóvenes, tanto como víctimas y victimarios. Ahora bien, esta misma característica en la dinámica de violencia de esta comunidad, conlleva aspectos de interés, dado que los miembros de las pan-

dillas, son los mismos habitantes. Los actos violentos que practican, indirectamente afectan a toda la colonia, aunque inicialmente son actos realizados entre los mismos pandilleros.

Las fiestas se presentan como el escenario más importante en el desarrollo de riñas y uso de drogas. Dado que existe una territorialidad muy clara -"los de arriba y los de abajo"-, que es reconocida por todos los miembros de la comunidad, la invasión es poco tolerada y genera violencia.

Existe una alianza implícita entre los pandilleros y la comunidad en general. En este sentido, los primeros tienen un papel especial, ya que aunque constituyen un problema, en algunas ocasiones fungen como defensores. Además son parte de la comunidad y no extranjeros.

Los actos de robo y los asaltos, también son originados por estos grupos principalmente. Fuera de la colonia, las victimizaciones apuntan más a los actos de carterismo en transportes públicos.

El miedo y las estrategias de protección prevalecen en los adultos y en las mujeres jóvenes, aunque se perciba una mayor seguridad en la colonia que fuera de ella.

Llama la atención la importancia que adquiere la percepción de la familia como generadora de violencia. Se atribuye a la falta de control y comprensión de los padres un papel preponderante, más que a aspectos socioeconómicos. De este modo, los culpables son los padres y en quienes recaen las mayores responsabilidades. Las alternativas propuestas no apuntan primeramente a la familia, sino hacia aspectos externos a ella, como el deporte.

En el nivel socioeconómico alto, la situación es muy diferente, el problema de la violencia se manifiesta más en términos de robos y daños contra propiedades. De hecho, no se menciona a la violencia física como tal en muchos de los casos, lo violento se refiere principalmente a actos que atentan contra objetos. Los agresores son desconocidos, extraños, pero que viven cerca de la comunidad, no existiendo víctimas particulares.

Estas situaciones se perciben como propiciadas por las zonas marginadas que rodean la colonia, y que presentan un alto contraste. Por tanto, la dinámica aquí es más de violencia ejercida por el exterior, y que no es parte de lo que se vive cotidianamente. En este sentido, las estrategias de autoprotección implican una necesidad de unión comunitaria contra el enemigo y medidas más policíacas y de autoprotección.

El miedo se manifiesta en todos los grupos, aunque el coraje, se presente en mayor medida en los hombres jóvenes, quienes comparten cierto rencor contra aquellos que se perciben como los enemigos.

La colonia se percibe insegura, pero no por los habitantes que ahí residen, sino por los que les rodean.

Las causas que atribuyen a esta problemática apuntan primeramente a aspectos económicos, que explican el robo. Pero respecto a la violencia física, el uso de drogas y la envidia juegan un papel importante. Del mismo modo, vale la pena recalcar

que se menciona un sistema de justicia corrupto y débil, como causa también del problema. A este respecto, las alternativas planteadas pueden ser más o menos factibles. En la colonia pueden implementarse medidas de seguridad; mientras que a nivel global, se menciona que una mejora del sistema penal y el implantar castigos más severos podría ser una alternativa.

2. Preguntas abiertas

A 69 sujetos de la muestra, se les aplicaron en forma accidental 3 preguntas para conocer su significado a partir de una modificación de la técnica de redes semánticas. Cincuenta y uno fueron contestadas por sujetos del nivel socioeconómico bajo (49% de éstos), y 18 por los del medio-alto (23% de éstos). Las preguntas que fungieron como estímulos fueron:

1.- Si le intentaran hacer daño (asaltándolo, robándole, golpeándole, etc.), qué cosas cree que sentiría o pensaría?

2.- ¿Qué cosas pensaría o sentiría si usted o sus seres queridos fueran víctimas de algún acto violento?

3.- ¿Qué cosas siente o piensa ante la posibilidad/amenaza de ser víctima de algún acto violento?

Ante cada una de estas preguntas, se les pidió a los sujetos que escribieran libremente palabras (las instrucciones pueden verse en el anexo).

Para el análisis, las palabras se ordenaron en cada pregunta estímulo, y se aparearon en sinónimos o palabras cercanas. Como siguiente paso, se contabilizaron a partir del sexo y el nivel socioeconómico. Dado que el número de sujetos por grupo fué muy diferente, las frecuencias con que aparecieron las palabras fueron ponderadas, tomando como criterio el grupo con más cantidad de sujetos. Estos serán los resultados presentados a continuación.

**TABLA 2. FRECUENCIAS DE PALABRAS MENCIONADAS
PREG. 1 ¿SI LE INTENTARAN HACER DAÑO (LASTIMANDOLE, ROBANDOLE,
GOLPEANDOLE, ETC.) ¿QUE COSAS CREE QUE SENTIRIA O PENSARIA?**

	N	CORAJE-ODIO RESENTIMIENTO RENCOR-IRA-FURIA		MIEDO-TENOR NERVIOS		TRISTEZA-DOLOR LLANTO	
		CRUDAS	POVD.	CRUDAS	POVD.	CRUDAS	POVD.
HOMBRES NIVEL BAJO	18	(19)	34.2	(13)	23.4	(1)	1.8
HOMBRES NIVEL ALTO	9	(13)	46.8	(5)	18	(4)	14.4
MUJERES NIVEL BAJO	33	(26)	26	(25)	25	(10)	10
MUJERES NIVEL ALTO	9	(9)	32.4	(12)	43.2	(4)	14.4
TOTAL	69	(67)	139.4	(55)	109.6	(19)	40.6

En la tabla 2 se observan las palabras mencionadas para la pregunta número 1 (frecuencias reales entre paréntesis, ponderadas sin paréntesis). En general, los sentimientos de coraje, odio, rencor, etc. predominaron en todos los grupos, principalmente en los hombres de nivel socioeconómico medio-alto. La excepción la conformaron las mujeres de nivel socioeconómico medio alto, en las que fueron más frecuentes los sentimientos de miedo. En general, las personas de nivel socioeconómico bajo y las mujeres mencionaron con menos frecuencia mencionaron sentimientos de coraje que el nivel medio-alto y los hombres.

La tristeza, dolor y llanto se mencionaron más frecuentemente en los hombres y mujeres del nivel socioeconómico medio-alto, mientras que los hombres de nivel bajo apenas las mencionaron.

**TABLA 3. FRECUENCIAS DE PALABRAS MENCIONADAS
PREG. 2 ¿QUE COSAS PENSARIA O SENTIRIA SI USTED O SUS SERES
QUERIDOS FUERAN VICTIMAS DE ALGUN ACTO VIOLENTO?**

	N	CORAJE-ODIO RENOJO- RENCOR IRA-FURIA		TRISTEZA SENTIMIENTO PENA		MIEDO-TEMOR NERVIOS	
		CRUDAS	POND.	CRUDAS	POND.	CRUDAS	POND.
HOMBRES NIVEL BAJO	18	(16)	28.8	(1)	1.8	(6)	10.8
HOMBRES NIVEL ALTO	9	(11)	39.6	(6)	21.6	(2)	7.2
MUJERES NIVEL BAJO	33	(25)	25	(9)	9	(16)	16
MUJERES NIVEL ALTO	9	(10)	36	(6)	21.6	(4)	14.4
TOTAL	69	(62)	129.4	(28)	54	(22)	48.4

En la tabla 3 se observan los resultados de la pregunta número 2. En este caso los sentimientos de coraje, odio, rencor, etc., también predominaron. Fueron principalmente los hombres y las mujeres del nivel socioeconómico medio-alto quienes las mencionaron más frecuentemente, mientras que las mujeres de nivel socioeconómico bajo fueron el grupo que menos las mencionaron.

Los sentimientos de tristeza y pena, fueron los más frecuentemente expresados por las mujeres y hombres de nivel medio-alto. Los hombres de nivel socioeconómico bajo fueron los que expresaron menos estas palabras.

El miedo, temor y nervios, fueron sentimientos expresados principalmente por mujeres, en particular por las de nivel socioeconómico bajo; los hombres que más las mencionaron fueron los de nivel socioeconómico bajo.

**TABLA 4. FRECUENCIAS DE LAS PALABRAS MENCIONADAS
 PREG. 3 ¿QUE COSAS SIENTE O PIENSA ANTE LA POSIBILIDAD/AMENAZA
 DE SER VICTIMA DE ALGUN ACTO VIOLENTO?**

	N	MIEDO-TEMOR NERVIOS-TERRO ESCALOFRIO		CORAJE-ENOJO ODIO-ODIO RESSENTIMIENTO	
		CRUDAS	POND.	CRUDAS	POND.
HOMBRES NIVEL BAJO	18	(11)	19.8	(7)	12.6
HOMBRES NIVEL ALTO	9	(6)	21.6	(6)	28.8
MUJERES NIVEL BAJO	33	(23)	23	(16)	16
MUJERES NIVEL ALTO	9	(9)	32.4	(5)	18
TOTAL	69	(49)	96.8	(36)	75.4

En la tabla 4, se observa que ante la pregunta número 3, los principales sentimientos expresados fueron los relacionados con miedo, temor y terror. Para este caso, las mujeres de nivel socioeconómico medio-alto expresaron más frecuentemente estas palabras. En el caso de los hombres, fueron también los de nivel socioeconómico medio alto los que las expresaron en mayor medida.

Los sentimientos de coraje, enojo, odio, etc., fueron predominantes en los hombres y mujeres de nivel socioeconómico medio-alto. Los hombres de nivel socioeconómico bajo fueron los que las mencionaron menos frecuentemente.

Las preguntas anteriores dirigen la atención hacia algunos aspectos. En las primeras dos preguntas, las cuales se refieren a una situación ficticia (Si le intentarían... o, Si fueran víctimas...), los sentimientos predominantes son aquellos asociados con coraje. El nivel socioeconómico medio-alto, lo expresa en mayor medida. El miedo se presenta principalmente en las mujeres, y es de interés señalar que en la pregunta donde se plantea una situación de hipotética agresión al sujeto o a sus seres queridos, la tristeza prevalece al miedo, principalmente en las personas de nivel medio-alto.

La última pregunta, dirigida más específicamente a los sentimientos frente al riesgo de ser una víctima, denotaron con mayor frecuencia sentimientos de miedo, principalmente en mujeres

de nivel socioeconómico medio-alto. El coraje prevaleció en los hombres de este nivel, pero también se presentó en forma elevada en estas mismas mujeres.

B. ANALISIS ESTADISTICOS

En primer término todos los reactivos fueron analizados en sus frecuencias, desechándose aquellos en los que el 70% de las respuestas se agrupaban en algunas de las opciones.

1. Análisis factoriales

Los análisis factoriales fueron realizados para verificar la validez de constructo y en todos los casos fueron del tipo de componentes principales con iteración (PA2). El tipo de rotación elegida (ortogonal u oblicua), dependió de las correlaciones entre variables: la rotación oblicua se llevó a cabo en las escalas cuyos reactivos mostraron correlaciones altas, mientras que la ortogonal (varimax) se realizó en aquellas en que dichas correlaciones eran moderadas o bajas. La selección de los reactivos en los factores obtenidos, tuvo como criterio cargas factoriales iguales o superiores a .40 en todos los casos. Se calcularon los índices de consistencia interna de todas las subescalas a través del alpha de Cronbach. Para todos los análisis, se presentará una tabla que incluirá los factores obtenidos, los valores eigen respectivos (EV), el porcentaje de varianza explicada (% VAR.) y el alpha de Cronbach (α).

También se reportan de manera breve los análisis factoriales por sexo, a fin de conocer posibles diferencias en cuanto a las dimensiones de los constructos de interés, en cuyo caso se deberán de considerar para la interpretación de resultados..

a) Análisis factorial de la escala de Miedo a la victimización.

Ningún reactivo de la escala fué eliminado al analizar sus frecuencias, por tanto los 15 originales fueron sometidos al análisis factorial. Este arrojó tres factores con valores eigen superiores a 1.0, que explicaron el 70.1% de la varianza total de la escala. Dado que un 48.35% de las correlaciones entre variables fueron de entre .50 y .80, se decidió llevar a cabo la rotación oblicua.

A partir de ésta, se seleccionaron 14 reactivos que conformaron 3 factores conceptualmente puros. De estos reactivos, uno fué excluido por haber cargado en dos factores.

Como se observa en la tabla 5, el factor 1 (7 reactivos), correspondió a la dimensión de "Miedo a la victimización personal", esto es, miedo ante diferentes situaciones que involucran un alto grado de violencia y un posible daño físico,

sean o no delictivas por definición. El 2 (4 reactivos), representó la dimensión de "Miedo a la victimización de la propiedad", es decir, miedo a sufrir un robo o daño de objetos personales. El factor 3 (3 reactivos), agrupó reactivos relacionados con una dimensión de "Miedo general", miedo ante situaciones menos específicas, más que ante algún acto en particular.

El índice de consistencia interna de la escala global, fue de $\alpha = .93$. En cuanto a los factores, se observa en la tabla 5 que los índices fueron bastante altos para las tres subescalas: $\alpha = .93$, $.85$ y $.75$, respectivamente.

TABLA 5. ANALISIS FACTORIAL DE LA ESCALA DE MIEDO A LA VICTIMIZACION (ROTACION OBLICUA), VALORES EIGEN, VARIANZA EXPLICADA Y CONSISTENCIA INTERNA POR FACTOR

No. de reactivo	1.- Miedo a la victimización personal (VE 7.96) 2.- Miedo a la victimización contra la propiedad (VE 1.38) 3.- Miedo general (VE 1.17)	1 % VAR. 53.1	2 % VAR. 9.2	3 % VAR. 7.8
	Qué tanto miedo siente de que:			
21	¿Lo saten en un robo, asalto, etc.?	.91	-.06	-.04
19	¿Lo amenazan con alguna arma?	.87	-.01	-.02
20	¿Algún desconocido le ataque o hiera físicamente sin razón?	.81	-.02	.09
22	¿Le obliguen a tener relaciones sexuales con alguien a la fuerza o bajo amenaza de herirle o matarle?	.80	-.01	.10
18	¿Le roben usando la fuerza física?	.64	.13	.10
23	¿Le persigan?	.58	.11	.23
28	¿Alguien se meta a robar a su casa estando usted presente? $\alpha = .93$.56	.34	-.15
26	¿Le roben su bolso, cartera u otras cosas, ya sea sin darse cuenta o a la fuerza?	.10	.76	-.00
27	¿Alguien se meta a robar su casa cuando usted no está?	-.01	.72	.01
29	¿Le dañen o destruyan alguna propiedad personal (le rompan vidrios de su casa, etc.)? $\alpha = .85$	-.02	.68	.21
	Qué tanto miedo:			
31	¿Le dá estar solo de noche en la calle?	.07	-.02	.76
30	¿Le dá estar solo de noche en casa?	.01	-.03	.67
32	¿Le dá cuando ve una gente extraña cerca de usted?	.01	.14	.56
24*	¿Siente de que le molesten en la calle o lugares públicos, ya sea diciéndole cosas obscenas o queriendo tocarle? $\alpha = .75$.41	.39	.45

*Eliminado

a.1) Análisis factoriales por sexo.

El análisis factorial de la escala por sexo, arrojó resultados similares al general. En los sujetos masculinos y femeninos surgieron tres factores con valores eigen superiores a 1.0; en los primeros, explicaron una varianza de 68.5% y en los segundos, un 66.4%. En ambos sexos, dichos factores mostraron congruencia conceptual después de la rotación, y coincidencia con el análisis global.

b) Análisis factorial de la escala de Riesgo percibido de victimización.

Ninguno de los reactivos originales de la escala fueron eliminados, por lo que los 19 reactivos originales fueron sometidos al análisis factorial, el cual arrojó cinco factores con valores eigen iguales o superiores a 1.0 y que explicaron el 66.3% de la varianza. Se obtuvieron solamente un 8.82% de correlaciones iguales o superiores a .50 entre las variables, por lo que se llevó a cabo la rotación varimax. Los 3 primeros factores fueron seleccionados por su claridad conceptual, sus valores eigen y su porcentaje de varianza, en total de 54.5% para toda la escala.

De la matriz rotada, se seleccionaron 13 reactivos puros, a excepción del reactivo 49, que cargó arriba de .40 en dos factores, pero que se decidió conservar por ser congruente con el factor 2.

Como se observa en la tabla 6, el factor 1 (5 reactivos), correspondió a la dimensión de "Riesgo percibido de victimización personal violenta", referida a la probabilidad que percibe el individuo de sufrir algún acto en el que se involucra un alto grado de violencia. El factor 2 (5 reactivos), correspondió a la dimensión "Inseguridad", que se manifiesta principalmente en la colonia donde reside el sujeto, mezclada con una percepción de riesgo de victimización en esta misma y una sensación de inseguridad en la ciudad de México. El factor 3, correspondió a la dimensión "Riesgo percibido de victimización de la propiedad", la cual involucra la probabilidad que percibe el individuo de sufrir un robo o daño de sus propiedades. Cabe señalar que este factor debe de ser tomado con reservas en razón de que pocos sujetos del nivel socioeconómico bajo tenían vehículo, existiendo por tanto muchos valores omitidos.

La consistencia interna de los factores, se observa en la tabla 6 (.82, .74 y .86, respectivamente). Es de interés señalar que la escala en su totalidad obtuvo un $\alpha = .83$.

TABLA 6. ANALISIS FACTORIAL DE LA ESCALA DE RIESGO PERCIBIDO DE VICTIMIZACION (ROTACION VARIMAX), VALORES EIGEN, VARIANZA EXPLICADA Y CONSISTENCIA INTERNA POR FACTOR

No. de reactivo	1.- Miedo a la victimización personal (VE 6.71) 2.- Inseguridad (VE 2.17) 3.- Riesgo de victimización contra la propiedad (VE 1.47)	1 % VAR. 35.3	2 % VAR. 11.4	3 % VAR. 7.7
	Qué tan probable es que el próximo año:			
39	¿Lo maten en un robo, asalto, etc.?	.73	.15	.19
38	¿Sufra un ataque o daño físico por parte de algún desconocido?	.67	.15	.18
48	¿Sufra una violación?	.64	.17	.06
37	¿Sufra un robo con violencia?	.60	.16	.20
41	¿Le molesten en la calle o lugares públicos?	.42	.20	.25
	$\alpha = .82$			
	Qué tan inseguro se siente:			
52	¿Estando en su propia colonia?	.12	.71	.00
50	¿De caminar solo en la noche en su colonia?	.08	.61	.04
49	¿Qué tan probable es que sea asaltado o robado si camina de noche en esta colonia?	.15	.57	.23
53	¿En esta ciudad?	.20	.50	.00
51	¿Cuándo anda fuera de su colonia en el día?	.31	.41	-.13
	$\alpha = .74$			
	Qué tan probable es que el próximo año:			
43	¿Le roben parte de su vehículo y objetos personales que se encuentren dentro?	.19	-.01	.95
42	¿Le roben su vehículo?	.40	-.04	.64
44	¿Le roben su bolsa, cartera y otras cosas sin que se dé cuenta o a la fuerza?	.30	.19	.56
	$\alpha = .86$			

b.1) Análisis factorial por sexo.

En estos análisis se encontraron algunas diferencias, que deberán considerarse para la interpretación de los resultados. En ambos sexos, el análisis arrojó 5 factores con valores eigen iguales o superiores a 1.0, que en el caso del sexo femenino explicaron el 67.4% de la varianza total de la escala y en el masculino el 70.3% de ésta. Después de la rotación varimax, los reactivos, aunque similares en ambos casos, no se conformaron en las mismas dimensiones. Dos reactivos que no cargaron en los hombres, si cargaron significativamente entre las mujeres: riesgo de violación y de que las molesten en las calles o lugares públicos. El orden de los factores fué diferente, en el sexo femenino, el factor 1 (32.3% de la varianza total), mostró una dimensión de Riesgo a la violencia personal, incluyendo a la violación y el que las molesten en las calles o lugares públicos; mientras que en los hombres, esta dimensión se presentó en el factor 4 (6.4% de la varianza total). En el sexo masculino, el factor 1 (39.3% de la varianza total), se refirió a una dimensión de riesgo de daño a la propiedad, que ocupó en las mujeres el factor 3 de la escala (8.2% de la varianza total). En el mismo sentido, en el sexo femenino el riesgo a la victimización en casa y en la colonia, ocupó el factor 2 (13.2% de la varianza total), mientras que en los hombres apareció en el factor 3 (8.1% de la varianza total). La inseguridad en la casa y en la colonia, apareció en el factor 2 (11.1% de la varianza total) del sexo masculino y en el factor 4 (7.9% de la varianza total) del sexo femenino.

c) Análisis factorial de la escala de Gravedad percibida.

En el análisis de frecuencias se encontró que aquellas ofensas que se pueden considerar más severas, como la violación, el asesinato y el robo con violencia, se concentraron en la opción de más gravedad, por lo que fueron excluidas. Los 7 reactivos restantes fueron sometidos al análisis factorial, el cual arrojó un gran factor con valor eigen superior a 3.60, que explicó el 51.5% de la varianza total de la escala, y donde se incluyeron todos los reactivos.

Dado que solamente el 23.8% de las correlaciones entre variables fueron de .50 o más, se eligió la rotación varimax. Como se observa en la tabla 7, el factor agrupó una serie de actos con diferentes niveles de violencia, pero que no involucran las más extremas; asimismo, obtuvo una consistencia interna de .86.

TABLA 7. ANALISIS FACTORIAL DE LA ESCALA DE GRAVEDAD PERCIBIDA (ROTACION VARIMAX), VALORES EIGEN, VARIANZA EXPLICADA Y CONSISTENCIA INTERNA

No. de reactivo	Gravedad percibida (VE 3.60)	1 % VAR. 51.5
62	Llamadas obscenas	.76
65	Riñas	.70
60	Carterismo	.69
66	Agresión verbal	.69
64	Daño en propiedad ajena	.67
63	Robo sin violencia	.59
61	Agresión física	.46
$\alpha = .86$		

c.1) Análisis factorial por sexo.

El análisis factorial por sexo mostró diferencias que vale la pena señalar, a fin de considerarlas en la interpretación de los resultados. En los hombres surgieron dos factores que explicaron el 61.1% de la varianza total de la escala, el primero (45.8% de la varianza), agrupó actos involucrados con mayor violencia física (como riñas y agresión física); el segundo (15.3% de la varianza) involucró conductas menos violentas físicamente (como llamadas obscenas y robo sin violencia). En cuanto a las mujeres, surgió un factor (55.7% de la varianza) que agrupó a todos los reactivos, siendo por tanto igual al factor global.

d) Análisis factorial de la escala de Percepción del Control.

Los 25 reactivos originales de la escala se sometieron al análisis factorial. Este arrojó seis factores con valores eigen superiores a 1.0 y que explican el 57.7% de la varianza total de la escala

Dado que solamente 2% de las correlaciones entre variables fueron de .50 o más, se llevó a cabo la rotación varimax. A partir de ésta, se seleccionaron 5 de los 6 factores originales, por mostrar congruencia conceptual y que explicaron el 52.3% de la varianza. El factor 6 estaba conformado solamente por un reactivo. Veintidós reactivos cargaron significativamente en alguno de los 5 factores elegidos, de los cuales se excluyó uno (15), que cargó significativamente en el factor 5, pero que mostró poca congruencia conceptual y cargas significativas en otros factores.

En la tabla 8 se observa que el factor 1 (5 reactivos), correspondió a la dimensión de "Afectividad", la cual se refiere a las creencias de que a partir de las relaciones afectivas con los demás, es posible evitar sufrir situaciones dañinas o violentas. El factor 2 (4 reactivos), correspondió a la dimensión "Fatalismo-Suerte", en la que se manifiestan las creencias en un mundo desordenado, donde los hechos violentos o dañinos dependen de factores azarosos o incontrolables como la suerte, el destino o Dios. El factor 3 (4 reactivos) correspondió a la dimensión "Internalidad", referida a las creencias de que es posible controlar situaciones negativas o violentas por uno mismo y de que la propia seguridad es responsabilidad personal. El factor 4 (4 reactivos), correspondió a la dimensión de "Poderosos", que se refiere a la creencia de que ciertas personas tienen el control de la violencia porque tienen el poder, éstas son mayor o menormente próximas al individuo: la policía y los que manejan las leyes. El factor 5 (3 reactivos) correspondió a una dimensión de "Organización Comunitaria", en la que se percibe una disposición de hacer algo para contribuir a resolver el problema de la violencia y delincuencia al ser un problema social, y una creencia de que es posible lograrlo a través de la organización vecinal y comunitaria.

La consistencia interna de las dimensiones se observa en la tabla 8: .76, .73, .73, .77 y .63, respectivamente. Al considerar la escala total, se obtuvo un $\alpha = .85$.

TABLA 8. ANALISIS FACTORIAL DE LA ESCALA DE PERCEPCION DEL CONTROL DE LA VIOLENCIA Y DELINCUENCIA (ROTACION VARIMAX), VALORES EIGEN, VARIANZA EXPLICADA Y CONSISTENCIA INTERNA POR FACTOR

No. de reactivo	1.- Afectividad (VE 5.08) 2.- Fatalismo / suerte (VE 2.61) 3.- Internalidad (VE 1.58) 4.- Poderosos (VE 1.56) 5.- Organización comunitaria (VE 1.50)	1	2	3	4	5
		% VAR. 23.2	% VAR. 10.5	% VAR. 6.4	% VAR. 6.3	% VAR. 6.0
1	De mi modo de ser con los demás depende que no sufra algún delito	.69	-.01	-.03	.03	.17
11	Mi seguridad personal depende de que tan simpático y agradable soy con la gente	.57	.24	.38	.13	.08
2	Si me llevo bien con los demás no me pueden agredir fácilmente	.56	-.02	.02	-.05	.11
9	Las cosas malas que me suceden dependen de cómo me llevo con los demás	.51	.24	.25	.02	.28
20	Si le calgo bien a la gente puedo evitar que me pase algo malo $\alpha = .76$.50	.11	.20	.22	.19
7	Sufrir un hecho violento se debe a la mala suerte	-.02	.74	.00	.19	-.10
10	El que me suceda algo malo depende de la suerte	.14	.60	.22	.23	-.06
17	Es cosa del destino ser víctima de un delito	.01	.50	.00	.00	.14
8	Dios es el único que tiene el poder de evitar la violencia en este país $\alpha = .73$.23	.54	.10	.07	.15
25	El evitar que me suceda algo malo depende de mí	.10	.03	.66	.06	.16
18	De mí depende no ser víctima de algún delito	.31	.17	.61	.05	.02
13	Está en mis manos evitar que me pase un delito	.03	.17	.60	.12	.15
23	Mi seguridad es responsabilidad únicamente mía $\alpha = .73$.09	.11	.51	.00	.20

Continúa TABLA 8

No. de reactivo	1.- Afectividad 2.- Fatalismo / suerte 3.- Internalidad 4.- Poderosos 5.- Organización comunitaria	1	2	3	4	5
21	Es la policía quien puede restablecer la paz social	.84	.12	-.05	.76	.09
19	Los que manejan las leyes son los únicos que pueden controlar la violencia?	.02	.21	.17	.62	-.01
6	La policía es la única que puede darme seguridad	.84	.39	.09	.56	.17
24	La violencia puede ser controlada por la policía $\alpha = .77$	-.06	.34	-.09	.48	.40
16	Si me lo propongo, puedo contribuir en algo para resolver el problema de la violencia	.22	.07	.17	-.03	.66
12	Si los vecinos de mi colonia nos reuniéramos podríamos evitar que sucedieran actos delictivos	.20	-.00	.20	.05	.57
5	La violencia puede enfrentarse si existe unión con otras personas de mi comunidad	.25	.06	.08	.00	.41
15	Si me cuido como debo puedo evitar que me pasen cosas violentas $\alpha = .63$.30	.03	.31	.15	.40

d.1) Análisis factoriales por sexo.

En ambos sexos aparecieron 7 factores, que en el sexo masculino explicaron el 67.2% de la varianza y en el femenino el 64.2%. Cabe señalar que aunque surgieron el mismo número de factores, éstos no fueron estructuralmente iguales. Mientras que en los hombres el factor 1 representó a la dimensión de Poderosos, en las mujeres constituyó una mezcla de la dimensión de Fatalismo y Poderosos. El factor 2 en los hombres representó a la dimensión de Organización comunitaria, mientras que en las mujeres apareció la de Internalidad, junto con un reactivo de Afectividad. El fac-

tor 3 en ambos sexos, constituyó la dimensión de Afectividad, aunque en los hombres apareció junto a un reactivo de Internalidad. El factor 4 representó a la dimensión de Internalidad en los hombres y el de Poderosos en las mujeres. El factor 5 abarcó en los hombres a dos reactivos de Afectividad y en las mujeres a dos reactivos de Organización Comunitaria.

e) Análisis factorial de la escala de Consecuencias en la vida cotidiana.

De los 16 reactivos originales, dos se escluyeron por su distribución de frecuencias, por lo que 14 fueron sometidos al análisis factorial. Este arrojó cuatro factores con valores eigen iguales o superiores a 1.0 y que explicaron el 56.4% de la varianza total de la escala.

Las correlaciones entre variables, mostraron solamente un 4.44% de ellas superiores a .50. La rotación varimax arrojó 3 factores conceptualmente congruentes y que explican el 48.7% del total de varianza, el factor 4 fue excluido por presentar sólo un reactivo. Las cargas factoriales de los 11 reactivos seleccionados, fueron puras para los 3 factores.

En la tabla 9, se observa que el factor 1 (6 reactivos), comprendió la dimensión de "Evitación", la cual involucra una serie de conductas llevadas a cabo por el sujeto para evitar una victimización, y que comprenden tanto relaciones sociales, como el no estar solo y no cargar o llevar objetos valiosos. El factor 2 (2 reactivos), correspondió a la dimensión "Limitación Social", que involucró conductas específicas que impiden o limitan las relaciones sociales. El factor 3 (3 reactivos), se denominó "Autoprotección", por corresponder a conductas relacionadas con el prevenir o asegurarse contra una posible victimización.

En la misma tabla, se observan también los índices de consistencia interna de cada factor, que fueron respectivamente: .76, .67 y .55. La escala total obtuvo una consistencia interna de $\alpha = .69$.

TABLA 9. ANALISIS FACTORIAL DE LA ESCALA DE CONSECUENCIAS EN LA VIDA COTIDIANA (ROTACION VARIMAX), VALORES EIGEN, VARIANZA EXPLICADA Y CONSISTENCIA INTERNA POR FACTOR

No. de reactivo	1.- Evitación (VE 3.97) 2.- Limitación social (VE 1.60) 3.- Autoprotección (VE 1.24)	1	2	3
		% VAR. 28.4	% VAR. 11.4	% VAR. 8.9
71	¿Ha evitado ir a ciertos lugares?	.58	.15	.19
70	¿Ha evitado salir solo a lugares públicos?	.57	.10	.03
69	¿He evitado quedarse solo en casa?	.55	.26	.05
72	¿Ha evitado conocer gentes extrañas?	.51	.16	-.03
68	¿Ha evitado salir de casa en la noche si es posible?	.50	.37	.24
81	¿Ha evitado cargar con dinero? $\alpha = .76$.48	.13	.30
74	¿Ha dejado de ir a fiestas o eventos sociales para no regresar de noche?	.22	.75	.09
73	¿Ha limitado sus actividades sociales en general? $\alpha = .67$.28	.58	.02
78	¿Ha comprado cerraduras, chapas, etc.?	.12	.13	.70
79	¿Ha asegurado sus pertenencias?	.00	.06	.46
77	¿Ha comprado seguros de vida? $\alpha = .55$.05	-.02	.41

e.1) Análisis factoriales por sexo.

En cuanto a los hombres, el análisis arrojó 4 factores con valores eigen iguales o superiores a 1.0, que explicaron el 59.6% de la varianza total de la escala, mientras que en las mujeres aparecieron 5, explicando el 66.2% de la varianza. En particular

se observó que en los hombres la evitación y la limitación social se agruparon principalmente en el primer factor, mientras que en las mujeres, se mantuvieron separadas estas dimensiones.

f) Análisis factorial de la escala de Desconfianza.

De los 14 reactivos originales, 10 se sometieron al análisis factorial. Este arrojó cuatro factores con valores eigen iguales o superiores a 1.0, y que explicaron el 66.5% de la varianza total de la escala.

Dado que solamente un 2.2% de las correlaciones entre variables fueron de .50 ó más, se llevó a cabo la rotación varimax. Esta mostró 8 reactivos que cargaron significativamente, en alguno de los factores, uno se excluyó por conformar por sí mismo al factor 4. Los otros 7 se mostraron conceptualmente puros para cada uno de los tres factores.

En la tabla 10 se observa que el factor 1 (2 reactivos) correspondió a la dimensión de "Creencias Paranoides", referidas a creencias de el individuo de que otras personas están en su contra o pretenden dañarlo. El factor 2 (3 reactivos), se denominó "Malestar indiferenciado", por corresponder a sentimientos de desconfianza y temor en situaciones diversas y aparentemente poco relacionadas. El factor 3 (2 reactivos), correspondió a la dimensión de "Desconfiado", que señala a una autopercepción del individuo como desconfiado, y con una valoración positiva al respecto.

Como se observa en la misma tabla, los dos últimos factores obtuvieron índices de consistencia interna bajos: .61, y .56, respectivamente. El primer factor obtuvo un $\alpha = .85$, y la escala en su totalidad un $\alpha = .70$.

TABLA 10. ANALISIS FACTORIAL DE LA ESCALA DE DESCONFIANZA (ROTACION VARIMAX), VALORES EIGEN, VARIANZA EXPLICADA Y CONSISTENCIA INTERNA POR FACTOR

No. de reactivo	1.- Creencias Paranoides (VI 3.16) 2.- Malestar Indiferenciado (VI 1.33) 3.- Desconfiado (VI 1.14)	1 % VAR. 31.7	2 % VAR. 13.3	3 % VAR. 11.5
6	¿Ha creído que algunas personas están en su contra?	.91	.83	.23
5	¿Ha pensado que existen personas que le quieren hacer daño? $\alpha = .85$.74	.29	.16
2	¿Se ha sentido desconfiado cuando está entre gentes desconocidas?	.28	.67	-.01
1	¿Ha sentido temor de estar en lugares cerrados?	.83	.52	.14
4	¿Se ha sentido temeroso de salir de su casa? $\alpha = .61$.83	.51	.14
9	¿Se ha considerado usted una persona desconfiada?	.18	.89	.67
7	¿Ha sentido que es mejor no confiar en nadie? $\alpha = .56$.15	.88	.54

f.1) Análisis factoriales por sexo.

En los sujetos del sexo masculino, el análisis factorial arrojó 4 factores con valores eigen iguales o superiores a 1.0, que explicaron el 65.3% de la varianza total de la escala; en las mujeres, surgieron sólo 2 factores que explicaron el 52.6% de la varianza total de la escala. La rotación varimax mostró que en el caso de los hombres, los 4 factores representaron aquellos encontrados en el análisis factorial global, aunque ocuparon distintos lugares, el factor 2 representó al factor 3 del análisis global, y el 3 al factor 2. En las mujeres, el factor 1 combinó al factor 2 (Malestar indiferenciado) con un reactivo que no cargó en el global (8) y otro de Creencias paranoides, mientras que el factor 2 permaneció como el 3 (Desconfianza) del análisis global.

A continuación (tabla 11), se presentan las abreviaturas de las escalas, tal y como serán utilizadas en las tablas de análisis subsecuentes.

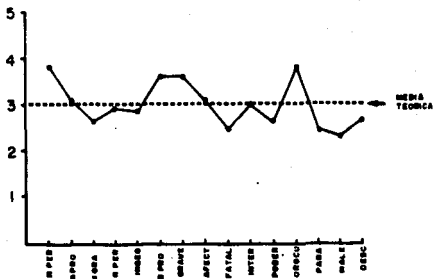
TABLA 11. NOMBRE DE LAS ESCALAS ABREVIADAS

MPER	MIEDO A LA VICTIMIZACION PERSONAL
MPRO	MIEDO A LA VICTIMIZACION DE LA PROPIEDAD
MGRA	MIEDO GENERAL
RPER	RIESGO PERCIBIDO DE VICTIMIZACION PERSONAL
INSEG	INSEGURIDAD
RPRO	RIESGO PERCIBIDO DE VICTIMIZACION DE LA PROPIEDAD
GRAVE	GRAVEDAD PERCIBIDA
AFECT	AFECTIVIDAD
FATAL	FATALISMO/SUERTE
INTER	INTERNALIDAD
PODER	PODEROSOS
ORGCU	ORGANIZACION COMUNITARIA
EVITA	EVITACION
LIMSOC	LIMITACION SOCIAL
AUTOP	AUTOPROTECCION
PARA	CREENCIAS PARANOIDES
MALE	MALESTAR INDIFERENCIADO
DESC	DESCONFIADO

Medias de las escalas

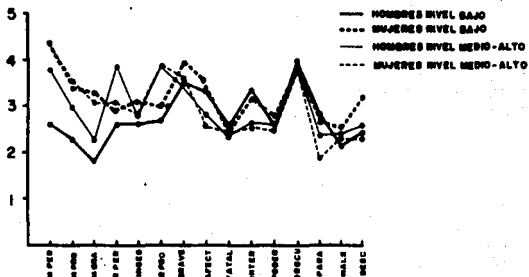
En la Gráfica I (página siguiente) se pueden observar las medias de cada escala para toda la población. Las más altas correspondieron al Miedo a la Victimización personal ($\bar{X}=3.85\pm 1.22$), Organización Comunitaria ($\bar{X}=3.81\pm .93$), Gravedad ($\bar{X}=3.62\pm .75$) y Riesgo de Victimización a la propiedad ($\bar{X}=3.61\pm 1.19$).

**GRAFICA I MEDIAS GLOBALES
PARA TODAS LAS ESCALAS**



En la Gráfica I Bis, se muestran las medias para cada escala obtenida, agrupando la muestra por nivel socioeconómico y sexo, a nivel general se observa que las mujeres reportaron mas Miedo en sus tres dimensiones; en cuanto al Riesgo, las personas de nivel medio-alto, mostraron un mayor puntaje en el relacionado con la victimización personal y de la propiedad. Estos resultados serán profundizados posteriormente.

**GRAFICA I Bis MEDIAS POR NIVEL SOCIOECONOMICO
Y SEXO PARA TODAS LAS ESCALAS**



2. Correlaciones entre escalas

Con el fin de conocer la relación existente entre las escalas contruidas, se calcularon las correlaciones producto-momento de Pearson de los puntajes entre escalas. Solo se presentan las correlaciones generales, dado que el patrón fué similar considerando agrupaciones por sexo y nivel socioeconómico. La tabla 13' reporta todas las correlaciones entre las escalas, donde se subrayan aquellas iguales o superiores a .30. A continuación se describirán solamente las correlaciones iguales o superiores a .30 para cada subescala, las cuales fueron seleccionadas por su significancia estadística ($p < .001$). Cabe señalar que estas correlaciones conformaron el 22% de todas las correlaciones posibles entre escalas.

TABLA 13'. CORRELACIONES ENTRE ESCALAS

	H. Per.	H. Prop.	H. Gral.	R. Per.	Inseg.	R. Prop.	Grav.	Afect.	Fatal.	Inter.	Macro.	Org.	Para.	Hale.	Deac.	Evit.	L. Soc.	Autop.
H. Per.	1.000																	
H. Prop.	.64***	1.000																
H. Gral.	.56***	.56***	1.000															
R. Per.	.26***	.26***	.44***	1.000														
Inseg.	.22**	.24***	.42***	.48***	1.000													
R. Prop.	.27***	.28**	.25**	.62***	.27**	1.000												
Grav.	.27***	.51***	.33***	.23**	.31***	.16	1.000											
Afect.	-.01	.02	.16*	.01	.17*	-.02	.23**	1.000										
Fatal.	.15*	.12	.06	-.11	-.15*	-.17*	-.13	.28***	1.000									
Inter.	-.07	.02	.01	-.01	-.00	-.17*	.05	.45***	.28***	1.000								
Macro.	.13*	.14*	.19**	.16*	-.03	.06	.03	.23***	.52***	.26***	1.000							
Org.	-.03	.03	.11	.05	.10	-.03	.13	.47***	.15*	.25***	.20**	1.000						
Para.	.07	.21**	.19**	.10	.15*	-.11	.09	.11	-.05	.16*	-.00	.05	1.000					
Hale.	.64***	.53***	.62***	.38***	.21***	.26**	.20*	.14*	.16*	-.03	.19**	.10	.31***	1.000				
Deaconf.	-.09	.19**	.21**	.01	.20**	-.01	.21***	.13	.10	.13	.11	.03	.31***	.19**	1.000			
Evit.	.21**	.29***	.29***	.32***	.48***	.28**	.19*	.23**	.01	.04	.23***	.11	.27***	.42***	.21***	1.000		
Lín. Soc.	.11	.20**	.13*	.10	.16**	-.00	.27***	.20**	.11	.19**	.27***	.24***	.21**	.20***	.27***	.58***	1.000	
Autop.	.12	.18*	.12	.16*	.15*	.14	-.06	-.01	.00	-.19**	-.09	.11	.03	.23**	-.03	.26***	.14**	1.000

*** P < .001

** P < .01

* P < .05

a) Miedo a la victimización personal

Como se puede observar las correlaciones intraescalas fueron altas y positivas: Miedo a la victimización personal violenta con Miedo a la victimización de la propiedad (.64); Miedo a la victimización personal violenta con Miedo general (.56); Miedo a la victimización de la propiedad con Miedo general (.56).

Aquellos individuos que presentaron un alto miedo a ser víctimas de algún acto violento, también mostraron más miedo a ser víctimas de algún robo o daño de propiedades y en general ante situaciones menos específicas.

El Miedo a la victimización personal violenta se correlacionó positivamente con Malestar indiferenciado (.44), Riesgo de victimización a la propiedad (.37) y a la persona (.36).

Aquellos individuos que presentaron un alto miedo a ser víctimas de algún acto violento, también tendieron -aunque moderadamente- a sentir mayor malestar indiferenciado, y a sentirse más en riesgo de ser víctimas de un robo o daño de alguna propiedad y en su persona.

El Miedo a la victimización de la propiedad se correlacionó positivamente con Malestar indiferenciado (.53), Gravedad percibida (.41), Riesgo percibido de victimización personal (.36), Inseguridad (.34) y Riesgo de victimización a la propiedad (.30).

Los individuos con mayor miedo a ser víctimas de algún daño o robo de propiedades, presentaron también mayor malestar indiferenciado, percibieron ciertos actos violentos como más graves y -moderadamente-, se percibieron en más riesgo de ser víctimas de algún acto violento, más inseguros en su colonia y en la ciudad, y con más riesgo de sufrir algún robo o daño de alguna propiedad.

El Miedo general se correlacionó positivamente con Malestar indiferenciado (.62), Riesgo percibido de victimización personal (.44), Inseguridad (.42), Evitación (.39) y Gravedad percibida (.33).

Los individuos con mayor miedo general, también tendieron a presentar mayor malestar indiferenciado, se sintieron más en riesgo de ser víctimas de algún acto violento, más inseguros en su colonia y en la ciudad y -moderadamente- llevaron a cabo más conductas de evitación y percibieron como más graves ciertos actos.

b) Riesgo percibido de victimización

Como se puede observar a nivel intraescala, el Riesgo percibido de victimización personal se correlacionó positivamente con el Riesgo percibido de victimización de la propiedad (.63) y la Inseguridad (.40), pero estas dos últimas escalas no se correlacionaron.

Aquellos individuos que se percibieron en mayor riesgo de ser víctimas de algún acto violento, tendieron a sentirse más en riesgo a ser víctimas de algún daño o robo de propiedades e in-

seguros en su colonia y la ciudad. Pero los individuos que se sintieron en más riesgo de ser víctimas de algún daño en su propiedad no tendieron a sentirse más inseguros y viceversa.

El Riesgo percibido de victimización personal se correlacionó positivamente con Miedo general (.44), a la victimización personal violenta (.36) y de la propiedad (.36) y Malestar indiferenciado (.30).

Los individuos que se percibieron en mayor riesgo de ser víctimas de algún acto violento, tendieron a sentir más miedo general ante situaciones inespecíficas, -de manera moderada- a sentir más miedo de ser víctimas de algún acto violento, de que sus propiedades fueran robadas o dañadas y a sentir malestar indiferenciado.

La Inseguridad en la colonia y ciudad, se correlacionó positivamente con Miedo general (.42), Evitación (.40), Miedo a la victimización de la propiedad (.34), Gravedad percibida (.31) y Malestar indiferenciado (.31).

Los individuos que manifestaron sentirse más inseguros en su colonia y en la ciudad, tendieron a sentir más miedo general en situaciones inespecíficas, a llevar a cabo más conductas de evitación, y moderadamente, a sentir más miedo de ser víctimas de algún robo o daño en sus propiedades, a percibir con más gravedad ciertos actos y a sentir mayor malestar indiferenciado.

El Riesgo percibido de victimización en la propiedad, se correlacionó positivamente con Miedo a la victimización personal (.37) y Miedo a la victimización de la propiedad (.30).

Los individuos que reportaron percibir más riesgo de que alguna propiedad sea robada o dañada, presentaron un poco más de miedo a ser víctima de algún acto en su persona y en su propiedad.

c) Gravedad percibida

La escala de Gravedad percibida se correlacionó positivamente con Miedo a la victimización de la propiedad (.41), Miedo general (.33), Inseguridad (.31) y Desconfiado (.31).

Los individuos que percibieron con mayor gravedad actos de violencia moderada, tendieron también a tener mayor miedo a ser víctimas de algún daño o robo a sus propiedades, y moderadamente, a situaciones más inespecíficas, se sintieron más inseguros en su colonia y en la ciudad y se percibieron mayormente a sí mismos como desconfiados.

d) Percepción del control de la violencia y delincuencia

Como se puede observar a nivel intraescalas, la Afectividad se correlacionó positivamente con Organización comunitaria (.47) e Internalidad (.45). Estas dos últimas también se correlacionaron (.35). El Fatalismo se correlacionó positivamente con Poderosos (.42) e Internalidad (.30).

Los individuos que manifestaron mayormente creencias de que las relaciones interpersonales pueden ayudar a evitar una victimización, tendieron a creer mayormente en la organización de la comunidad como una manera de refrenar la delincuencia y a ser más internos. Los más fatalistas, tendieron a creer más en el control de los poderosos de la violencia y delincuencia, y -moderadamente- fueron más internos.

En cuanto a las correlaciones entre escalas, ninguna fue significativa al nivel establecido.

e) Consecuencias en la vida cotidiana

A nivel intra escala se puede observar que la Evitación se correlacionó positivamente con Limitación social (.50), mientras que la Autoprotección no correlacionó con ninguna de éstas.

Los individuos que llevaron a cabo más conductas de evitación, también tendieron a estar más limitados en actividades sociales.

Las correlaciones entre escalas mostraron que la Evitación se correlacionó positivamente con Malestar indiferenciado (.43), Inseguridad (.40), Miedo general (.39), Desconfiado (.32) y Riesgo percibido de victimización personal violenta (.32).

Los individuos que llevaron a cabo más conductas de evitación, también tendieron a sentir más malestar indiferenciado, a sentirse inseguros en su colonia y en la ciudad, y más moderadamente, a tener mayor miedo general ante situaciones inespecíficas, a percibirse como desconfiados y a sentirse en riesgo de ser víctimas de algún acto violento en su persona.

f) Desconfianza

Se puede observar a nivel intra escala que Creencias paranoides se correlacionó positivamente con Malestar indiferenciado (.33) y Desconfiado (.31); pero, estas dos últimas no correlacionaron entre sí.

Los individuos que manifestaron tener más creencias de que alguien les quería hacer daño, tendieron de manera moderada a tener mayor malestar indiferenciado y a percibirse a sí mismos como más desconfiados.

A nivel entre escalas el Malestar indiferenciado se correlacionó positivamente con Miedo general (.62), Miedo a la victimización de la propiedad (.53) y personal violenta (.44), Evitación (.43), Inseguridad (.31), y Riesgo percibido de victimización personal (.30).

Los individuos que mostraron mayor malestar indiferenciado, también tendieron a sentir más miedo general en situaciones inespecíficas, a ser víctimas de algún robo o daño de propiedades, miedo a ser víctimas de algún acto violento en su persona, llevaron a cabo más conductas de evitación, se sintieron un poco más inseguros en su colonia y en la ciudad y se percibieron levemente en más riesgo de ser víctimas de algún acto delictivo o violento.

Desconfiado se correlacionó positivamente con Evitación (.32) y Gravedad percibida (.31).

Los individuos que manifestaron ser más desconfiados, llevaron a cabo moderadamente más conductas de evitación y percibieron más gravemente ciertos actos.

3. Factores de segundo orden

En razón de que se consideró que algunas de las escalas construidas podrían estar relacionadas, se llevó a cabo un análisis factorial de aquellas que habían presentado correlaciones arriba de .40 (ver tablas) entre sí, como lo fueron: Miedo a la victimización personal, Miedo a la victimización de la propiedad, Miedo general, Riesgo percibido de victimización, Inseguridad, Gravedad percibida, Afectividad, Fatalismo, Internalidad, Poderosos, Organización comunitaria, Malestar indiferenciado, Limitación social y Evitación. El análisis arrojó 4 factores de segundo orden, que explicaron el 62.8% de la varianza. La rotación oblicua arrojó las siguientes dimensiones conceptuales.

El factor 1 (29.1% de varianza), constituyó una dimensión que se denominó "Miedo a la violencia", en la que se incluyeron las 3 subescalas de Miedo a la victimización, las de Riesgo percibido de victimización e Inseguridad, Gravedad percibida y Malestar indiferenciado. El factor 2 (16% de la varianza), constituyó la dimensión que se denominó "Internalidad global", la que abarcó las escalas de Afectividad, Organización comunitaria e Internalidad. El factor 3 (9.9% de la varianza), constituyó la dimensión "Evitación global", abarcando las escalas de Evitación y Limitación Social. Por último, el factor 4 (7.8% de la varianza), arrojó la dimensión que se denominó "Externalidad global", constituida por las escalas de Fatalismo y Poderosos.

4. Victimizaciones sufridas

El 65.75% de los sujetos de la muestra, sufrieron en el último año uno o más de los actos preguntados. Pero, si consideramos solamente los actos sufridos, observamos que en muchos casos la frecuencia de actos, superan el número de sujetos. En las tablas 13 y 14 se presenta la frecuencia y porcentaje de estos actos por zona, considerando el sexo y tres grupos de edad: de 14 a 19 años, de 20 a 37 y de 38 a 68.

TABLA 13

FRECUENCIAS Y PORCENTAJES DE ACTOS SUFRIDOS EN LA ZONA DE NIVEL
SOCIOECONOMICO BAJO POR SEXO Y GRUPOS DE EDAD

ACTO SUFRIDO	MASCULINO						FEMENINO						TOTAL	
	14-19 años n = 15		29-37 años n = 16		38-68 años n = 15		14-19 años n = 21		29-37 años n = 19		38-68 años n = 18		n = 104	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Robo por la fuerza	3	20	1	6	2	13	1	5	1	5	1	6	9	8.7
Ataque con arma	2	13	0	-	2	13	0	-	1	5	1	6	6	5.8
Robo con amenazas	4	27	0	-	3	20	0	-	1	5	1	6	9	8.7
Golpes (fuera de casa)	3	20	2	13	1	7	0	-	0	-	0	-	6	5.8
Agresión verbal	0	53	6	38	3	20	7	33	2	11	1	6	27	26
Persecución	1	7	0	-	0	-	4	19	4	21	2	11	11	10.6
Hostigamiento sexual	1	7	0	-	2	13	12	57	4	21	1	6	20	19.2
Robo de vehículo	1	7	0	-	1	7	0	-	0	-	0	-	2	2
Robo de partes de vehículo	2	13	1	6	1	7	0	-	0	-	0	-	4	3.9
Robo de objetos en vehículo	1	7	0	-	1	7	0	-	0	-	1	6	3	2.9
Carterismo	2	13	1	6	2	13	4	19	2	11	2	11	13	12.7
Robo de casa deshabitada	2	13	0	-	2	13	2	10	0	-	0	-	6	5.8
Robo de casa habitada	0	-	1	6	0	-	2	10	0	-	0	-	2	2.9
Daño en propiedad ajena	7	47	1	6	3	20	5	24	5	26	0	-	21	20.2
Total	37	247	13	81	23	153	36	171	19	100	10	56	140	135

TABLA 14

FRECUENCIAS Y PORCENTAJES DE ACTOS SUFRIDOS EN LA ZONA DE NIVEL
SOCIOECONOMICO MEDIO ALTO POR SEXO Y GRUPOS DE EDAD

ACTO SUFRIDO	MASCULINO						FEMENINO						TOTAL	
	14-19 años n = 17		20-37 años n = 11		38-66 años n = 9		14-19 años n = 15		20-37 años n = 14		38-66 años n = 11		n = 77	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Robo por la fuerza	6	35	4	36	2	22	0	-	2	14	1	9	15	19.5
Ataque con armas	3	18	3	27	0	-	0	-	3	21	0	-	9	11.7
Robo con amenazas	1	6	1	9	0	-	0	-	1	7	0	-	3	3.9
Golpes (fuera de casa)	1	6	0	-	0	-	0	-	3	22	1	9	5	6.5
Agresión verbal	8	47	5	46	2	22	4	27	7	50	3	27	29	37.7
Persecución	2	12	1	9	1	11	3	20	5	36	0	-	12	15.6
Hostigamiento sexual	1	6	1	9	0	-	2	13	4	29	0	-	8	10.4
Robo de vehículo	3	18	3	27	1	11	0	-	2	14	1	9	10	13
Robo de partes de vehículo	6	35	5	46	7	78	3	20	8	58	3	27	32	41.6
Robo de objetos en vehículo	5	29	4	36	2	22	3	20	3	21	2	18	19	24.7
Carterismo	1	6	2	18	1	11	0	-	4	29	2	18	10	13
Robo de casa deshabitada	1	6	0	-	2	22	0	-	1	7	3	27	7	9.1
Robo de casa habitada	0	-	0	-	0	-	0	-	0	-	1	9	1	1.3
Daño en propiedad ajena	5	29	5	46	3	33	5	33	4	29	4	36	26	33.8
Total	43	253	34	309	21	233	20	133	47	336	21	191	106	242

En la zona de nivel socioeconómico bajo (tabla 13), los actos más frecuentes sufridos globalmente fueron la agresión verbal, el daño en propiedad ajena y el hostigamiento sexual. En la de nivel medio-alto (tabla 14), fueron el robo de partes de vehículos, la agresión verbal y el daño en propiedad ajena los más frecuentes.

En general el nivel socioeconómico medio-alto reportó más victimizaciones que el nivel bajo. En la zona baja, los hombres presentaron los porcentajes más altos en agresión verbal y daño en propiedad ajena; las mujeres, en hostigamiento sexual principalmente, seguido de actos tales como la agresión verbal, persecución y daño en propiedad ajena. En la zona de nivel medio-alto, prevalecieron el robo de partes de vehículo, la agresión verbal y el daño en propiedad ajena en los hombres; en las mujeres, la agresión verbal, el robo de partes de vehículos y el daño en propiedad ajena.

En cuanto a la edad, se observa que en ambos sexos del nivel socioeconómico bajo, el grupo de 14 a 19 años sufrió mayor cantidad de actos. Destacaron en los hombres la agresión verbal, el daño en propiedad ajena y el robo con amenazas; en las mujeres, el hostigamiento sexual (con un porcentaje elevadísimo: 57%), seguido de la agresión verbal. En el nivel medio-alto, el grupo que sufrió más actos fue el de 20 a 37 años, aunque, a diferencia de la otra zona, fueron las mujeres las que reportaron más victimizaciones. Los actos sufridos en mayor medida por éstas fueron el robo de partes de vehículos, la agresión verbal y la persecución. En el caso de los hombres, se reportaron principalmente la agresión verbal, el robo de partes de vehículos y el daño en propiedad ajena. Este último rubro en general fué sufrido frecuentemente por los otros grupos de edad.

Al llevar a cabo pruebas de χ^2 para observar posibles diferencias, se encontró que en el caso de las mujeres, aquellas de 20 a 37 años del nivel socioeconómico medio-alto, sufrieron significativamente más agresiones verbales ($p < .03$) que las del nivel bajo de la misma edad. Asimismo, las mujeres de nivel medio-alto de 38 a 68 años, sufrieron significativamente más actos de daño en propiedad ajena ($p < .02$), que las de nivel bajo de esta edad. Las mujeres de 14 a 19 años y nivel socioeconómico bajo, reportaron haber sufrido significativamente más actos de hostigamiento sexual ($p < .02$) que las de nivel alto.

En el caso de los hombres, aquellos de nivel socioeconómico medio-alto de 20 a 37 años sufrieron significativamente más actos de daño en propiedad ajena ($p < .05$), que los de nivel bajo de la misma edad.

a) Índices de clasificación por tipo y tiempo de victimización

Con fines de facilitar el análisis de estos reactivos, se construyeron índices de clasificación por tipo de acto y que tan recientemente se habían sufrido, con base en las frecuencias

reportadas. Se excluyeron aquellos relacionados con vehiculos en razón de la gran cantidad de sujetos del nivel bajo que carecian de éstos. A partir del tipo de acto, tres grupos se consideraron:

a.- Actos contra la persona, que involucraron principalmente violencia física: robo por la fuerza o tratando de herirlo, ataque con arma, robo con amenazas, golpeado y robo de casa estando el sujeto presente.

b.- Actos contra la propiedad, que involucraron el robo de objetos dentro de vehiculos, carterismo, robo de casa estando sin habitantes y daño en propiedad ajena.

c.- Actos menores, los cuales involucraron aquellos que no connotaron necesariamente violencia física -aunque algunos a nivel psicológico sean muy violentos-, como lo son: agresión verbal, persecución y hostigamiento sexual.

Para cada uno de estos indices, se realizó una subclasificación según que tan recientemente habia ocurrido al menos uno de los actos sufridos, considerándose así tres tiempos. De este modo, cada indice quedó clasificado de la siguiente manera:

1.1 sufridos hace un mes (r-recientes).

1.2 sufridos de dos a seis meses (m-en mediano plazo).

1.3 sufridos de siete meses a un año (l-a largo plazo).

Los porcentajes de cada índice obtenidos de ambas muestras se reportan en la tabla 15.

TABLA 15. FRECUENCIA Y PORCENTAJE DE ACTOS SUFRIDOS (AGRUPADOS POR TIPO Y TIEMPO)

INDICES	f	%
Personales-r	10	5.6
Personales-m	18	10.0
Personales-l	23	12.7
Propiedad-r	13	7.3
Propiedad-m	24	13.5
Propiedad-l	35	19.7
Menores-r	30	17.0
Menores-m	35	19.7
Menores-l	25	14.2

Se observa que los actos menores, fueron los más frecuentes, seguidos por los actos contra la propiedad. En particular, los actos menores sufridos hacia dos a seis meses y aquellos contra la propiedad sufridos hacia 7 meses a un año.

5. Análisis de varianza de las escalas por variables demográficas (nivel socioeconómico, sexo y edad)

Con el fin de observar si existían diferencias entre los grupos constituidos a partir de la zona donde habitaban (nivel socioeconómico bajo o medio-alto) y el sexo, y la posible interacción entre estas variables, se llevó a cabo un análisis de varianza. Asimismo, se incluyó a la edad como covariable. Las escalas analizadas fueron: Miedo a la victimización, Riesgo percibido de victimización, Gravedad percibida, Percepción del control de la violencia y delincuencia, Consecuencias en la vida cotidiana y Desconfianza. También se analizaron las interacciones de zona por sexo. En cuanto a la covariable edad, se realizaron pruebas post-hoc (Scheffé $= .05$), en los casos en que las Fs fueron significativas, para ubicar las diferencias en tres rangos de edad: de 14 a 18, de 19 a 35 y de 36 o más años. Estos rangos fueron seleccionados a partir de la distribución etaria de la muestra. En las gráficas II a V (ver Anexo 3, Gráficas), se pueden observar las medias de las escalas para cada zona.

En la tabla 16 se resumen los resultados de los análisis de varianza, reportándose también las medias y desviaciones estándar de cada escala.

TABLA 16

RESUMEN DE LOS ANALISIS DE VARIANZA DE LAS
ESCALAS POR ZONA, SEXO Y EDAD

ESCALAS (media y DE)	ZONA	SEXO	ZONA X SEXO	EDAD
MPER ($\bar{x}=3.85 \pm 1.22$)	***	***	**	NS
MPRO ($\bar{x}=3.08 \pm 1.24$)	*	***	NS	*
MGRA ($\bar{x}=2.65 \pm 1.20$)	NS	***	*	NS
RPER ($\bar{x}=2.87 \pm .97$)	NS	&	NS	NS
INSEG ($\bar{x}=2.86 \pm .85$)	NS	**	NS	NS
RPRO ($\bar{x}=3.61 \pm 1.19$)	***	NS	NS	*
GRAVE ($\bar{x}=3.62 \pm .75$)	*	**	NS	***
AFECT ($\bar{x}=3.09 \pm .95$)	***	NS	NS	NS
FATAL ($\bar{x}=2.46 \pm 1.01$)	NS	NS	NS	NS
INTER ($\bar{x}=2.97 \pm .98$)	***	NS	NS	NS
PODER ($\bar{x}=2.62 \pm 1.07$)	NS	NS	NS	NS
ORGCU ($\bar{x}=3.81 \pm .93$)	NS	NS	NS	NS
EVITA ($\bar{x}=1.48 \pm .33$)	NS	NS	NS	NS
LIMSOC ($\bar{x}=1.31 \pm .40$)	***	NS	NS	**
AUTOP ($\bar{x}=1.28 \pm .32$)	***	NS	NS	NS
PARA ($\bar{x}=2.46 \pm 1.22$)	***	NS	NS	**
MALE ($\bar{x}=2.36 \pm .91$)	NS	NS	NS	**
DESC ($\bar{x}=2.66 \pm 1.10$)	*	NS	**	NS

*** p \leq .001** p \leq .01* p \leq .05& p \leq .09

A continuación se describirán las diferencias cuyas Fs fueron significativas, presentándolos con base al sexo, nivel socioeconómico, la interacción de sexo por nivel socioeconómico y la edad (esta última solo en caso de haberse obtenido diferencias entre grupos según la prueba post-hoc). Las tablas completas de cada análisis pueden consultarse en los anexos (tablas 1 a 18).

También se realizaron análisis en cada una de las escalas de victimizaciones, de los cuales solamente se describirán los resultados significativos.

a) Diferencias por zona

-Miedo a la victimización personal: las personas que habitan en la zona de nivel socioeconómico medio-alto presentaron más miedo a ser víctimas personales de diferentes actos ($\bar{X}=4.10$) que las de nivel bajo ($\bar{X}=3.63$) ($F=10.634$, (153, 1) gl, $p=.001$).

-Miedo a la victimización de la propiedad: las personas de la zona de nivel socioeconómico medio-alto reportaron más miedo a victimizaciones en propiedades ($\bar{X}=3.28$) que los de la zona de nivel bajo ($\bar{X}=2.91$) ($F=4.859$, (160, 1) gl, $p=.03$).

-Riesgo percibido de victimización de la propiedad: las personas de nivel medio-alto se percibieron más en riesgo de sufrir este tipo de victimizaciones ($\bar{X}=3.87$), a diferencia de las del bajo ($\bar{X}=2.81$) ($F=20.829$, (95,1) gl, $p=.000$).

-Gravedad percibida: las personas pertenecientes al nivel socioeconómico bajo percibieron una mayor gravedad en actos medianamente violentos ($\bar{X}=3.76$), en relación a los del nivel alto ($\bar{X}=3.50$) ($F=4.909$, (134, 1) gl, $p=.03$).

-Afectividad: las personas de nivel socioeconómico bajo presentaron más afectividad ($\bar{X}=3.38$), a diferencia de los del nivel medio-alto ($\bar{X}=2.70$) ($F=22.064$, (158,1) gl, $p=.000$).

-Internalidad: las personas que habitan en el nivel socioeconómico bajo reportaron mayor internalidad ($\bar{X}=3.26$) que las del nivel medio-alto ($\bar{X}=2.61$) ($F=20.313$, (164,1) gl, $p=.000$).

-Limitación social: las personas de la zona de nivel bajo reportaron mayor limitación social ($\bar{X}=1.40$) que las de la zona media-alta ($\bar{X}=1.19$) ($F=12.263$, (171,1) gl, $p=.001$).

-Autoprotección: las personas de la zona de nivel medio-alto llevaron a cabo estas conductas en mayor medida ($\bar{X}=1.43$) que las de la zona de nivel bajo ($\bar{X}=1.18$) ($F=28.863$, (170,1) gl, $p=.000$).

-Creencias paranoides: las personas de la zona de nivel bajo tuvieron puntajes mayores en estas creencias ($\bar{X}=2.73$) que los de la zona de nivel medio-alto ($\bar{X}=2.13$) ($F=11.403$, (152,1) gl, $p=.001$).

-Desconfiado: las personas de la zona de nivel bajo se percibieron como desconfiados en mayor medida ($\bar{X}=2.83$) que los de la zona media-alta ($\bar{X}=2.45$) ($F=4.852$, (150,1) gl, $p=.03$).

b) Diferencias por sexo

-Miedo a la victimización personal: las mujeres presentaron más miedo a ser víctimas personales de diferentes actos ($\bar{X}=4.33$) que los hombres ($\bar{X}=3.19$) ($F=49.604$, (153,1) gl, $p=.000$).

-Miedo a la victimización de la propiedad: las mujeres presentaron más miedo a ser víctimas de actos violentos contra propiedades ($\bar{X}=3.46$) en relación a los hombres ($\bar{X}=2.60$) ($F=22.504$, (160,1) gl, $p=.000$).

-Miedo general: las mujeres reportaron más miedo general ($\bar{X}=3.20$) que los hombres ($\bar{X}=2.02$) ($F=57.584$, (170,1) gl, $p=.000$).

-Inseguridad en la colonia y la ciudad: las mujeres reportaron sentirse más inseguras ($\bar{X}=3.02$) en su colonia y la ciudad que los hombres ($\bar{X}=2.67$) ($F=7.082$, (170,1) gl, $p=.009$).

-Gravedad: las mujeres percibieron actos moderadamente violentos como más graves ($\bar{X}=3.79$) en relación a los hombres ($\bar{X}=3.45$) ($F=8.165$, (134,1) gl, $p=.005$).

-Actos contra la personas sufridos entre uno y seis meses: los hombres ($\bar{X}=2.0$) habían sufrido más de estos actos que las mujeres ($\bar{X}=.03$) ($F=10.170$, (176,1) gl, $p=.002$).

-Actos menores sufridos hace más de 7 meses: las mujeres sufrieron más de estos actos ($\bar{X}=.22$) que los hombres ($\bar{X}=.09$) ($F=4.580$, (172,1) gl, $p=.03$).

-Actos contra la propiedad sufridos entre uno y seis meses: los hombres los sufrieron más ($\bar{X}=.26$), en comparación con las mujeres ($\bar{X}=.10$) ($F=5.171$, (173,1) gl, $p=.02$).

c) Interacción zona por sexo

-Miedo a la victimización personal: las mujeres de la zona de nivel alto reportaron más miedo ($\bar{X}=4.38$) que las de zona baja ($\bar{X}=4.29$) y que los hombres de ambas zonas ($\bar{X}=2.62$ en los de la baja, $\bar{X}=3.77$ en los de alta) ($F=10.115$, (153,1) gl, $p=.002$).

-Miedo general: las mujeres de la zona de nivel bajo ($\bar{X}=3.27$) presentaron más miedo general en relación a las otras mujeres ($\bar{X}=3.10$) y a los hombres ($\bar{X}=1.81$ los de nivel bajo y $\bar{X}=2.27$ los del alto) ($F=3.884$, (170,1) gl, $p=0.05$).

-Desconfiado: las mujeres de la zona de nivel bajo se consideran más desconfiadas ($\bar{X}=3.16$) que las mujeres de la otra zona ($\bar{X}=2.33$) y los hombres de ambas zonas ($\bar{X}=2.46$ en la baja, $\bar{X}=2.58$ en la alta) ($F=7.836$, (150,1) gl, $p=.006$).

d) Edad

-Limitación social: la edad como covariable fue significativa ($F=7.405$, (171,1) gl, $p=.007$). Según la prueba post-hoc, se observó que las personas de 36 o más años presentaron más limitación social que los de 14 a 18.

-Creencias paranoides: la edad como variable fué significativa ($F=8.953$, (152,1) gl., $p=.003$). La prueba post-hoc mostró que las personas de 14 a 18 años tuvieron más creencias paranoides que los de más edad (36 o más años).

-Actos menores sufridos en el último mes: la covariable edad fué significativa ($F=10.728$, (172,1) gl., $p=.001$). La prueba post-hoc mostró que el grupo más joven (de 14 a 18 años) sufrió más actos que en grupo de 36 o más años).

6. Análisis de regresión múltiple

A fin de probar el modelo planteado teóricamente (cfr. capítulo V del Marco Teórico), se llevaron a cabo los análisis de regresión múltiple paso a paso de las sub-escalas de Miedo a la victimización, Consecuencias en la vida cotidiana y Desconfianza, considerándolas como variables dependientes.

Para el análisis de Miedo a la victimización personal, Miedo a la victimización de la propiedad y Miedo general las variables independientes fueron: las subescalas de Riesgo percibido de victimización (a excepción de la de Riesgo percibido de victimización en la propiedad, dada una gran cantidad de valores omitidos en razón del reactivo sobre robo de vehículo, ya que en la zona de nivel socioeconómico bajo pocas personas tenían automóvil), la de Gravedad percibida, las de Percepción del control, la edad, el sexo y la zona (estas incluidas como variables dummy). Así mismo se incluyeron los nueve índices relacionadas con victimizaciones sufridas en relación al tiempo: actos menores recientes (en el último mes), actos menores a mediano plazo (de hace un mes a seis meses), actos menores a largo plazo (de hace siete meses a un año), actos contra la persona recientes, actos contra la persona a mediano plazo, actos contra la persona a largo plazo, actos contra la propiedad recientes, actos contra la propiedad a mediano plazo, actos contra la propiedad a largo plazo (ver abreviaturas en la tabla 17).

TABLA 17. NOMBRE DE LOS INDICES Y SUS ABREVIATURAS

ACTMENR	ACTOS MENORES EN EL ULTIMO MES
ACTMENM	ACTOS MENORES DE HACE UN MES A 6 MESES
ACTMENL	ACTOS MENORES DE HACE 6 MESES A UN AÑO
ACTPERR	ACTOS CONTRA LA PERSONA EN EL ULTIMO MES
ACTPERM	ACTOS CONTRA LA PERSONA DE HACE UN MES A 6 MESES
ACTPERL	ACTOS CONTRA LA PERSONA DE HACE 6 MESES A UN AÑO
ACTPROR	ACTOS CONTRA LA PROPIEDAD EN EL ULTIMO MES
ACTPROM	ACTOS CONTRA LA PROPIEDAD DE HACE UN MES A 6 MESES
ACTPROL	ACTOS CONTRA LA PROPIEDAD DE HACE 6 MESES A UN AÑO

En cuanto al análisis de las escalas de Evitación, Limitación Social, Autoprotección, Creencias paranoides, Malestar indiferenciado y Desconfiado, se utilizaron como variables independientes todas las utilizadas en el caso anterior, pero agregando las escalas de Miedo a la victimización.

Para cada modelo de regresión, se señalará la R múltiple (R_m), la R^2 , la R^2 ajustada (R^2_{aj}) y el Error estándar (ES) obtenidos, así como su F y su significancia estadística respectivas. Se presentarán las variables que entraron al modelo de regresión, sus puntajes B y Beta, el error estándar que aportaron cada una a la B, sus Fs y significancia estadística. Cabe aclarar que sólo se interpretarán las variables del modelo que obtuvieron F's estadísticamente significativas, y los puntajes Beta, dado que como puntajes estandarizados, son más adecuados para analizar variables medidas con diferentes unidades, como es este caso.

a) Escalas de Miedo a la Victimización

"Miedo a la victimización personal

El modelo de regresión para esta escala obtuvo una $R_m = .5875$, y una $R^2 = .3451$. Es decir, el Miedo a ser víctima de algún acto violento en la persona, queda explicado en un 34.51% por las variables incluidas en la regresión. La R^2_{aj} fué de un .2724. El ES obtenido fué de 1.1126, lo que significa que al predecir puntajes de esta escala a partir de la ecuación de regresión, se tendrá un error de ± 1.1126 respecto al puntaje promedio.

Este modelo obtuvo una $F=4.744$ ($p<.005$), y solamente dos variables (actos menores sufridos recientemente y actos menores sufridos a mediano plazo) no alcanzaron los niveles de tolerancia para ser analizados. Las variables con mayor poder predictivo fueron: Sexo, Fatalismo, Internalidad, Riesgo percibido de victimización personal, Zona, Gravedad percibida y actos contra la propiedad recientes (tabla 18).

TABLA 18. ANALISIS DE REGRESION MULTIPLE DE LA ESCALA DE MIEDO A LA VICTIMIZACION PERSONAL

VARIABLE	B	BETA	ERROR STANDARD B	F
SEXO	-.8159	-.3125	.1838	19.691***
RPER	.2398	.2016	.0908	6.975***
ZONA	-.4198	-.1595	.1928	4.738***
GRAVE	.1898	.1454	.1010	3.530**
ACTPROR	.6867	.1363	.3439	3.985***
ACTPERR	-.3611	-.0987	.2512	2.065
FATAL	.1764	.2357	.0901	3.834***
INTER	.1819	-.2307	.0994	3.348***
ACTPROL	-.1785	-.0649	.1887	.895
INSEG	.1100	.0760	.1132	.945
PODER	.0714	.0990	.0771	.859
ACTPERM	-.1837	-.0512	.2424	.575
EDAD	-.0045	-.0448	.0068	.430
APECT	-.0830	-.1018	.1133	.537
ACTMENL	-.0749	-.0241	.2094	.128
ACTPERL	-.0655	-.0260	.1779	.136
ORGCU	.0263	.0296	.1001	.069
ACTPROM	.0420	.0158	.1842	.052
(CONSTANT)	3.0235			

*** $p<.005$

** $p<.01$

Las personas que presentaron más miedo a ser víctimas de diferentes actos violentos, fueron usualmente mujeres, las personas que presentaron mayor fatalismo, menor internalidad, que se percibieron en más riesgo de ser víctimas de actos violentos en su persona, generalmente pertenecientes al nivel socioeconómico medio-alto, que percibieron con un poco más de gravedad ciertos actos moderadamente violentos y que habían sufrido daño o robo de alguna propiedad en el último mes.

***Miedo a la victimización de la propiedad**

El modelo de regresión obtenido para esta escala presentó una $R_m = .5360$, con una $R^2 = .2874$. Por tanto, el Miedo a ser víctima de algún acto contra la propiedad, se explica en un 28.74% por la variables incluidas. La R^2_{aj} fué de .2033. El ES fué de 1.1791, es decir que al predecir los puntajes a partir de la ecuación de regresión, se tendrá un error de ± 1.1791 respecto al puntaje promedio.

Este modelo obtuvo una $F = 3.4174$ (p<.005), solamente una variable (actos contra la propiedad recientes) no alcanzó el nivel de tolerancia para ser incluida en el análisis. Las variables con mayor poder predictivo fueron: Sexo, Gravedad percibida, Zona, actos contra la propiedad a largo plazo, Riesgo Percibido de victimización personal y actos menores a mediano plazo (tabla 19).

TABLA 19. ANALISIS DE REGRESION MULTIPLE DE LA ESCALA DE MIEDO A LA VICTIMIZACION DE LA PROPIEDAD

VARIABLE	B	BETA	ERROR STANDARD B	F
SEXO	-.6299	-.2382	.1950	10.434***
GRAVE	.3009	.2275	.1074	7.840***
INSEG	.1244	.0849	.1235	1.016
ZONA	-.5290	-.1985	.2031	6.781***
ACTPROL	-.5044	-.1813	.2037	6.131***
RPER	.1550	.1286	.0967	2.566*
ACTPROM	.2395	.0893	.1965	1.487
ACTMENM	.3432	.1250	.2043	2.822***
EDAD	.0105	.0998	.0007	1.757
PODER	.0471	.0644	.0816	1.333
ORGPU	-.1244	-.1382	.1054	1.394
ACTMENL	.1960	.0622	.2271	.745
FATAL	.0591	.0780	.0958	.381
ACTPERR	-.1437	-.0388	.2607	.304
AFFECT	.0741	.0897	.1182	.393
ACTMENR	.0829	.0324	.1825	.207
ACTPERR	-.1068	-.0294	.2569	.173
ACTPERL	.0695	.0272	.1882	.136
INTER	-.0290	-.0363	.1050	.076
(CONSTANT)	1.5154			

*** p<.005

* p<.05

Las personas que presentaron más miedo a ser víctimas de daño o robo a alguna propiedad, fueron usualmente las mujeres, personas que percibieron como más graves actos moderadamente violentos, pertenecientes al nivel socioeconómico medio-alto, que tendieron a no haber sufrido algún robo o daño contra su propiedad hace más de 6 meses, que se percibieron moderadamente en mayor riesgo de ser víctima personal de algún acto violento y que sufrieron algún acto menor en los últimos 6 meses.

***Miedo general**

El modelo de regresión para esta escala obtuvo una $R_m = .6833$, con una $R^2 = .4669$. Es decir, el Miedo general es explicado en un 46.69% por las variables incluidas en la regresión. La R^2_{aj} fue de .4076. El ES fue de .9917, lo que significa que al predecir los puntajes de esta escala a partir de la ecuación de regresión, se tendrá un error de $\pm .9917$ respecto al promedio.

Este modelo alcanzó una $F = 7.882$ ($p < .005$), donde dos variables (actos contra la propiedad a mediano plazo y actos personales a largo plazo) no alcanzaron el nivel de tolerancia para incluirse en el análisis. Las variables con mayor poder predictivo fueron: Sexo, Riesgo percibido de victimización personal, Inseguridad, actos contra la propiedad a largo plazo, actos contra la propiedad recientes, Gravedad percibida y Edad (tabla 20).

TABLA 20. ANALISIS DE REGRESION MULTIPLE DE LA ESCALA DE MIEDO GENERAL

VARIABLE	B	BETA	ERROR STANDARD	B	F
SEXO	-1.0053	-.3898	.1605		39.214***
RPER	.3190	.2715	.0807		15.601***
INSEG	.2275	.1590	.1018		4.998***
ACTPROR	.6558	.1317	.3114		4.435***
ACTPROL	-.3904	-.1439	.1624		5.781***
FATAL	.0263	.0356	.0806		0.107
EDAD	-.0091	-.0919	.0063		2.072*
GRAVE	.1360	.1054	.0900		2.282*
ZONA	-.2247	-.0864	.1724		1.698
ACTPERM	-.2658	-.0750	.2158		1.517
ACTPERR	-.1865	-.0516	.2242		.692
APECT	.1082	.1343	.0996		1.180
INTER	-.0923	-.1185	.0878		1.103
ACTMENR	.1180	.0473	.1560		.572
ACTMENM	.0805	.0301	.1708		.223
ACTMENL	.0762	.0248	.1884		.164
PODER	.0165	.0232	.0684		.059
ORGPU	.0203	.0231	.0887		.052
(CONSTANT)	1.1800				

*** p<.005

* p<.05

Las personas que reportaron más miedo a situaciones generales fueron usualmente las mujeres, personas que se percibieron en más riesgo de ser víctimas en su persona de actos violentos, que se sintieron más inseguros en su colonia y la ciudad, tendieron a no haber sufrido actos contra su propiedad hacia más de 6 meses, pero sí en el último mes, percibieron con más gravedad ciertos actos violentos y que tenían generalmente más edad.

b) Consecuencias en la vida cotidiana

*Evitación

El modelo de regresión para esta escala obtuvo una $R_m = .6241$, y una $R^2 = .3895$. Esto significa que la Evitación es explicada en un 38.95% por las variables incluidas en el análisis. La R^2_{aj} fue de .3044 y el ES de .7458. Este último nos muestra que al

predecir puntajes de esta escala a partir de la ecuación de regresión obtenida, se tendrá un error de $\pm .7458$ respecto al puntaje promedio.

Este modelo arrojó una $F=4.5820$ ($p<.005$), la variable de actos personales sufridos a mediano plazo, no alcanzó el nivel de inclusión requerido. Las variables con mayor poder predictivo fueron: Gravedad percibida, Sexo, Inseguridad, Zona, Edad, actos menores recientes y actos contra la propiedad a largo plazo (tabla 21).

TABLA 21. ANALISIS DE REGRESION MULTIPLE DE LA ESCALA DE EVITACION

VARIABLE	B	BETA	ERROR STANDARD B	F
GRAVE	.5398	.6030	.0696	60.082***
SEXO	.4005	.2238	.1372	8.514***
EDAD	-.0101	-.1481	.0048	4.348***
INSEG	.1832	.1845	.0793	5.329***
ZONA	-.2690	-.1491	.1327	4.110***
ACTMENR	.1866	.1078	.1187	2.471*
ACTPROL	.1898	.1008	.1324	2.053*
ACTMENL	.1326	.0622	.1437	.851
ACTPERL	-.1153	-.0668	.1195	.930
ACTMENM	-.1024	-.0551	.1311	.610
ACTPROR	-.1209	-.0350	.2424	.249
MPRO	-.0293	-.0433	.0563	.271
ORGPU	-.0205	-.0337	.0675	.093
PODER	.0424	.0858	.0517	.673
ACTPROM	.0815	.0449	.1260	.419
FATAL	-.0270	-.0526	.0613	.194
INTER	.0281	.0521	.0669	.177
AFECT	-.0354	-.0634	.0765	.215
ACTPERR	-.0536	-.0214	.1703	.099
RPER	-.0213	-.0262	.0645	.110
MGRA	.0223	.0322	.0636	.123
MPER	-.0153	-.0223	.0612	.063
(CONSTANT)	-.0596			

*** $p<.005$

* $p<.05$

Las personas que presentaron conductas de evitación, percibieron con más gravedad ciertos actos violentos, fueron usualmente hombres, se percibieron más inseguras en su colonia y la ciudad, pertenecientes al nivel socioeconómico medio-alto, de

edades más jóvenes, que tendieron a haber sufrido algún acto menor en el último mes y algún robo o daño contra su propiedad hacia más de 6 meses.

*Limitación social

El modelo de regresión para esta variable arrojó una $R_m = .6277$ y una $R^2 = .3940$. De este modo, la Limitación social es explicada en un 39.40% por las variables incluidas. La R^2_{aj} fue de .3140, y el ES de .8536, de modo que al predecir puntajes para esta escala a partir de la ecuación de regresión se tendrá un error de $\pm .8536$ en cuanto al puntaje promedio.

Se obtuvo una $F = 4.9234$ ($p < .005$), el Miedo a la victimización de la propiedad y los actos personales recientes sufridos no alcanzaron los niveles de tolerancia para entrar al análisis. Las variables que tuvieron mayores valores predictivos fueron: Gravedad, Poderosos y Fatalismo (tabla 22).

TABLA 22. ANALISIS DE REGRESION MULTIPLE DE LA ESCALA DE LIMITACION SOCIAL

VARIABLE	B	BETA	ERROR STANDARD B	F
GRAVE	.6276	.6083	.0789	63.277***
SEXO	.2636	.1278	.1588	2.754
ACTPROL	.1807	.0832	.1496	1.459
PODER	.1534	.2691	.0592	6.712***
FATAL	-.1127	-.1906	.0702	2.576*
EDAD	-.0070	-.0886	.0055	1.595
INSEG	.1131	.0989	.0905	1.560
MPER	-.0546	-.0691	.0643	.722
ZONA	-.1674	-.0805	.1507	1.233
ACTPROR	-.3270	-.0821	.2676	1.494
ACTMENR	.1374	.0688	.1355	1.028
ACTMENL	-.1009	-.0411	.1645	.377
ORGPU	-.0450	-.0641	.0768	.343
RPER	-.0477	-.0507	.0739	.417
ACTPROM	-.0793	-.0379	.1426	.310
ACTMENM	.0696	.0325	.1478	.222
ACTPERM	.0535	.0188	.1865	.082
AFECT	.0284	.0441	.0865	.105
ACTPERL	.0225	.0113	.1369	.127
INTER	-.0123	-.0198	.0770	.026
MGRA	-.0109	-.0137	.0724	.023
(CONSTANT)	-.8178			

*** $p < .005$

* $p < .05$

Las personas que tuvieron mayor limitación en actividades sociales, fueron aquellos que percibieron con más gravedad ciertos actos violentos, que tuvieron más creencias de que la violencia y delincuencia puede ser controlada por los poderosos y que tendieron a ser menos fatalistas, es decir, a creer menormente en el papel del destino o el azar en cuanto al riesgo de victimización.

*Autoprotección

El modelo de regresión obtuvo una $R_m = .6594$ y una $R^2 = .4348$. De este modo, la Autoprotección fue explicada en un 43.48% por las variables incluidas. La R^2_{aj} fue de .3561. El ES obtenido, fue de .8047, lo que significa que al predecir puntajes de esta escala a partir de la ecuación de regresión, se tendrá un error de $\pm .8047$ respecto al promedio.

La regresión tuvo una $F = 5.5260$ ($p < .005$), no incluyéndose la variable Miedo a la victimización de la propiedad. Las variables con mayor poder predictivo fueron: Gravedad percibida, Zona, Sexo, actos contra la propiedad a largo plazo, Poderosos, Edad e Inseguridad (tabla 23).

TABLA 23. ANALISIS DE REGRESION MULTIPLE DE LA ESCALA DE AUTOPROTECCION

VARIABLE	B	BETA	ERROR STANDARD B	F
GRAVE	.5987	.5964	.0744	64.640***
ZONA	-.4890	-.2417	.1422	11.818***
SEXO	.3378	.1683	.1498	5.084***
ACTPROL	.3284	.1555	.1412	5.406***
PODER	.0866	.1561	.0559	2.396*
EDAD	-.0108	-.1401	.0052	4.232***
ACTPROR	-.3008	-.0776	.2604	1.334
INSEG	.1311	.1177	.0856	2.343*
ACTPERR	-.2302	-.0819	.1843	1.561
ACTPROM	.1091	.0536	.1353	.650
ACTPERM	-.1907	-.0691	.1763	1.170
MGRA	-.0565	-.0726	.0682	.686
ACTMENR	.0666	.0343	.1281	.271
ACTMENM	-.1003	-.0481	.1401	.513
INTER	-.0674	-.1113	.0727	.862
FATAL	.0570	.0992	.0662	.744
ACTMENL	-.0803	-.0336	.1552	.268
ORGPU	-.0326	-.0477	.0724	.203
AFECT	.0333	.0531	.0828	.162
RPER	.0220	.0240	.0696	.100
MPER	-.0150	-.0195	.0608	.061
ACTPERL	-.0291	-.0150	.1291	.051
(CONSTANT)	-.8878			

*** p < .005

* p < .05

Las personas que llevaron a cabo conductas de autoprotección, en general percibieron con mayor gravedad ciertos actos violentos, pertenecían al nivel socioeconómico medio-alto, fueron usualmente hombres, personas que habían sufrido algún robo o daño contra alguna propiedad hacia más de seis meses, tenían más creencias de que los poderosos tienen el poder de controlar la violencia y delincuencia, eran de edades más jóvenes y tendían a sentirse inseguros en su colonia y la ciudad.

c) Desconfianza

***Creencias paranoides**

La regresión múltiple arrojó una $R_m = .4895$ y una $R^2 = .2396$. Es decir, las Creencias paranoides se explican en un 23.96% por las variables incluidas. La R^2_{aj} fué de .1392. El ES fué de 2.2847, por lo que se puede decir que al predecir puntajes de esta escala con la ecuación de regresión, se tendrá un error de ± 2.2847 respecto al puntaje promedio. Cabe agregar que este error es grande, por lo que habrá de considerarse con cuidado este análisis.

Este modelo obtuvo una $F = 2.386$ ($p < .01$); las variables Organización comunitaria y actos menores recientes no alcanzaron los niveles requeridos para entrar al análisis. Se puede observar que fueron principalmente las variables relacionadas con las victimizaciones sufridas, las que presentaron mayor ES respecto a B. Las variables que mostraron mayor poder predictivo -aunque con puntajes Beta bajos- fueron: Miedo a la victimización de la propiedad, Riesgo percibido de victimización personal y Miedo general (tabla 24).

TABLA 24. ANALISIS DE REGRESION MULTIPLE DE LA ESCALA DE
CREENCIAS PARANOIDES

VARIABLE	B	BETA	ERROR STANDARD B	F
PODER	.2247	.1649	.1587	2.004
MPRO	.3451	.1851	.1713	4.058*
ZONA	.4723	.0951	.3945	1.434
RPER	-.4446	-.1979	.1963	5.127***
GRAVE	.2938	.1191	.2101	1.956
ACTMENM	.5623	.1099	.3964	2.012
MGRA	.3042	.1591	.1953	2.426*
SEXO	.4401	.0893	.4252	1.071
ACTMENL	-.4386	-.0747	.4370	1.007
ACTPERL	.3689	.0776	.3637	1.029
FATAL	.0938	.0664	.1849	.257
EDAD	.0090	.0479	.0147	.382
ACTFERR	-.4688	-.0679	.5217	.807
ACTPROR	.4724	.0496	.7183	.433
INSEG	.1135	.0415	.2430	.218
MPER	-.0525	-.0278	.1874	.079
AFECT	.0329	.0214	.2127	.024
ACTPROL	-.1109	-.0214	.4047	.075
INTER	.0501	.0336	.2028	.061
ACTFERM	.0990	.0146	.4997	.039
ACTPROM	.0733	.0146	.3830	.037
(CONSTANT)	-.6496			

*** p<.005

* p<.05

Las personas que presentaron creencias paranoides, tendieron a tener moderadamente más miedo a ser víctimas de algún acto contra propiedades, fueron aquellas que se percibieron en menor riesgo de ser víctimas de algún acto violento contra su persona, y las que presentaron más miedo ante situaciones generales.

*Malestar indiferenciado

Este modelo de regresión arrojó una $R_m = .5518$ y una $R^2 = .3045$. De este modo, el Malestar indiferenciado es explicado en un 30.45% por las variables incluidas. La R^2_{aj} fué de .2176. El ES fué de ± 2.0270 en cuanto a la predicción de puntajes a partir de la ecuación de regresión, que como en el caso anterior es bastante elevado.

La regresión obtuvo una $F=3.503$ ($p<.005$), no entrando en ésta las variables Miedo a la victimización personal, Organización comunitaria y actos contra la propiedad a largo plazo. Como en la escala anterior, las variables acerca de victimizaciones sufridas, fueron las que tuvieron errores estándar mayores. Las variables que tuvieron mayor poder de predicción fueron: Poderosos, Miedo general, Riesgo percibido de victimización personal, Miedo a la victimización de la propiedad y Fatalismo (tabla 25).

TABLA 25. ANALISIS DE REGRESION MULTIPLE DE LA ESCALA DE MALESTAR INDIFERENCIADO

VARIABLE	B	BETA	ERROR STANDARD B	F
PODER	.3078	.2429	.1404	4.804*
MPRO	.2826	.1629	.1386	4.156*
MGRA	.3364	.1892	.1654	4.138**
RPER	-.3626	-.1735	.1745	4.316***
GRAVE	.2113	.0932	.1861	1.320
EDAD	.0171	.0970	.0133	1.639
ACTMENM	.3827	.0804	.3479	1.210
FATAL	.2273	.1728	.1624	1.958*
INTER	-.2043	-.1474	.1785	1.310
INSEG	.1792	.0704	.2158	.690
ACTPERR	-.5190	-.0808	.4616	1.264
ACTMENL	-.3598	-.0658	.3893	.854
ACTPERL	.2435	.0550	.3089	.622
ACTMENR	-.2832	-.0638	.3218	.774
ACTPROR	.3830	.0432	.6485	.349
ACTPROM	.1600	.0344	.3399	.222
AFECT	.0691	.0482	.1880	.135
SEXO	-.0691	-.0150	.3683	.035
ACTPERM	.0733	.0116	.4430	.027
ZONA	.0516	.0111	.3444	.022
(CONSTANT)	-0.3202			

*** $p<.005$

** $p<.01$

* $p<.05$

Las personas que presentaron malestar indiferenciado, fueron las que tendieron a tener usualmente creencias de que los poderosos (como gobierno y policía) son los que pueden controlar la violencia y delincuencia, a tener más miedo ante situaciones generales, a no percibirse en más riesgo de ser víctimas de algún

acto violento contra su persona, tuvieron moderadamente más miedo a ser víctimas de algún daño o robo a propiedades y fueron más fatalistas.

***Desconfiado**

El modelo de regresión obtuvo una $R_m = .5139$ y una $R^2 = .2641$. De este modo, la escala Desconfiado, fué explicada en un 26.41% por las variables incluidas en el análisis. La R^2_{aj} fué de .1563, mientras que el ES fué de ± 2.1818 , para la ecuación de regresión obtenida para predecir puntajes de esta escala, que como en las otras dos, es bastante alto.

Esta regresión arrojó una $F = 2.4497$ ($p < .005$). Como sucedió en las otras dos escalas de Desconfianza, las variables que midieron victimizaciones sufridas, fueron las que aportaron mayor cantidad de error estándar a la B. Las variables con mayor poder predictivo fueron: Riesgo percibido de victimización personal, Edad y actos personales recientes (tabla 26).

TABLA 26. ANALISIS DE REGRESION MULTIPLE DE LA ESCALA DE DESCONFIADO

VARIABLE	B	BETA	ERROR STANDARD B	F
PODER	.2698	.2053	.1517	3.163
EDAD	.0323	.1771	.0144	5.040**
MPRO	.1800	.1001	.1647	1.195
GRAVE	.2774	.1167	.2045	1.840
RPER	-.4752	-.2194	.1889	6.328***
INSEG	.3230	.1225	.2323	1.933
ACTPERR	-.7298	-.1096	.4997	2.133*
MORA	.1974	.1071	.1868	1.116
ACTMENM	.3996	.0809	.3836	1.085
ACTPROL	-.3988	-.0797	.3877	1.058
ACTPERL	.4036	.0880	.3504	1.327
ACTPROM	-.2860	-.0593	.3687	.602
APECT	.0904	.0609	.2250	.162
ACTMENL	-.3335	-.0588	.4222	.624
ZONA	.1303	.0272	.3891	.112
ACTMENR	-.1196	-.0260	.3475	.119
ACTPROR	.1441	.0157	.7092	.041
SEXO	-.0793	-.0166	.4067	.038
ORGPU	.0303	.0187	.1978	.024
FATAL	-.0344	-.0252	.1795	.037
INTER	.0358	.0249	.1973	.033
MPER	.0254	.0139	.1793	.020
ACTPERM	.0628	.0096	.4781	.017
(CONSTANT)	-.4356			

*** p<.005

** p<.01

* p<.05

Las personas que se percibieron como desconfiados, usualmente no fueron las que se sintieron más en riesgo de ser víctimas de algún acto violento contra su persona, eran las de más edad y las que no habían sufrido actos contra su persona en el último mes.

d) Resumen de las regresiones múltiples

Para finalizar, se presenta un resumen (tabla 27) de los análisis presentados, a fin de observar las variables independientes que fueron más importantes como predictoras.

TABLA 27

RESUMEN DE LOS ANALISIS DE REGRESION MULTIPLE*

VARIABLES INDEPENDIENTES	VARIABLES DEPENDIENTES															
	RIPER	GRAVE	SEXO	ZONA	EDAD	ACTPROL	INSOC	FATAL	PODER	ACTPROR	NPRO	MGRA	ACTMGR	ACTMGRM	ACTPERR	INTER
NPER	.28	.14	-.31	-.15				.23		.13						-.23
NPRO	.12	.22	-.23	-.19		-.18								.12		
MGRA	.27	.10	-.38		-.09	-.14	.15			.13						
EVITA		.60	.22	-.14	-.14	.10	.18						.10			
LINSOC		.60						-.19	.26							
AUTOP		.59	.16	-.24	-.14	.15	.11		.15							
PAMA	-.19										.18	.15				
MALE	-.17							.17	.24		.16	.18				
DESCON	-.21				.17											-.10

* Todas las variables con una p < .05

En las tres escalas de Miedo a la victimización el ser mujer, sentirse en riesgo de ser víctima de actos violentos y percibir con más gravedad ciertos actos, fueron variables fundamentales. El nivel socioeconómico medio-alto contribuyó de forma importante en el miedo a la victimización personal y de la propiedad; los actos contra la propiedad sufridos de hacía siete meses a un año predijeron los miedos a la victimización de la propiedad y el general, mientras que los actos contra la propiedad sufridos recientemente (en el último mes) predijeron el miedo a la victimización personal y el general. Los actos menores recientes solamente influyeron en el miedo a la victimización de la propiedad.

El ser más fatalista y menos interno, sólo predijeron el miedo a la victimización personal. El miedo a la victimización general fué influido por la mayor edad y la mayor percepción de inseguridad.

Cabe recordar que de estos tres análisis, el de miedo general, fué el que más porcentaje de varianza explicó y obtuvo un menor error estándar, mientras que el miedo a la victimización de la propiedad fué el que menor porcentaje explicó y obtuvo un mayor error.

En el caso de las Consecuencias en la vida cotidiana, la gravedad percibida fué la variable que las predijo con una gran fuerza. Las conductas de evitación y autoprotección fueron predichas en forma similar (aunque la aportación de variables fuera más o menos distinta) por variables tales como: el ser hombre, de nivel medio-alto, de edades jóvenes, percibirse inseguro en la colonia y ciudad, y haber sufrido victimizaciones a la propiedad a largo plazo. El percibir un control mayor de los poderosos influyó en la autoprotección y la limitación social; en esta última también jugó un papel significativo el ser fatalista.

Las tres regresiones anteriores obtuvieron porcentajes de varianza explicada muy buenos -en particular el realizado con autoprotección-, así como errores estándar bajos.

Las tres dimensiones de Desconfianza fueron predichas por percibir un menor riesgo de victimización personal, particularmente en las creencias paranoides y desconfiado. En el caso del malestar indiferenciado, la creencia en los poderosos como los que tienen el control de la violencia y delincuencia tuvo más peso que el riesgo mencionado; asimismo, apareció el fatalismo como otra variable relevante.

Los miedos a la victimización de la propiedad y el general afectaron al malestar indiferenciado y las creencias paranoides. En la dimensión de desconfiado, también se observó que los actos de victimización personal sufridos recientemente influyó negativamente, al igual que las edades mayores.

Las regresiones realizadas para las tres escalas de Desconfianza fueron las que presentaron un mayor error estándar, lo cual implica una interpretación cautelosa de los modelos probados. La dimensión de creencias paranoides fué la que menos porcentaje de varianza explicada obtuvo.

En general, las variables dependientes que con más frecuencia aparecieron fueron el Riesgo a la victimización personal (en las tres escalas de Miedo y las tres de Desconfianza), la Gravedad percibida (en las escalas de Miedo y Consecuencias), el sexo (en las de Miedo, de Evitación y Autoprotección), el nivel socioeconómico (en Miedo a la victimización personal y a la victimización de la propiedad, Evitación y Limitación social), la edad (en Miedo general, Evitación, Autoprotección y Desconfianza) y los actos contra la propiedad sufridos a hacia siete meses a un año).

DISCUSION Y CONCLUSIONES

La presente investigación intentó conocer cómo se comportan constructos relacionados con el impacto de la violencia en la población mexicana. La construcción de las escalas y el poder observar sus relaciones dentro de un modelo hipotético, posibilitó el profundizar en aspectos técnicos y teóricos de gran interés.

Estos resultados permiten analizar las variables planteadas conceptualmente, aunque de manera exploratoria. La excepción es la edad, la cual no abarcó un rango amplio, por lo que no arrojó mucha de la información necesaria.

A fin de tener una coherencia en esta discusión, se irán presentando los objetivos planteados y los hallazgos al respecto. Para iniciar, se retomarán brevemente los resultados obtenidos de los grupos de discusión, dado que dan una idea más general sobre el significado que tiene para dos grupos sociales la violencia, lo que permitirá contextualizar los análisis realizados. Asimismo, estos resultados -así como los de las preguntas abiertas-, se irán incluyendo a lo largo de la presente sección. Posteriormente se discutirán los constructos investigados en cuanto a sus dimensiones y diferencias entre los grupos de interés. Las relaciones entre los conceptos serán revisadas de manera breve, ya que finalmente, se profundizará en los modelos teóricos probados a través de las regresiones múltiples.

PERCEPCIONES DE VIOLENCIA EN LAS DOS COMUNIDADES

Los problemas que surgieron al possibilitarse la discusión abierta de la violencia, mostraron la multiplicidad de una realidad totalmente distinta para cada estrato económico.

En el nivel socioeconómico bajo, la violencia más cercana es el pandillerismo, donde las víctimas y los victimarios son principalmente jóvenes, pertenecientes a la misma colonia, donde el uso de drogas se convierte en una violencia en sí misma. La problemática es parte de la vida cotidiana de los miembros, aunque exista cierta tolerancia por parte de la comunidad, ya que probablemente -como plantea Horowitz (1987) en su estudio con bandas-, este tipo de grupos colaboran a mantener un sentimiento de predictibilidad y seguridad en sus familias y el vecindario. Esto se refleja claramente en el hecho de que aunque se dice que la colonia es peligrosa, se perciba como más segura que otras. Al respecto, Silberman (1981) considera que un ambiente familiar se evalúa como más seguro, aunque en ocasiones haya una alta criminalidad.

En el nivel socioeconómico medio-alto, la violencia es una problemática percibida como ajena, pues son agresiones del exterior hacia el grupo, en particular los ataques contra propiedades, atribuidos particularmente a las personas de las zonas marginadas y pertenecientes a las bandas que rodean a la

colonia. Esto conlleva a la percepción de que la colonia es insegura, pero debido a las zonas que están alrededor. Al respecto, Wilson (1975) enfatiza que el sentido de comunidad depende de cómo se perciben los lugares cercanos, en su calidad de espacios públicos -incluyendo gente y eventos- donde el sentido de seguridad, autoestima y propiedad del individuo está o no en riesgo. Los controles sociales informales que tiene la comunidad pueden romperse porque las personas interesadas en mantenerlos se van, o porque aunque permanezcan, el territorio del vecindario no se diferencia lo suficientemente del área con estilos de vida amenazantes o diferentes. En estos casos, la consecuencia es demandar la imposición de controles formales o institucionales, por ejemplo una mayor cantidad de policías.

Las atribuciones causales de la violencia están íntimamente relacionadas con lo anterior. Estas percepciones públicas del crimen y la violencia tienen una gran importancia a nivel teórico, pero más allá de este interés -como menciona Flanagan (1987)- resalta su relevancia para la toma de decisiones políticas sobre el control criminal. Este autor considera que el control criminal que se ejerce en cualquier etapa histórica, está inexorablemente ligado a las nociones de causalidad del crimen. La creencia de que un ofensor violento es una persona intrínsecamente agresiva, es una posición radicalmente distinta a la de creer que han sido factores medioambientales los que han precipitado sus actos. Y por tanto, llevarán a diferentes conclusiones sobre la posibilidad de rehabilitación, el daño hecho a la sociedad y el tipo de sanción a imponer.

En los grupos se observaron diferencias importantes. En el nivel socioeconómico bajo se consideró que los hogares inadecuados son la principal causa de violencia (en particular la juvenil), seguida de factores económicos. Las alternativas propuestas fueron el deporte, empleos y educación, mientras que medidas coercitivas tales como el encarcelamiento/razzias y más vigilancia policiaca se mencionaron con menor frecuencia. En el medio-alto, se consideró que el hambre /pobreza eran las causas primeras de la violencia -específicamente la relacionada con ataques contra la propiedad (robo)-, seguidas por el uso de drogas, la envidia/coraje y el sistema penal con la misma frecuencia. Las alternativas se plantearon tanto a un nivel comunitario, donde prevalecieron medidas de autoprotección, como a un nivel general, proponiéndose un mejor sistema penal, castigos más severos y más trabajos.

De este modo, en el nivel bajo se presentaron principalmente explicaciones de la violencia a partir de condiciones "criminógenas" en la casa y factores económicos, más que por una disposición personal a la desviación o "maldad". En el alto, se habló más de condiciones económicas socioestructurales, de disposición individual y de errores del sistema de justicia criminal, pero no se mencionaron condiciones sociales locales.

Las alternativas también variaron: en el nivel bajo se optó por medidas menos conservadoras y que implícitamente no culpan al agresor; mientras que en el alto, se consideró que mejorar el

sistema penal y tener castigos más severos era una probable solución. Según Flanagan (1987), el predominio de atribuciones a los "errores del sistema" para explicar la criminalidad, aparejadas con una mayor tendencia a culpar a la disposición personal en la involucración individual en el crimen, más que en condiciones externas, contextualiza la política de control criminal contemporáneas. Esta se focaliza en disminuir la criminalidad y violencia con penas más severas y en mejorar la eficiencia y efectividad del sistema legal, perdiendo atención a las condiciones que pueden originar esta problemática.

El hecho de interés para resaltar, son las grandes diferencias en cada nivel socioeconómico, por lo que difícilmente se pueda generalizar y afirmar que una sociedad tiene determinadas percepciones del crimen y la violencia, sino que estas variarán en diferentes grupos. Es probable que al vivirse la problemática de violencia de manera tan distinta en cada ámbito social, ya sea como un problema interno de la comunidad o como algo ajeno, la causalidad tome matices distintos, al igual que el impacto emocional.

SIGNIFICADO EMOCIONAL DE LA POSIBILIDAD DE VICTIMIZACION

Las preguntas abiertas mostraron con frecuencia emociones relacionadas con el coraje-odio, principalmente ante situaciones hipotéticas. En general este sentimiento fue más común en los hombres, mientras que en las mujeres predominó el miedo. La pregunta que exploraba más a la victimización como un riesgo real, mostró que el miedo era el componente más importante. Por tanto, cuando se planteó una situación ficticia, preguntando que se sentiría o pensaría, el coraje parece surgir por estar más alejado de una situación cotidiana. De manera contraria, al cuestionar acerca de lo que se siente o piensa ante la posibilidad de ser una víctima, surge el miedo en mayor medida. El intento de daño y la posibilidad de victimización, generó más emociones relacionadas con el miedo en las mujeres de nivel socioeconómico medio-alto; mientras que en las de nivel bajo, la pregunta sobre los sentimientos que surgirían si la persona o seres queridos fueran víctimas generó este miedo. Esta situación es confirmada por análisis posteriores, así como las diferencias entre nivel socioeconómicos.

VICTIMIZACIONES SUFRIDAS

En cuanto al autorreporte de victimizaciones sufridas, el panorama es interesante, ya que involucró no solamente delitos, sino una gama de actos con diferentes grados de violencia. Para su discusión, consideraremos tanto a los actos específicos, como los índices creados para su análisis. En general predominaron los robos de diferente tipo, el daño en propiedad ajena y las agresiones verbales; en el nivel socioeconómico medio-alto se sufrieron más actos de robo por la fuerza y el daño en propiedad ajena. Lo anterior concuerda con lo reportado por diversas

fuentes. Muñoz (1984), en un estudio representativo de auto-reporte de victimizaciones en el Distrito Federal y zonas conurbadas realizado en 1983, encontró que el robo era el delito reportado mayormente por la población (65% y 68.3% respectivamente), y perpetrado a través del uso de armas o fuerza física en un 82% y 57% de los casos. En abril de 1989, una encuesta de seguridad pública realizada en el Distrito Federal (El Nacional, 1989), mostró que en el último año, el robo de autopartes y de autos había sido sufrido por un 32% de la muestra, el asalto por un 27%, el robo de bolso o cartera (sin asalto) por un 25% y el de casa por un 9%.

Ahora bien, la panorámica que prevalece según las estadísticas oficiales, -los ataques contra la propiedad, con o sin violencia-, puede no ser representativa de todos los grupos sociales. De hecho, Collins et al (1987) mencionan que es un hecho probado que el riesgo de crimen no se distribuye azarosamente en la sociedad. Encontramos entonces, que en el nivel bajo, aunque el daño en propiedad ajena también es muy frecuente, aparece en forma elevada el hostigamiento sexual.

Las mujeres -en particular las de nivel socioeconómico bajo-, reportaron en mayor medida ciertos actos que, al no involucrar necesariamente violencia física grave ni considerarse delitos como tales, no son registrados oficialmente (hostigamiento sexual, persecución); mientras que los hombres sufrieron más actos que entran en la dimensión de la delincuencia. Ahora que, considerando a las mujeres de nivel medio-alto, observamos que sufrieron globalmente un frecuencia mayor de robo de partes de vehículo, agresión verbal, persecución y carterismo. Esta situación es sorprendente, ya que según los autorreportes (Muñoz, 1984), y estadísticas oficiales (Secretaría de Programación y Presupuesto, 1986), el sexo masculino predomina en victimizaciones.

Considerando los índices creados, se observa que las victimizaciones personales violentas y a la propiedad sufridas hacia uno a seis meses, fueron más frecuentes en los hombres; mientras que en las mujeres, se presentaron más actos menores sufridos hacia siete meses a un año. Las personas más jóvenes habían sufrido más actos menores en el último mes.

En el presente estudio, las victimizaciones reportadas señalan un aspecto importante a considerar por su gravedad: las mujeres -y muy especialmente aquellas con menos recursos económicos- sufren ataques que, aunque no penalizados, involucran violencia y están íntimamente relacionados con la agresión sexual. Situación que Lagarde (1989) menciona claramente al señalar que los delitos sexuales definidos jurídicamente "no agotan la violencia erótica hacia las mujeres. Es violatorio todo acto de irrupción sobre las mujeres, desde el piropo hasta la violación".

Cabe aclarar que la pregunta realizada para medir hostigamiento sexual ("Algún desconocido le molestó, por ejemplo, diciéndole cosas obscenas o queriendo tocarle") bien pudo ser ambigua -por el hecho de que son situaciones que muchas veces

sucedan entre conocidos-, o no abarcar toda la gama de actos que pueden ser considerados como hostigamiento. A comparación de los ataques contra la propiedad, hay actos que parecieran ser más difíciles de etiquetar (Junger, 1988), por que aparentemente no son físicamente violentos y éste puede ser uno de ellos. Al respecto, la posición de feministas como Lagarde (1989) es que casi todas las aproximaciones eróticas a las mujeres, incluyendo el "manoseo" en la calle por parte de desconocidos, se consideran prácticas positivas que la mujer debe valorar.

Los hombres jóvenes reportaron más victimizaciones en comparación con otros grupos de edad, aunque poco severas, lo que también concuerda con lo reportado (Muñoz, 1984; Secretaría de Programación y Presupuesto, 1986). En el nivel bajo, el grupo más joven (14 a 19 años) sufrió más victimizaciones, mientras que en el medio-alto el grupo de 20 a 37 años fue más victimizado. En el primer caso, los actos más frecuentes fueron la agresión verbal, el daño en propiedad ajena y robo con amenazas; en el segundo, se agrega también el robo de partes de vehículo. En particular, los de nivel medio-alto, reportaron más daños en propiedad ajena.

En las mujeres más jóvenes (14 a 19 años) de nivel bajo, el hostigamiento sexual fue alarmantemente alto y significativamente mayor que en las de nivel alto. Aunque en este estudio no se reportaron violaciones, lo anterior muestra la problemática que representa la agresión sexual. Muñoz (1984), reporta al respecto que la violación y el allanamiento de morada fueron los ataques más frecuentemente reportados en las mujeres jóvenes. También cabe señalar que las mujeres de nivel medio-alto de 20 a 37 años, sufrieron más agresiones verbales, y las de 38 a 68, más daño en propiedad ajena.

Este panorama nos muestra un mosaico complejo sobre las relaciones entre victimización y características demográficas. Al respecto, Cohen y Felson (1979) reportan que ciertas características personales y actividades cotidianas se relacionan con la victimización, y no por las características en sí mismas, sino por sus concomitantes conductuales o medioambientales. Por ejemplo, los jóvenes adultos tienen más probabilidad que los de mayor edad de conocer a otros jóvenes y a estar en lugares públicos que exponen más a la victimización.

Según Cohen, Kluege y Land (1981), cinco factores se relacionan con el riesgo de victimización:

- 1) Exposición: la visibilidad física y el acceso de víctimas potenciales a ofensores potenciales.
- 2) Proximidad: la distancia física entre víctimas y ofensores potenciales.
- 3) Seguridad: la efectividad de las personas (observadores) o elementos físicos (alarmas, seguros, etc) en prevenir victimizaciones.
- 4) Atractivo: la deseabilidad material o simbólica de personas o propiedades para los ofensores potenciales.

5) Propiedades definicionales: las características de actos criminales específicos que actúan para restringir a los ofensores potenciales.

Para Collins, Cox y Langan (1987), la exposición es el concepto explicatorio clave: si se incrementan los contactos de una persona con otras, también se incrementa el riesgo de victimización, en particular la violenta. En el caso de las victimizaciones contra la propiedad, la exposición al robo sin contacto personal o al vandalismo parece relacionarse más con la accesibilidad de la propiedad -en cuanto a su extensión y tipo- que con la de la persona.

Desde esta perspectiva, probablemente las mujeres de nivel bajo -y muy jóvenes-, están más expuestas a extraños, dado que por ejemplo, hacen más uso de transportes públicos; los hombres adolescentes también están más expuestos por su estilo de vida. Mientras que en el otro nivel, la exposición de propiedades, parece ser más relevante, y por tanto hay más actos en contra de ella.

ESCALAS CONSTRUIDAS

a) Miedo a la victimización.

Como se señaló en el marco teórico la medición de este constructo ha sido problemática, por lo que para este estudio, se consideraron algunos de los requisitos que Ferraro y LaGrange (1987) sugieren a este respecto. Primero, que las mediciones cubrieran el estado emocional de miedo más que juicios y preocupaciones sobre el crimen. Segundo, que hicieran referencia explícita al crimen. Tercero, que se utilizaran victimizaciones o categorías de victimización específicas. Y cuarto, que se establecieran las preguntas en forma no hipotética.

En este caso particular, aunque se decidió no considerar solamente actos criminales, sino principalmente actos que involucraran diferentes grados de violencia, se intentó hacer una clara referencia a conductas específicas. Es probable que estas consideraciones llevaran a que esta escala mostrara una buena validez y una alta confiabilidad, aunque habría que hacer hincapié en el hecho de que varios reactivos pudieron haber sido ambiguos para los entrevistados en particular: 1.- el robo de bolsa o cartera, dado que se preguntó "sin darse cuenta o a la fuerza" (preg. 26), es decir involucrando la posibilidad de violencia física o no; 2.- la persecución (preg. 23) -como también pudo suceder en el autorreporte de victimización (pregunta 7)-, pues no se especificó si los motivos eran sexuales o de otro tipo; y 3.- el robo de vehículo y autopartes, que aunque no tuvo los problemas de los reactivos anteriores, fue difícil de manejar, dado que en el nivel socioeconómico bajo una mínima cantidad de personas poseían vehículo. A este respecto, habrá que considerar para futuras aplicaciones de la escala cómo podría evaluarse este aspecto, sin sesgar los resultados.

En cuanto a las dimensiones encontradas en este constructo, el miedo a la victimización personal, es decir, la emoción relacionada con la posibilidad de ser dañado por un ataque directamente en la persona, fue como para Akers y cols. (1987), el concepto más relevante en la población adulta.

El miedo a la victimización de la propiedad, se diferenció claramente del anterior, como ya había sido reportado por Miethe y Lee (1984), así como en las escalas de Warr y Sttaford (1983) y Lalli y Savitz (1976). Cabe agregar que en esta dimensión habrá que considerarse para futuras investigaciones la inclusión de los reactivos relacionados con el robo de vehículos, pero con un formato que permita evaluar el miedo en forma separada, independientemente de tener o no vehículo.

El miedo general, refleja el aspecto que comúnmente se investiga con los reactivos únicos de "miedo al crimen", esto es, el miedo a situaciones más vagas, pero no específicamente a una victimización, y concuerda con lo encontrado por Block (citado por Junger, 1987). Ahora bien, dado que esta dimensión sólo mostró tres reactivos y obtuvo menor consistencia interna, habrá que considerarse cuidadosamente en un futuro, mejorándola a través de la inclusión y prueba de más reactivos. En el presente trabajo se consideró pertinente considerarlo, dado el interés en explorar las dimensiones posibles del miedo a la victimización.

Las medias de estas escalas, mostraron que el miedo que prevalece es el miedo a la victimización personal, es decir, a sufrir actos violentos -haya o no robo-, seguido por un miedo moderado a la victimización de la propiedad y luego por el general. Lo anterior se contrapone a lo encontrado por Muñoz (1984), quien encontró en su estudio que tanto las personas que habían sido víctimas de robo, como las que no, tenían sufrir principalmente robos en cualquiera de sus modalidades.

Ahora bien, las tres dimensiones mostraron estar altamente relacionadas, por lo que conforman un constructo global. De hecho, es recomendable que estas dimensiones se manejen como una sola en futuras investigaciones, por la alta consistencia interna obtenida.

b) Riesgo percibido de victimización.

Esta escala muestra dimensiones muy definidas: se evalúa el riesgo de ser víctima de actos violentos, la percepción de inseguridad en la colonia y la ciudad, y el riesgo de ser víctima de ataques contra la propiedad. Estas dimensiones de alguna manera concuerdan con las de miedo, es decir, hay ciertos actos específicos que son evaluados -los que son violentos para la persona y los que implican un daño o robo de propiedades-, y situaciones más inespecíficas donde el riesgo indirectamente afecta la seguridad con que se percibe el medio-ambiente.

El sentirse en riesgo de ser víctima personal se relacionó con sentirse inseguro y en riesgo de ataques contra la propiedad, pero estos dos últimos no se relacionaron entre sí. De este modo, pareciera que la inseguridad está involucrando más un riesgo per-

sonal, aunque poco definido; mientras que la probabilidad de ser víctima de algún ataque contra la propiedad no afecta esta percepción. Esto explica el hecho de que la consistencia interna de la escala total no fuera tan alta como la dimensión de miedo, lo que era esperable por el tipo de rotación elegida.

Como sucedió en la escala de miedo, los reactivos relacionados con el robo de vehículos obtuvieron muchos valores omitidos, que impidieron analizar a profundidad la dimensión relacionada con actos contra la propiedad. Esto obligó a no considerarla en otros análisis, dado el sesgo del nivel socioeconómico, por tanto, no se evaluó la influencia de esta variable, que en algunos casos pudo ser determinante.

También cabe señalar en esta misma línea, que se requiere por tanto mejorar esta dimensión, la cual sólo mostró tres reactivos.

Esta última dimensión obtuvo una media mayor, mientras que las dos primeras obtuvieron puntajes moderados que no rebasaron la media. Lo anterior es comprensible, ya que el riesgo de sufrir un robo de vehículo, es mayor que sufrir un ataque violento en la persona, si consideramos las estadísticas presentadas. Mientras que, como consideran Warr y Sttaford (1983), el riesgo percibido de ser víctima de crímenes violentos es comúnmente bajo, aunque relacionado con sentirse inseguro.

Vale la pena hacer hincapié en los análisis factoriales por sexo, los cuales mostraron diferencias. En las mujeres, los reactivos relacionados con el riesgo de violación y de ser molestadas en la calle y lugares públicos, cargaron en forma importante; mientras que en los hombres esto no sucedió. Esto lleva a considerar la necesidad de tener escalas que sumen reactivos en forma distinta para cada sexo.

c) Gravedad percibida.

En esta escala no se consideraron los actos de violencia más severos como el asesinato y la violación, ya que se excluyeron precisamente por formar un consenso en cuanto a su extrema gravedad, como ya había sido reportado por Geboyts y cols (1988). Por tanto, esta dimensión se conformó de actos que no involucran violencia física, o la que involucran no es extrema.

Ahora bien, no se tiene la certeza de que este constructo haya sido muy claro para los sujetos en cuanto a lo que evalúa -a pesar de su alta consistencia interna-, ya que como mencionan Warr y Sttaford (1983), puede haber sido entendido como qué tan negativa o desviada es una conducta en términos normativos; o bien -como era la intención original-, que tanto daño o perjuicio (físico, económico o psicológico) se asocia con diferentes actos. En el mismo sentido, Cohen (1988) menciona que los individuos pueden clasificar los mismos actos criminales en forma diferente, por dos razones: por tener diferentes evaluaciones personales del mismo evento, por tanto no habría un "consenso social" en cuanto a la gravedad; o por tener diferentes percepciones acerca del grado de daño causado por un acto en particular.

Con esta consideración, cabe recordar que el análisis factorial arrojó diferencias entre sexos; en los hombres se diferenciaron claramente dos factores: uno de actos de violencia física, y otros de conductas menos violentas. En cambio, para las mujeres se obtuvo un solo factor donde se mezclan ambos tipos de actos, por lo que aparentemente perciben como igualmente graves actos con diferentes grados de violencia.

d) Percepción del control de la violencia y delincuencia.

Esta escala presentó algunas diferencias de interés con las dimensiones planteadas por LaRosa (1986), probablemente por los objetivos particulares de cada una. En este caso, se pretendía conocer la localización del control que percibe el sujeto de la violencia y delincuencia -tanto considerándolos como problemas sociales y como un riesgo individual-, y no en cuanto al logro de ciertas metas.

La dimensión de afectividad fue el primer factor que surgió, mientras que en LaRosa ocupó el tercer lugar. Por tanto, en esta problemática la creencia de que las relaciones afectivas y el presentarse frente a los demás en una forma agradable, se percibe como una manera de evitar que sucedan cosas negativas como una victimización, y no solo para ayudar a obtener ciertos logros (como en la escala original). De este modo, el ser afectivo es una característica interna del individuo que le posibilita sentir cierto control de las agresiones de los otros.

El fatalismo apunta a la creencia de que las victimizaciones personales son imposibles de controlar, ya que la suerte y el destino ocupan un lugar preponderante. En este estudio -a diferencia de lo reportado por LaRosa-, la creencia de que Dios es el único que puede evitar la violencia se relacionó en mayor medida con el destino, y no con los poderosos del macrocosmos.

La internalidad en la escala de LaRosa se refiere a situaciones donde el individuo controla su vida debido a su esfuerzo, trabajo y capacidades. En este caso, la dimensión apuntó a creencias de que la capacidad y responsabilidad personales, son características que pueden impedir una victimización; de hecho, a que la seguridad es una responsabilidad propia.

La de poderosos agrupó reactivos que en la escala de La Rosa, pertenecían a dos dimensiones: los del microcosmos y los del macrocosmos. En esta escala, controles formales e institucionalizados como la policía y los que manejan las leyes, se consideraron como los que tienen el poder de controlar la violencia.

Finalmente, en el presente estudio surgió una nueva dimensión, y que parece particularmente interesante, dado que fue la que obtuvo la media más alta. La denominada Organización comunitaria incluyó reactivos de internalidad, pero que involucran un esfuerzo compartido con otras personas, y cuyos fines son resolver una problemática que involucra a la comunidad.

Esto apunta al hecho de que aunque un problema social como son la violencia y la delincuencia urbanas, puede acarrear consecuencias de rompimiento en la estructura de la comunidad, también puede contribuir a desarrollar creencias en el poder de la organización social. Al respecto, Hartnagel (1979) menciona que un enemigo común -interno o externo al grupo-, puede unir contra el desviado, e influir en la integración o solidaridad grupal. Como menciona Durkheim (citado por Hartnagel, 1979), el crimen incrementa la solidaridad social al unir a la gente en oposición al violador de la ley.

Lo anterior fue confirmado en las discusiones de grupo y en lo observado en las mismas comunidades. Por un lado, se reportó la necesidad de controlar la violencia y delincuencia, lo que lleva a pedir más seguridad policiaca en algunos casos, pero también lleva a la necesidad de creer en la unión de vecinos. Por otro, las juntas de vecinos como tales, aunque puedan tener en muchos casos una función meramente política, involucran un trabajo grupal que le muestra al individuo la presión que puede ejercer el grupo sobre sus miembros y sobre grupos externos.

La consistencia interna de las escalas no fué tan alta como se hubiera deseado, por tanto se requiere mejorarlas. La afectividad, la internalidad y la organización comunitaria se relacionaron de manera positiva, lo que parece mostrar que estas dimensiones dependen más de una disposición personal; mientras que la relación entre fatalismo y poderosos muestra más una localización de control por parte del medio-ambiente.

e) Consecuencias en la vida cotidiana.

En esta escala las dimensiones surgidas concordaron con lo conceptualizado, es decir, se diferenciaron las conductas de evitación de las de autoprotección, aunque surgió una tercera, la limitación social. La consistencia interna de estas dos últimas no fué muy alta, por lo que habrá que considerar con cautela los resultados, y en un futuro mejorarla. En particular, es necesario dirigir la atención a la dimensión de limitación social que estuvo conformada por sólo dos reactivos.

La evitación se relacionó con limitación social, mientras que la autoprotección se mantuvo como una dimensión aparte. Esto era esperable, ya que la evitación de conductas puede ser algo más limitante socialmente que el autoprotgerse.

f) Desconfianza.

Las dimensiones arrojadas por esta escala diferencian tres aspectos importantes: la creencia en un medio ambiente amenazante, focalizada a ciertas personas; una sensación de malestar que involucra desconfianza y temor, y que pudiera relacionarse con la desmoralización (aunque no integra elementos depresivos y ansiosos como tales); y la autopercepción de ser desconfiado, pero no con una connotación negativa, sino como una cualidad. Ahora bien, estas dimensiones no obtuvieron una alta

consistencia interna, además de estar constituidas -en el caso de la primera y última- por dos reactivos sólamente; por tanto, se requiere mejorarlas.

Cabe recordar que los análisis factoriales por sexo, mostraron que en los hombres persistieron estos factores, mientras que en las mujeres surgió un factor más amplio que incluía malestar indiferenciado y creencias paranoides.

Las creencias paranoides se relacionan con las otras dos dimensiones, pero éstas no se relacionan entre sí. Esto probablemente se deba a que, como mencionan Mirowsky y Ross (1983a), las creencias sobre un posible daño por parte de otras personas se relacionan íntimamente con un malestar, pero el valorarse como desconfiado positivamente, no necesariamente involucra vivir a los otros como amenazantes.

DIFERENCIAS POR VARIABLES DEMOGRAFICAS

Se encontraron algunas diferencias en cuanto al nivel socioeconómico y el sexo que vale la pena resaltar. Las personas del nivel medio-alto presentaron un mayor miedo a la victimización personal y de la propiedad. Lo anterior pudiera relacionarse con las victimizaciones sufridas, que fueron reportadas mayormente en este grupo, aunque no se le haya considerado en la literatura revisada como "vulnerable" socialmente. O bien, pudiera reflejar indirectamente su percepción del medio-ambiente, como lo reportaron en las reuniones de discusión, principalmente por las colonias que les rodean. Box y cols. (1989), han encontrado que cuando se percibe un medio de constante amenaza y peligro, se presenta el miedo en mayor medida. Ferraro y LaGrange (1987) también señalan que las personas y medios extraños parecen ser provocadores de miedo. Retomando a Wilson (1975), cabe recordar que el sentimiento de que los controles sociales de la comunidad fallan, así como los prejuicios de clase, llevan a la necesidad de imponer controles formales o institucionales, como lo son las medidas policíacas.

El miedo general no difirió entre zonas. Aunque vale la pena retomar lo encontrado en las preguntas abiertas y los grupos de discusión, donde el miedo fué la emoción prevaleciente en ambas, pero en la de nivel medio-alto, se mencionaron principalmente situaciones tales como no salir solo de noche y el miedo a desconocidos. En la de nivel bajo, los pandilleros y drogadictos, así como actos relacionados con ellos, fueron los aspectos más mencionados. De este modo se observa que en ambas zonas el miedo general es similar, aunque en la primera vuelve a aparecer más ante los "desconocidos", la gente extraña y ajena; y en la segunda, ante los pandilleros, pertenecientes a la colonia.

La marcada diferencia entre niveles socioeconómicos en cuanto al riesgo percibido de victimización de la propiedad, parece confirmar lo mencionado por Ortega y Myles (1987) en cuanto a que el riesgo percibido es una transformación subjetiva

de los riesgos objetivos de victimización ya que, de hecho, las personas de nivel socioeconómico medio-alto reportaron más ataques contra la propiedad que las del bajo.

Relacionado con esto, llama la atención el hecho de que no se encontraran diferencias entre zonas respecto a la inseguridad, ya que en los grupos de discusión las personas de nivel medio-alto consideraron su colonia más insegura por las zonas que la rodean; mientras que las de nivel bajo sintieron su colonia más segura que otras, aunque la consideren peligrosa. Las razones de esta disparidad entre las discusiones y la escala, pueden ser que, por un lado, el cuestionario no haya captado algunos aspectos relevantes de la colonia; y por otro, que al evaluarse también la inseguridad en la ciudad, no se pudo diferenciar claramente la percepción sobre la colonia.

Cohen (1988) menciona que la educación y el tamaño de la comunidad explican una porción significativa de la varianza de respuesta en estudios de gravedad criminal. En este estudio, el hallazgo de que las personas de nivel bajo reportaron una percepción de gravedad mayor que las de nivel medio-alto es desconcertante, ya que por lo general la literatura (Wolfgang y Ferracuti, 1982; Junger, 1988) ha encontrado a las clases sociales menos favorecidas como más tolerantes frente a la violencia. Aunque en razón de que esta escala involucra violencia física moderada o nula, esta hipótesis puede no ser totalmente aplicable. Habría que considerar también que la probable ambigüedad del término gravedad, pudo haber sesgado los resultados, pues se desconoce si la evaluación realizada fué normativa o no. Asimismo, dado que la zona de nivel socioeconómico bajo presentó mas problemas de violencia -particularmente la juvenil-, según los grupos de discusión, es posible que se hayan evaluado con más gravedad ciertos actos en razón de que se experimentan más frecuentemente, mientras que en el otro nivel son menos factibles de suceder.

Horowitz (1987) menciona que la tolerancia y otras reacciones comunitarias a la violencia de las "bandas" se basan en un proceso de negociación. Este supuesto orden es precario y sujeto al colapso en ocasiones en que las acomodaciones entre pandilleros y vecinos fallan, y la violencia se involucra en los aspectos del resto de la comunidad. Si el flujo rutinario de los eventos es roto, se puede focalizar la sensación de ultraje hacia la fuente de ese trastorno. En la colonia investigada, ya habían sucedido algunos hechos violentos en los que se habían involucrado armas y se habían herido o matado a algunos jóvenes. Esta situación generaba intranquilidad en muchas de las personas entrevistadas. Por tanto, podríamos hipotetizar de manera cautelosa que la comunidad puede estar menos tolerante a la violencia, aunque fuera moderada, porque el equilibrio en las relaciones con los jóvenes pandilleros se ha roto.

Solamente las dimensiones de afectividad e internalidad mostraron diferencias en el constructo de percepción del control de la violencia y delincuencia, prevaleciendo el nivel socioeconómico bajo en ambas, aunque en forma moderada. Este

hecho puede ser desconcertante, pero puede pensarse que dado que en la zona en la que se realizó el estudio el pandillerismo es una problemática íntimamente imbricada a la vida comunitaria, las relaciones afectivas son importantes para mantener una armonía y tolerancia entre los miembros. Asimismo, se requieren estrategias de autocuidado, que involucren creer en el control de la probabilidad de victimización.

En cuanto a las consecuencias en la vida cotidiana, aunque las medias de estas escalas fueron bajas, se encontró que las personas del nivel socioeconómico bajo y las de más edad presentaron más limitación social; mientras que las de nivel alto, realizaron más conductas de autoprotección. Es posible que la carencia de recursos económicos impida realizar ciertas actividades sociales. En los grupos de discusión se manifestó que problemas tales como el transporte en la colonia, dificultaban el acudir a eventos sociales. Respecto a la edad, el hallazgo concuerda con lo reportado (Balkin, 1979; Cook y Cook, 1976), en cuanto a que las personas mayores se exponen en menor medida situaciones que en algún momento pueden ser riesgosas.

Por otro lado, la mayor cantidad de conductas de autoprotección en el nivel socioeconómico medio-alto, es entendible desde el punto de vista de la disponibilidad económica, pues se refieren principalmente a la compra de objetos o seguros.

Respecto a la desconfianza, aunque las tres escalas tuvieron puntajes moderados, se observó que tanto las creencias paranoides como desconfiadas, sobresalieron en el nivel socioeconómico bajo. Esto concuerda con lo reportado (Mirowsky y Ross, 1983a), y puede deberse a la misma situación desfavorecida y expuesta a la explotación de estos sujetos; o a factores que pueden estar íntimamente relacionados con la dinámica cotidiana de la comunidad, donde estas características son necesarias y congruentes para interactuar. Weidman y Sussex (1980), consideran que los puntos de vista donde se manifiesta una ideación paranoide, pueden verse como modos adaptativos en ciertos contextos y nos son necesariamente patológicos.

El mayor miedo femenino en las tres dimensiones, concuerda con lo reportado en el marco teórico, y con lo encontrado en las preguntas abiertas.

Cabe recordar que Smith (1988) considera que el miedo de la mujer al crimen violento es resultado de haber sido blanco de abuso físico por parte del esposo, novio u otros hombres cercanos, lo que es confirmado por Junger (1987) quien reporta las dificultades que tienen las mujeres en manejar las consecuencias de victimizaciones de familiares. El hostigamiento sexual fuera de casa y el temor a la violación, también han sido consideradas como influencias en el miedo femenino.

En este estudio, las mujeres reportaron una alta frecuencia de victimizaciones, incluidas la persecución y el hostigamiento sexual, las cuales son consideradas por autores como Junger (1987), como probables generadores de miedo. Aunque no se recolectó información sobre victimizaciones en el hogar o con conocidos, podría hipotetizarse la existencia de una relación

entre actos con una connotación agresiva-sexual y el miedo a la victimización. Aunque se tendrá que explorar este aspecto mayormente, en particular si puede conllevar consecuencias en la salud mental.

El hallazgo de que las mujeres de nivel socioeconómico alto temieron más a la victimización personal que las de nivel bajo, concuerda con lo encontrado por Junger (1988). Esta autora considera que esos resultados pueden reflejar algunos sesgos originados en una mejor comprensión de la escala (por el nivel de escolaridad) o a una diferente evaluación de los actos violentos. En el caso del presente estudio lo primero es poco posible, dado que los instrumentos fueron aplicados a través de entrevistas personales en los casos de baja escolaridad.

Del mismo modo, en las preguntas abiertas se encontró que las mujeres de este nivel socioeconómico mencionaron más frecuentemente el miedo ante la posibilidad de sufrir victimizaciones personales.

Por otro lado, las mujeres de nivel socioeconómico bajo reportaron mayor miedo general, el cual no se evaluó en dichas preguntas. Estas diferencias deberan de estudiarse más profundamente, aunque es posible que, en el caso de las mujeres de nivel socioeconómico medio-alto, los enemigos al ser desconocidos y ajenos a su vida, se consideren una amenaza que puede causar mucho daño; en cambio, en el nivel bajo, al ser los agresores gente conocida, es más ambigua la amenaza. Al respecto, vale recordar la gran cantidad de quejas de hostigamiento sexual reportadas por las jóvenes que vivían en la zona de este último nivel.

Las mujeres se perciben como más inseguras que los hombres en su colonia y la ciudad, lo que podría reflejar un mayor riesgo de victimización. Cabe recordar que en el análisis factorial por sexos, se encontró que en las mujeres se conformó un primer factor de riesgo de victimización personal, donde se incluían la violación y el hostigamiento sexual, mientras que en los hombres no surgieron estos reactivos, siendo los ataques contra la propiedad los que ocuparon el primer lugar.

La media de la escala de gravedad fue alta, particularmente en las mujeres, lo que concuerda con lo que menciona Hansel (1987), en el sentido de que es imposible que exista un consenso total en cuanto a la gravedad, si existen diferencias claras en la victimización, riesgo, miedo, etc. Según este y otros autores (Geboys y cols., 1988), las mujeres evalúan como más graves los actos físicamente violentos, a diferencia de los hombres, quienes consideran los ataques contra la propiedad más graves. Posiblemente, las mujeres presentan menor tolerancia a ciertos actos, por percibirse más vulnerables o porque culturalmente la violencia física es menos ejercida y tolerada entre ellas.

Las personas más jóvenes presentaron creencias paranoides en mayor medida, lo que pudiera relacionarse en la comunidad de nivel bajo, con la existencia de bandas juveniles, implicando efectivamente una mayor necesidad de vigilancia de los otros, así como de sus territorios para no ser victimizado. Cabe recordar

que se reportó que las víctimas y victimarios de la violencia en esta comunidad, eran los adolescentes. En el caso del nivel medio-alto, estas creencias podrían tener una relación con el mayor riesgo percibido. Las mujeres del nivel bajo, presentaron una mayor autopercepción de desconfianza, la cual pareciera mostrar solamente una manera de relación, pero sin esa connotación negativa de daño.

RELACION ENTRE ESCALAS

Los resultados confirmaron lo propuesto por Warr y Sttaford (1983), en cuanto a que hay un relación entre un alto riesgo percibido de victimización y una alta gravedad percibida, con el miedo. El hecho de que la gravedad percibida no se relacionara con el miedo a la victimización personal, probablemente se deba a que se evaluaron principalmente actos que no involucraban violencias físicas serias y por tanto, tienen poca relación con el miedo a actos muy violentos. Efectivamente, las personas que perciben una alta probabilidad de victimización, también presentan miedo (Lawton y Jaffe, 1980; Janson y Ryder, 1983) -aunque aquí no se puede hablar de qué variable causa a la otra-, sin que se requiera necesariamente de una baja tolerancia a la violencia (como sucede en el miedo a la victimización personal).

Llama la atención la relación de malestar indiferenciado con las tres dimensiones de miedo, así como el hecho de que solamente el miedo general se relacione con llevar a cabo conductas de evitación. Estas relaciones serán analizadas posteriormente, aunque en el primer caso se puede considerar tentativamente que el malestar bien pudiera ser parte del mismo miedo; y en el segundo, que el miedo general al ser más inespecífico, conlleva a una mayor limitación de situaciones por no tener muy claro el objeto que causa miedo.

La inseguridad fue la única dimensión de la percepción de la violencia que se relacionó con evitar ciertas conductas. Esta misma sensación de inseguridad, tanto en la colonia como en la ciudad, se relaciona con percibir con mayor gravedad actos que no son extremadamente violentos; por tanto, la tolerancia personal a ciertos actos parece unirse a la inseguridad.

Ninguna de las dimensiones de percepción del control de la violencia y delincuencia se relacionó con otras variables, por tanto, como constructo independiente pero íntimamente relacionado con la vida cotidiana del individuo, pudiera matizar la interrelación del miedo y los aspectos considerados.

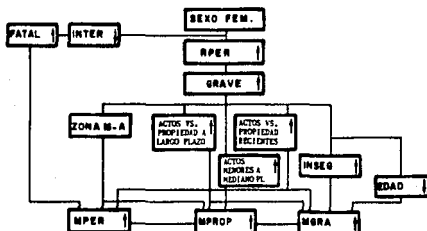
En cuanto a los factores de segundo orden, el gran factor denominado Miedo a la violencia, que involucró el aspecto afectivo y cognitivo de la percepción de la violencia, así como el malestar indiferenciado, parece mostrar que lo que se ha conceptualizado en la literatura como miedo, es bastante más complejo que lo esperado. Las dimensiones agrupadas, involucraron los conceptos que Skogan (1987) propone: creencias, evaluación del riesgo y daño percibido. Probablemente todo esto es el miedo a la victimización, cogniciones y emociones íntimamente entrelazadas.

ANALISIS DE REGRESION MULTIPLE

El modelo planteado en el marco teórico y que se pretendió probar, será discutido en sus dos partes: los constructos que influyen al miedo, y los que afectan a la vida cotidiana y psicológica del individuo. Se pretende dar una visión global en cuanto a las dimensiones investigadas. Para lo anterior presentaremos esquemas que agrupan los análisis realizados. Cabe aclarar que estos pretenden representar básicamente la relación entre variables y su influencia sobre las variables dependientes.

Miedo a la victimización

ESQUEMA II MODELO DE EXPLICACION DEL MIEDO A LA VICTIMIZACION*



* FEM = FEMENINO
 M-A = MEDIA-ALTA
 ↑ = A MAYOR...
 ↓ = A MENOR...

Como se observa en el esquema II, en las tres dimensiones el sexo fue la variable predictorora más importante, al igual que en el estudio de Box y cols. (1988). De este modo, la condición femenina, adquiere un carácter de factor de vulnerabilidad relevante en esta problemática. Ya se han discutido previamente las posibles razones de la relación sexo y miedo a la victimización, pero vale la pena hacer hincapié en la necesidad de realizar más investigación a este respecto, a fin de poder explorar qué aspectos, desde los psicológicos, hasta los socioculturales, están incidiendo en el miedo femenino.

Entre estos aspectos, vale la pena retomar consideraciones sobre las diferencias entre sexos encontradas en sintomatología psicológica y/o psiquiátrica, como la depresión clínica, donde ■

ha encontrado también una marcada predominancia de las mujeres en estas manifestaciones. Al respecto, se ha argumentado que existen diferencias tanto en el bienestar psicológico (Briscoe, 1962) como en la expresión patoplástica de la enfermedad (Weissman y Klerman, 1977; Caraveo, Ramos y González, 1986). Las razones de estas diferencias incluyen el que la mujer sea más sensible ante experiencias socioemocionales, y que además le sea menos estigmatizante que al hombre, reportar malestar emocional (Caraveo y cols., 1986).

Por otro lado, el estudio del hostigamiento sexual en casa y en la calle, el miedo a la violación, las victimizaciones sufridas, es decir, los riesgos objetivos que puede sufrir el sexo femenino en la vida cotidiana, son otros aspectos a profundizar, ya que no han sido suficientemente estudiados.

El riesgo percibido de victimización personal y la gravedad percibida, también se presentaron en las tres dimensiones del miedo, no así la inseguridad en la colonia y la ciudad, que influyó sólo en el miedo general. Por tanto, como mencionan Warr y Stafford (1983), es necesario que se presente tanto un riesgo de victimización como una percepción alta de gravedad, para que aparezca el miedo. Esto confirma lo planteado por los teóricos de las emociones revisados (Plutchik, 1980; Lazarus y cols (en Harvey y Smith, 1977); Averill, 1980), en cuanto a que las emociones son constructos basados en evidencias u objetos, donde se lleva a cabo una evaluación de qué tan dañino o indeseable es un evento. Es decir, es probable que el riesgo objetivo de sufrir una victimización violenta, sea evaluado a partir de la experiencia, y se transforme en una percepción subjetiva de riesgo, ya sea de sufrir actos específicos o simplemente a estar alerta ante el peligro. Esta evaluación estará matizada por los juicios relacionados con este objeto, es decir, con la gravedad -que tan dañino o amenazante es un acto- con la que se le perciba y podrá llevar a sentir miedo. La no relación de la dimensión de inseguridad con el miedo a la victimización de la propiedad, puede entenderse en cuanto a que el sentir una amenaza en el medio ambiente, problemáticamente involucre más la vulnerabilidad personal.

Las victimizaciones contra la propiedad sufridas en el último mes, también jugaron un papel importante en la aparición del miedo general y a la victimización personal. Al respecto, cabe hacer dos consideraciones. Por un lado, es posible que este tipo de ataques influyera en el miedo, y no las victimizaciones personales, por la sencilla razón de que es menos probable que estas últimas sucedan, aunque sean más impactantes. Por otro, el que tan recientemente fue sufrido el acto, parece ser un aspecto importante probablemente porque con el paso del tiempo, se neutraliza el impacto del acto sufrido (Agnew, 1985). En la misma línea, las victimizaciones menores recientes, ejercieron una influencia en el miedo a la victimización de la propiedad, relación que pudiera deberse a que probablemente el haber sufrido actos que son moderadamente violentos, no genera un miedo a sufrir ataques contra la persona, por su poca severidad.

El vivir en una zona de nivel socioeconómico medio-alto predijo el miedo a la victimización personal y de la propiedad. Esta relación requiere analizarse más profundamente, dado que no concuerda con los grupos reportados como típicamente "temerosos" en la literatura (Baumer, 1985; Taylor y Hale, 1986). Aunque vale la pena considerar algunos aspectos importantes en el caso del presente estudio -dado que se compararon zonas geográficamente delimitadas-: una influencia importante en el mayor miedo de los habitantes de la zona con más recursos económicos, pudo haber sido su misma ubicación geográfica, donde las colonias aleñañas son percibidas como muy peligrosas. El percibir una ambiente dañino -aunque no sea la colonia en sí-, puede ser el aspecto que influya en este miedo (Hartnagel, 1979), junto con las victimizaciones. En este sentido, cabe recordar que más victimizaciones fueron sufridas por las personas de este nivel, en particular las mujeres.

La edad sólo se relacionó con el miedo general. Dado que el rango de edad investigado no fue lo suficientemente amplio, no se puede analizar con certeza esta relación, aunque llame la atención que personas relativamente jóvenes sientan este miedo. Por otro lado, el miedo general es al que generalmente se ha encontrado relacionado con edades mayores, ya que los estudios realizados al respecto, han utilizado reactivos únicos que evalúan principalmente esa dimensión (Jeffords, 1983).

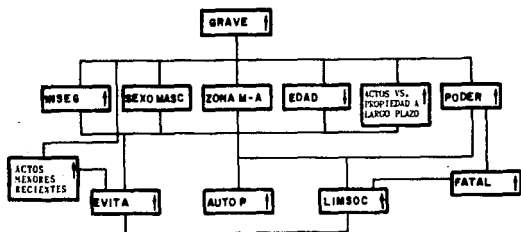
Finalmente, es de llamar la atención que el miedo a ser víctima de algún acto violento, estuvo influido por el hecho de ser fatalista y poco interno; esto es, por la creencia de que el destino juega un papel preponderante en las posibilidades de victimización y que no es posible tener un control personal de éstas. Como se observó previamente -cuando se consideraron las relaciones particulares entre cada constructo-, estas dimensiones no se relacionaron con el miedo directamente, pero aquí muestran su importancia. Al respecto, Ingold (1989) menciona que las mediciones de locus de control tienen gran utilidad en los estudios de percepción de peligros naturales y de orientación hacia el medio ambiente. Por ejemplo, Simpson-Housley (citado en Ingold, 1989), encontró que las personas externas por lo general se sienten más indefensas frente a los terremotos y sienten que la gente no puede hacer mucho para disminuir el daño y perjuicios individuales resultantes. En este sentido, el creer en la suerte y el destino, y sentir que el problema de la violencia no depende del esfuerzo personal, parece llevar a una sensación de incapacidad de controlar el medio, lo que influye en la aparición del miedo. Así, aunque el miedo a la victimización es un constructo global con tres dimensiones, el miedo a la victimización personal está influido más directamente por el tipo de control, que refleja un aspecto relacionado con la personalidad.

Por todo lo anterior, podemos considerar que el miedo a la victimización personal es el más apegado al modelo planteado teóricamente, ya que incluyó como variables predictoras algunas características demográficas: ser mujer y personas de nivel socioeconómico medio-alto; percibirse en riesgo de ser víctima de

un acto violento y evaluar actos moderadamente violentos como muy graves (poca tolerancia a la violencia); haber sufrido una victimización recientemente, en este caso, contra la propiedad; y tener una percepción de control externa -fatalista-, que mediatiza estos factores.

Consecuencias en la vida cotidiana

ESQUEMA III MODELO DE EXPLICACION DE LAS CONSECUENCIAS EN LA VIDA COTIDIANA *



* MASC = MASCULINO
 M-A = MEDIA-ALTA
 ↑ = A MAYOR...
 ↓ = A MENOR...

Como se observa en el esquema III, en las tres dimensiones la gravedad con la que se percibieron actos moderadamente violentos fué el constructo más importante. Por tanto, parece que esta evaluación más que reflejar un aspecto normativo, está reflejando la tolerancia o vulnerabilidad personal hacia ciertos actos, llevando a cambiar comportamientos, lo que involucra la capacidad del individuo de recuperarse ante diferentes circunstancias (Warr y Stafford, 1983). Aunque habrá que profundizar al respecto, para saber qué es lo que se evalúa más específicamente.

Si se vuelven a retomar las teorías de las emociones (Averill, 1980; Plutchik, 1980), se encuentra que el tipo de evaluación realizada por un individuo en cuanto a la significancia dañina de un evento, es un aspecto esencial para que dicho evento tenga un influencia perturbadora. De este modo podemos considerar que las personas que valoran ciertos actos de violencia moderada como amenazantes, se sienten más vulnerables y por tanto, probablemente desarrollan más conductas de precaución y orientadas a su seguridad.

Es desconcertante el hecho de que el miedo como tal no hay influido en el comportamiento, lo que se contrapone a lo encontrado generalmente (Garófalo, 1981, Riger et al, 1982). Por tanto, habrá que investigar más si esto refleja un problema de medición de las escalas de consecuencias, las que de hecho, no fueron tan consistentes como se hubiera deseado. Por otro lado, dado que en ocasiones la medición del miedo al crimen ha sido muy general e inespecífica (con un reactivo), mezclando probablemente aspectos afectivos y cognitivos, la influencia de cada uno de estos componentes no ha sido claramente delimitada. En este caso, la percepción influye más en la conducta que la emoción.

La evitación y la autoprotección fueron influidas por variables comunes: el sexo, el nivel socioeconómico, la edad y la inseguridad.

El hecho de que las mujeres no fueran las más afectadas, posiblemente se debe a que, por un lado, aunque son más temerosas de la victimización, este miedo no influye en las conductas investigadas, sino entro tipo de consecuencias; y por otro, a que los hombres de hecho realizan más actividades relacionadas con un estilo de vida social (Collins et al, 1987) -salir de noche, ir a lugares públicos, etc.-, y por tanto es más factible que realicen cambios en sus conductas -como la evitación- al exponerse más a situaciones de riesgo. En cuanto a la autoprotección, es posible que el rol jugado tradicionalmente por el hombre, como quien se encarga de relajar actividades de protección tanto de la familia como de las propiedades, sea el aspecto más relevante.

Llama la atención que la evitación haya sido influida por el pertenecer al nivel socioeconómico medio-alto, por lo que vale la pena considerar en otros estudios que aspectos pueden influir en estas consecuencias, por ejemplo, las victimizaciones sufridas. En cuanto a la autoprotección, lógicamente estas medidas se relacionan con los mayores ingresos económicos de las personas de este nivel (Box et al, 1988).

El ser joven es una variable de gran interés, dado que efectivamente los jóvenes (particularmente los hombres), están en mayor riesgo de sufrir victimizaciones por su estilo de vida (solteros, sin compromisos laborales, etc.), que los hace relacionarse más fácilmente con desconocidos y en situaciones sociales públicas y nocturnas (Collins et al, 1987). De este modo, también pueden haber sufrido directa o indirectamente ciertas experiencias negativas, desarrollando más conductas de precaución. Por otro lado, este efecto puede estar sesgado, dada la estructura etaria de la muestra, donde prevalecieron edades muy jóvenes.

El sentirse inseguro en la colonia y la ciudad también influyó en las conductas de evitación y autoprotección. Esta percepción de un ambiente amenazante -no de un riesgo específico de victimización-, donde no hay un enemigo definido, probablemente influye en las conductas de precaución del individuo, por lo que menciona Goffman (1979), en cuanto a que si se tiene

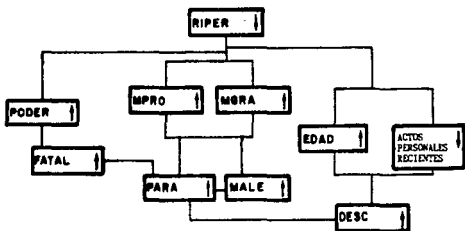
una sensación de peligro en la vida cotidiana, se incrementa la observación del ambiente y por tanto, las posibilidades de realizar ciertas actividades relacionadas.

Las victimizaciones sufridas, fueron un aspecto que difirió entre la evitación y la autoprotección. La primera se vió afectada por haber sufrido actos menores en el último mes y ataques contra la propiedad hacia más de seis meses. Al respecto, es probable que aunque ciertos actos no involucren violencia física (como las agresiones verbales), impacten la vida del individuo y le lleven a evitar situaciones que expongan a dichos ataques aunque por un tiempo corto. Mientras que el haber sufrido ataques contra la propiedad -robos principalmente-, parece tener un impacto de mayor duración en cuanto a recuperar la sensación de "invulnerabilidad". El realizar conductas de autoprotección también se vió influida por este tipo de victimizaciones.

El creer que los poderosos tienen el control del problema de la violencia y la delincuencia influyó en realizar conductas de autoprotección y de limitación social. Esta relación pareciera extraña a primera vista, pues si el individuo cree que no está en sus manos este problema ¿porqué tendría que llevar a cabo comportamientos para protegerse?. Es posible que esto se relacione con el hecho de que la dimensión de poderosos no cuestiona acerca de la violencia como una posibilidad de ser sufrida por el individuo, sino como un problema social, por tanto, aunque el individuo crea que la policía y los que manejan las leyes son quienes tienen el poder de controlar la violencia y la delincuencia, también se autoprotege por el problema personal. Las conductas de limitación social, aparecieron en los menos fatalistas: el creer menos en el papel del azar y del destino en cuanto a las posibilidades de victimización, conlleva a limitarse más en las actividades sociales, probablemente por la percepción de que de esta manera se disminuyen los riesgos de victimización.

Desconfianza

ESQUEMA IV MODELO DE EXPLICACION DE LA DESCONFIANZA *



* | A= MAYOR...

| A= MENOR...

Como se observa en el esquema IV, en dos de las dimensiones, la de creencias paranoides y la de malestar indiferenciado, el miedo ocupó el papel preponderante -aunque moderado- como predictor. En el primer caso, tanto el miedo a ser víctima de algún ataque contra la propiedad como el miedo general fueron variables que influyeron, lo cual coincide con lo planteado por Wilson (1975) y McIntyre (1967), en cuanto a que el crimen -y cabe agregar el miedo a éste-, convierte a los individuos en seres más suspicaces y desconfiados. De este modo, es posible considerar que esta percepción de una relación negativa con algunas personas en el medio social, expresa efectivamente lo que ya ha sido mencionado en esta discusión, una creencia adaptativa y no necesariamente patológica (Weidman y Sussex, 1980), a partir de un medio ambiente estructurado con miedo y agresión (Kala y Wig, 1982). Habrá que considerar para otros estudios, lo que puede suceder si el miedo y/o estas creencias rebasan un umbral, y sus posibles implicaciones en estos casos.

En cuanto al malestar indiferenciado, junto a estos miedos aparecieron las creencias en los poderosos como los que controlan la violencia y delincuencia, así como el papel del azar y el destino en el riesgo de sufrir un acto violento. Esta relación era más esperable en el caso de las creencias paranoides, donde si se había hipotetizado una influencia del locus de control. Pero, si consideramos lo planteado por Frank (1974) respecto a la persona "desmoralizada", se puede observar que se le caracteriza como una persona que se siente aislada, indefensa y con una gran

falta de confianza en su habilidad de defenderse contra el mundo. Por tanto, es probable que una gente temerosa frente a la violencia, que además cree que no tiene control sobre ésta, llegue a desarrollar malestar psicológico.

Ante lo anterior, cabe recalcar tres aspectos que hacen tomar con reservas los hallazgos: que estas escalas obtuvieron bajos índices de consistencia interna o se conformaron con pocos reactivos, que estas escalas conformaron relaciones muy moderadas, y que el error fué elevado, jugando un papel importante en éste las victimizaciones. Por tanto, se requiere realizar posteriores investigaciones respecto a la relación del miedo a la violencia y estas consecuencias psicológicas.

Con estas aclaraciones, señalaremos otro aspecto de interés, el no presentar un riesgo de victimización personal se relacionó con los constructos ya discutidos. Es decir, aunque el miedo influyó en las creencias paranoides y el malestar indiferenciado, las personas que no se sintieron en riesgo de victimización personal presentaron dichas consecuencias. Es posible que otras variables sean las que puedan explicar estos aspectos, por lo que se requerirá mayor trabajo a este respecto.

La desconfianza se constituyó como una dimensión con connotaciones menos amenazantes y dañinas que las anteriores, por lo que no sorprende que las personas de mayor edad la presenten, probablemente más como una característica ego-sintónica. Del mismo modo, es más comprensible que el riesgo de victimización personal y las victimizaciones personales recientes no se relacionen con ser desconfiado.

Por todo lo anterior, podemos corroborar algunas de las hipótesis planteadas, mientras que otras requieren modificarse, como se señala continuación:

- Entre las llamadas variables de "vulnerabilidad social", el sexo fue la más importante en predecir el Miedo a la Victimización. La zona media alta influyó a dos dimensiones (Miedo a la Victimización Personal y a la Victimización de la Propiedad); mientras que la edad sólo predijo al Miedo General, pero dado que el rango no fue muy amplio es imposible tomar este resultado como confiable.

- En cuanto a las variables que configuran la Percepción de Violencia, el Riesgo de Victimización Personal y la Gravedad Percibida, predijeron las tres dimensiones del Miedo a la Victimización. El Riesgo de Victimización de la Propiedad no pudo probarse, en tanto que la Inseguridad tuvo menos influencia (solamente en el Miedo General).

- Las victimizaciones sufridas recientemente no fueron las más importantes en todos los casos, ya que tanto en el miedo a la victimización personal y general, influyeron este tipo de victimizaciones como los de mediano y largo plazo. Los ataques relacionados con robo o daño de propiedades, tuvieron mayor influencia que los otros tipos, probablemente por ser más frecuentes.

- La Percepción del Control de la Violencia y Delincuencia de tipo externo, tuvo una influencia importante, pero solamente en el Miedo a la Victimización Personal, donde el mayor Fatalismo y la menor Internalidad fueron predictores de gran peso.

- El Miedo a la Victimización en ninguna de sus dimensiones, predijo Consecuencias en la Vida Cotidiana; sorpresivamente la de Gravedad Percibida de diferentes actos violentos, fué la variable más importante en este sentido. Las conductas de Evitación y de Autoprotección fueron predichas también por otras variables, tales como la percepción de Inseguridad en la colonia y la ciudad, el ser hombre, y pertenecer al nivel socioeconómico medio-alto.

- La Desconfianza en los tres análisis de sus dimensiones obtuvo un error considerable, por lo que no es posible interpretarla con toda validez. Solamente el Miedo a la Victimización de la Propiedad y el Miedo General influyeron en dos dimensiones: las Creencias Paranoides y el Malestar Indiferenciado. Extrañamente, el tener una menor percepción de Riesgo de Victimización Personal, influyó en la mayor Desconfianza.

La problemática abordada en la presente tesis permitió conocer algunas de las posibles relaciones e implicaciones de la violencia con una gama de aspectos de la vida psicosocial de los individuos. Solamente se logró un acercamiento, que dada su complejidad, fue llevando a reconocer de manera exploratoria los posibles caminos para el abordaje. Dada la gran cantidad de resultados, posiblemente la discusión de éstos en algunos aspectos no haya sido lo suficientemente amplia.

Algunos de los conceptos investigados requerirán en un futuro ser profundizados, como en el caso de la desconfianza. Otros, también tendrán que seguirse investigando a fin de mejorarlos, como sucede con el riesgo y la gravedad percibidas. Del mismo modo, áreas tales como la confianza en la policía y las formas de organización comunitaria más específicas, probablemente deban incluirse para otros estudios.

El miedo a la victimización no es una emoción necesariamente incapacitante, está afectada por muchos aspectos de la vida urbana, requiere ser desmenuzada y conocida, probablemente pueda llevar a consecuencias dañinas como las que en este trabajo se esbozan. Las vías de acceso a la problemática son múltiples: ya sean sus posibles causas o sus consecuencias. Muchas preguntas quedan planteadas en este punto y quizás se requiera de bastante tiempo para contestarlas. Por lo pronto, la Psicología Social tiene mucho que hacer al respecto.

BIBLIOGRAFIA

- AGNEW, R.S. (1985) "Neutralizing the impact of crime". Criminal Justice and Behavior, 12, 221-239.
- AKERS, R.L.; LaGRECA, A.J.; SELLERS, C.; COCHRAN, J. (1987) "Fear of crime and victimization among the elderly in different types of communities". Criminology, 25(3), 487-505.
- AKMAN, D.; NORMANDEAU, A.; TURNER, S. (1967) "The measurement of delinquency in Canada". Journal of Criminal Law, Criminology and Police Science, 39, 330-337.
- AL-ISSA, I. (1977) "Social and cultural aspects of hallucinations". Psychological Bulletin, 80, 570-587.
- ANTUNES, G.; COOK, F.; COOK, T.; SKOGAN, W. (1977) "Patterns of personal crime against the elderly: Findings from a national survey". The Gerontologist, 17, 321-327.
- AVERILL, J. R. (1980) "A constructivist view of emotion" en R.P. PLUTCHIK y H. KELLERMAN (EDS.). Emotion, Theory, Research and Experience. Nueva York: Academic Press Inc., 305-339.
- BAKER, M.H.; NIENSTEDI B.C. (1983) "Impact of a crime wave: perceptions, fear and confidence in the police". Law and Society Review, 17, 319-335.
- BALDASSARE, M. (1986) "The elderly and fear of crime". Sociology and Social Research, 70, 218-221.
- BALKIN, S. (1979) "Victimization Rates, Safety and Fear of Crime". Social Problems, 26(3), 343-358.
- BARBER, J.G.; WINEFIELD, A.H.; MORTIMER, K. (1986) "The Personal Interest Questionnaire: A task-specific measure of locus of control and motivation for use in learned helplessness research". Personality and Individual Differences, 17(3), 311-318.
- BASHKARAN, K. (1963) "Psychiatric study of paranoid schizophrenia in a Mental Hospital in India". Psychiatric Quarterly, 37, 735-751.
- BAUMER, T.L. (1985) "Testing a general model of fear of crime: Data from a national sample". Journal of Research in Crime in Delinquency, 22, 239-255.
- BENEDICT, R. (1934) Patterns of culture. Boston: Houghton Mifflin.

- BLOS, P. (1969) "Las vicisitudes del impulso agresivo en la regresión del adolescente". Presentado en el IX Congreso Nacional de la Asociación Psicoanalítica Mexicana.
- BOHM, R.M. (1987) "American death penalty attitudes. A critical examination of recent evidence". Criminal Justice and Behavior, 14(3), 380-396.
- BOX, S.; HALE, C.; ANDREWS, G. (1988) "Explaining fear of crime". British Journal of Criminology, 28(3), 340-356.
- BRAUNGART, M.; BRAUNGART, R.; HOYER, W. (1980) "Age, sex and social factors in fear of crime". Sociological Focus, 13, 55-66.
- BRISCOE, M. (1962) "Sex differences in psychological well-being". Monograph Supplement 1. Psychological Medicine, 1-16.
- CAPAFONS, A.; BARRETO, P.; MARTORELL, M.C. (1984) "Autocontrol y depresión: un estudio aproximativo". Psicológica, 5(1), 17-32.
- CARAVEO, A.J.; RAMOS, L.L.; GONZALEZ, F.C (1986) "Diferencias en la sintomatología psíquica de uno y otro sexo, en una muestra de pacientes de la consulta médica general". Salud Mental, 9(2), 85-90.
- CHAKRABORTY, A. (1964) "Analysis of Paranoid Symptomatology". Indian Journal of Psychiatry, 7, 172-179.
- CLARKE, A.H.; LEWIS, M. (1982) "Fear of crime among the elderly". British Journal of Criminology, 22, 49-62.
- CLEMENTE, F.; KLEIMAN, M.B. (1976) "Fear of crime among the aged". Gerontologist, 16, 207-210.
- CLEMENTE, F.; KLEIMAN, M. (1977) "Fear of crime in the United States: A multivariate Analysis". Social Forces, 56, 519-531.
- COHEN, M.A. (1988) "Some new evidence of the seriousness of crime". Criminology, 26(2), 343-353.
- COHEN, L.C. FELSON, M. (1979) "Social change and crime rate trends: A routine activity approach". American Sociological Review, 44, 588-608.
- COHEN, A.K.; HODGES, H. (1963) "Characteristics of the Lower-Blue Collar Class". Social Problems, 10(4), 303-334.

- COHEN, L.; KLUEGEL, J.; LAND, K. (1981) "Social inequality and predatory criminal victimization: An exposition and test of a formal theory". American Sociological Review, 46, 505-524.
- COLLINS, J.J.; COX, B.G.; LANGAN, P.A. (1987) "Job activities and personal crime victimization: Implications for theory". Social Science Research, 16, 345-360.
- COLLINS, M.; SAVITZ, L. (1976) "Fear of crime in the school enterprise an its consequences". Education and Urban Society, 8, 401-416.
- COLVIN, M.; PAULY, J. (1987) "A critique of criminology: Toward an integrated structural-marxist theory of delinquency production". American Journal of Sociology, 89(3), 513-551.
- CONKLIN, J.E. (1971) "Dimensions of community response to the crime problem". Social Problems, 18(3):373-385.
- COOK, F.L.; COOK, T.D. (1976) "Evaluating the rhetoric of crisis: A case study of criminal victimization of the elderly". Social Science Review, 50, 632-646.
- COOK, F.L.; SKOGAN, W.; COOK, T.; ANTUNES, G. (1980) "Criminal victimization in the elderly: the Physician and economic consequences". The Gerontologist, 18(4), 338-349.
- CULLEN, F.; LINK, B.; POLANZI, C. (1985) "The seriousness of fear of crime revisited". Criminology, 20, 83-101.
- CUTLER, S.J. (1980) "Safety on the streets: cohort changes in fear". International Journal of Aging and Human Development, 10, 373-384.
- Da GLORIA, R.; De RIDDER, R. (1979) "Sex differences in agression: Are current notions misleading?". European Journal of Social Psychology, 9, 49-66.
- De FRONZO, J. (1979) "Fear of crime and handgun ownership". Criminology, 17, 331-339.
- DEUTCHMAN, I.E. (1985) "Internal-external locus of control, power and political participation". Psychological Reports, 57(3 Pt.1), 835-843.
- DIAZ-LOVING, R.; ANDRADE, P. (1984) "Escala de Locus de Control para niños mexicanos". Revista Interamericana de Psicología, 18, 21-33.
- DISTEFANO, M.K., Jr.; PRYER, M.W.; GARRISON, J.L. (1972) "Internal-external control among alcoholics". Journal of Clinical Psychology, 28, 36-38.

- DOHRENWEND, B.P.; LEVAV, I.; SHROUT, P.E. (1983) "Screening scales from the psychiatric epidemiology research interview (PERI)". En Weissman, Myers y Ross (Eds.). Community Surveys in Psychiatric Epidemiology. New Brunswick: Rutgers University Press.
- DOOB, A.N.; MacDONALD, G.E. (1979) "Television viewing and fear of victimization: Is the relationship causal?". Journal of Personality and Social Psychology, 37(2), 170-179.
- DRAGUNS, J.G. (1980) "Psychological disorders of clinical severity". En H.C. Triandis y J.G. Draguns (Eds.). Handbook of cross-cultural psychology. Vol. 6 Psychopathology, Allyn and Bacon, Inc., 99-174.
- ELLIOT, D.S.; AGETON, S.S. (1981) "Reconciling race and class differences in self reported and official estimates of delinquency". American Sociological Review, 45, 95-110.
- EL NACIONAL. Los sentimientos de una ciudad con miedo. 8 de mayo de 1989.
- ENDICOTT, J.; SPITZER, R.L. (1978) "A diagnostic interview. The schedule for affective disorders and schizophrenia. Archives of General Psychiatry, 35, 837-844.
- ERIKSON, K.T. (1976) Every thing in Its Path. New York: Simon and Schuster.
- ERSKINE, H. (1974) "The Polls: fear of violence and crime". Public Opinion Quarterly, 38(1), 131-148.
- EVANS, S.; SCOTT, J. (1984) "The seriousness of crime cross-culturally, the impact of religiosity". Criminology, 22, 39-59.
- FERRARO, K.F.; La GRANGE, K. (1987) "The measurement of fear of crime". Sociological Inquiry, 57, 70-101.
- FLANAGAN, I.J. (1987) "Change and influence in popular criminology: Public attributions of crime causation". Journal of Criminal Justice, 15, 231-243.
- FRANK, J.D. (1974) Persuasion and healing. New York: Schocken."
- FUSTENBERG, F.F., Jr. (1971) "Public Reactions to crime in the streets". The American Scholar, 40(4), 601-610.
- GADZELLA, B.; WILLIAMSON, J.D. ; GINTHER, D.W. (1985) "Correlations of self-concept with locus of control and academic performance". Perceptual and Motor Skills, 61(2),

- 639-645.
- GANSTER, D.C.; VICTOR, B. (1988) "The impact of social support in mental and physical health". British Journal of Medical Psychology, 61, 17-36.
- GAROFALO, J. (1979) "Victimization and the fear of crime". Journal of Research in Crime and Delinquency, 16, 80-97.
- GAROFALO, J.; LAUB, J. (1978) "The fear of crime: Broadening our perspective". Victimology, 3, 242-253.
- GEBOYTS, R.J.; ROBERTS, J.V.; DASGUPTA, B. (1988) "News media use and public perceptions of crime seriousness". Canadian Journal of Criminology, 30(1), 3-16.
- GILES-SIMS, J. (1984) "A multivariate analysis of perceived likelihood of victimization and degree of worry about crime among older people". Victimology, 9, 222-233.
- GOFFMAN, E. (1979) Relaciones en público. Madrid: Alianza Editorial.
- GOLDSMITH, J.; TOMAS, N.E. (1974) "Crime against the elderly: A continuing national crisis". Aging, 236-237, 10-13.
- GORDON, M.T.; RIGER, S.; LeBAILEY, R.K.; HEATH, L. (1980) "Crime, women and the quality of urban life". Signs, 5, S144-S160.
- GOSS, A.; MOROSKO, T.E. (1970) "Relation between adimension of internal-external control and the MMPI with an alcoholic population" Journal of Consulting and Clinical Psychology, 34, 182-192.
- GOZALI, J.; SLOAN, J. (1971) "Control orientation of alcoholics." Quarterly Journal of Studies on Alcohol, 32, 159-161.
- GRAMLING, R.; FORSYTH, C.; FEWELL, J. (1988) "Crime and economic activity: A research note". Sociological Spectrum, 8, 187-195.
- GUBRIUM, J. (1974) "Victimization in old age: Available evidence in three hypothesis". Crime and Delinquency, July, 245-250.
- HANSEL, M. (1987) "Citizen crime stereotypes-normative consensus revisited". Criminology, 25(3), 455-485.
- HARTNAGEL, T.F. (1979) "The perception of fear of crime: Implications for neighborhood cohesion, social activity, and community affect". Social Forces, 58, 176-193.
- HARVEY J.H.; SMITH W.P. (1977) Social Psychology. An attributional approach. St. Louis: The C.V. Mosby Company.

- HATHAWAY, S.R.; MCKINLEY, J.C.: (1949) "A multiphasic personality schedule (Minnesota). Construction of the schedule". Journal of Psychology, 10, 249-254.
- HEAVEN, P.; RAJAB, D.; BESTER, C.L. (1986) "Hostility and locus of control in South Africa". Personality and individual differences, 7(3), 415-417.
- HINDENLANG, M.S.; GOTTFREDSON, M.R.; GAROFALO, J. (1978) Victims of personal crime. Cambridge, MA:Ballinger.
- HOEHN-SARIC, R.; McLEOD, R. (1985) "Locus of control in chronic anxiety disorders". Acta Psychiatrica Escandinava, 72(6), 529-535.
- HOROWITZ R. (1987) "Community tolerance of gang violence". Social Problems, 34(5), 437-450.
- HUSAIN, B.A.; Von FRANK A. (1985) "Life events coping resources and depression: A longitudinal study of direct, buffering, and reciprocal effects. Research in Community and Mental Health, 5, 111-136.
- HSU, M. (1975) "Cultural and sexual differences on the judgment of criminal offenses: A replication study of the measurement of delinquency". Journal of Criminal Law and Criminology, 64, 348-353.
- HUNTER, A.; BAUMER, T.L. (1982) "Street traffic, social integration, and fear of crime". Sociological Inquiry, 52, 122-131.
- INGOLD, C.H. (1989) "Locus of control and use of public information". Psychological Reports, 64, 603-607.
- JAEHNIG, W.B.; WEAVER, D.H.; FICO, F. (1981) "Reporting Crime and fearing crime in three communities". Journal of Communication, 31, 88-96.
- JANSON, P.J.; RYDER, L.K. (1983) "Crime and the elderly: The relationship between risk and fear". The Gerontologist, 23(20), 207-212.
- JASPARS, J.; HEWSTONE, M. (1986) "La teoria de la atribución". En S. Moscovici (Ed.). Psicología Social II. Barcelona: Paidós.
- JAYCOX, V. (1978) "The elderly's fear of crime: rational or irrational". Victimology, 3, 329-334.

- JEFFORDS, C.R. (1983) "The situational relationship between age and the fear of crime". International Journal of Aging and Human Development, 17(2), 103-111.
- JONES, J.W. (1985) "Predicting patients' withdrawal against medical advice from an alcoholism treatment center". Psychological Reports, 57(3), 991-994.
- JUNGER, M. (1987) "Women's experiences of sexual harassment". The British Journal of Criminology, 27(4), 358-383.
- JUNGER, M. (1988) "The measurement of sexual harassment: comparison of the results of three different instruments". Research and Documentation Center. Ministry of Justice. The Hague. The Netherlands. (Enviado a publicación).
- KALA, A.K.; WIG, N.N. (1982) "Delusions across cultures". International Journal of Social Psychiatry, 28, 185-193.
- KENNEDY, L.W.; KRAHN, H. (1989) "Rural-urban origin and fear of crime: the case for rural 'baggage'". Rural Sociology, 49, 247-260.
- KENNEDY, L.W.; SILVERMAN, R.A. (1985) "Significant others and fear of crime among the elderly". International Journal of Ageing and Development, 20, 241-256.
- KOHN, M. (1973) "Social class and schizophrenia: A critical review and reformulation". Schizophrenia Bulletin, 7, 60-79.
- LADBROOK, D.A. (1988) "Why are crime rates higher in urban than in rural areas? - Evidence from Japan". Australian and New Zealand Journal of Criminology, 21, 81-103.
- LAGARDE, M. (1989) "Causas generadoras de los delitos sexuales. Ejercicio del poder, el gran problema" en Doble Jornada, suplemento de La Jornada. 6 de marzo, págs. 4-5.
- LALLI, M.; SAVITZ, L. (1976) "Fear of crime in the school enterprise and its consequences". Education and Urban Society, 8, 401-416.
- La ROSA, J. (1986) Escalas de Locus de control y Autoconcepto: Construcción y validación. Tesis para obtener el título de Dr. en Psicología Social. Facultad de Psicología, UNAM, México.
- LAWTON, M.P.; YAFFE, S. (1980) "Victimization and fear of crime in elderly public housing tenants". Journal of Gerontology, 35, 768-779.

- LAYTON, C. (1985) "The relationship between externality and general, nonpsychotic psychiatric morbidity in normal males". Perceptual and Motor Skills, 61(3), 241-246.
- LEBOWITZ, B.D. (1975) "Age and fearfulness: Personal and situational factors". Journal of Gerontology, 30(6), 696-700.
- LEE, G.R. (1982a) "Sex differences in fear of crime among older people". Research on Aging, 4, 284-298.
- LEE, G.R. (1982b) "Residential location and fear of crime among the elderly". Rural Sociology, 47, 655-669.
- LEWIS, D.A.; MAXFIELD, M.G. (1980) "Fear in the heighbourhoods: an investigation of the impact of crime". Journal of Research on Crime and Delinquency, 17, 160-189.
- LISKA, A.E.; LAWRENCE, J.J.; SANCHIRICO, A. (1982) "Fear of crime as a social fact". Social Forces, 60, 760-770.
- LUCKMAN, T.; BERGER, P. (1968) La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- MARCELLI, D.; BRACONNIER, A.; AJUMIAGUERRA, J. (1986) Manual de Psicopatología del adolescente. España: Masson.
- McINTYRE, J.J. (1967) "Public attitudes toward crime and law enforcement". Annals, 374, 34-46.
- MIETHE, T. (1982) "Public consensus on crime seriousness: Normative structure or methodological artifact". Criminology, 20, 515-526.
- MIETHE, T.; LEE, G.R. (1984) "Fear of crime among older people". Sociological Quarterly, 25, 397-415.
- MIROWSKY, J.; ROSS, C.E. (1983a) "Paranoia and the structure of powerlessness". American Sociological Review, 48, 228-239.
- MIROWSKY, J.; ROSS, C.E. (1983b) "The multidimensionality of psychopathology in a community sample". American Journal of Community Psychology, 11(5).
- MUÑOZ S.A. 1984) Proyecto de antisocialidad y control, Plan 1983-1985, Cifra Oculta. México: Cuadernos del Instituto de Ciencias Penales.
- MURPHY, H.B.M. (1967) "Cultural aspects of the delusions". Studium Generale, 20, 684-692.

- NICHTER, M. (1981) "Idiom of distress: Alternative in the expression of Psychosocial distress. A case study from South India". Culture, Medicine and Psychiatry, 5, 379-408.
- NORTON, L.; COURLANDER, M. (1982) "Fear of crime among the elderly: The role of crime prevention programs". The Gerontologist, 22, 388-393.
- OPLER, M.K. (1959) Culture and mental health. New York: Mac Millan.
- ORTEGA, S.T.; MYLES, J.L. (1987) "Race and gender effects on fear of crime: an interactive model with age". Criminology, 25(1), 133-152.
- PLUTCHIK, R. (1980) "A general psychoevolutionary theory of emotion". En R. Plutchik y H. Kellerman (Eds.). Emotion, Theory, Research and Experience. New York: Academic Press Inc.
- POLLACK, L.; PATTERSON, A. H. (1980) "Territoriality and fear of crime in the elderly and nonelderly homeowners". Journal of Social Psychology, 11, 119-129.
- RAINWATER, L. (1966) "Fear and the House-as-Haven in the Lower Class". Journal of the American Institute of Planners, 32(1), 23-31.
- RAO, S. (1966) "Culture and mental disorders: a study in an Indian mental hospital". International Journal of Social Psychiatry, 12, 2.
- RIGER, S.; GORDON, M.; LeBAILLY R. (1978) "Women's fear of crime: From blaming to restricting the victim". Victimology, 3, 274-284.
- RIGER, S.; LeBAILLY, R.; GORDON, M. (1981) "Community ties and urbanities' fear of crime: an ecological investigation". American Journal of Community Psychology, 9, 653-665.
- ROBINS, L.N.; HELZER, J.E.; CROUGMAN, J.; RATCLIFF, K.S. (1981) "National Institute of Mental Health Diagnostic Interview Schedule: It's history, characteristics and validity". Archives of General Psychiatry, 38, 381-389.
- ROTTER, J. B. (1966) "Generalized expectancies for internal vs. external control of reinforcement". Psychological Monographs, 80, 1-28.

- SCHACHTER, S. (1964) "The interaction of cognitive and physiological determinants of emotional state". En L. Berkowitz (Ed.). Advances in Experimental Social Psychology, Vol. 1, New York: Academic Press Inc.
- SCOTT, P.D. (1977) "Assesing dangerousness in criminals". British Journal of Psychiatry, 131, 127-142.
- SECRETARIA DE GOBERNACION (1988) Justicia y Seguridad. Decimocuarto titulo de la colección Cuadernos de Renovación Nacional. México: Fondo de Cultura Económica.
- SECRETARIA DE PROGRAMACION Y PRESUPUESTO Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Datos publicados en "Anuario Estadístico", Secretaría de Salud, México, D.F.
- SEZMAN, M (1959) "On the meaning of alienation". American Sociological Review, 24. 783-791.
- SELIGMAN, M.E.P.; MAIER, S.F.; GEER, J.H. (1968) "Alleviation of learned helplessness in the dog". Journal of Abnormal Psychology, 73(3), 256-262.
- SELLIN, T.; WOLFGANG, M. (1964) The measurement of delinquency. New York: Wiley.
- SELYE, H. (1956) The stress of life. New York: McGraw-Hill.
- SILBERMAN, C. (1981) "Fear". En R.C. Culbertson y M.R. Tezak (Eds.). Order under law: Readings in criminal justice. Illinois: Warcland Press, Inc.
- SKOGAN, W.G.; MAXFIELD, M.G. (1981) Coping with crime. Individual and neighborhood reactions. Beverly Hills, Cal.: Sage.
- SMITH, M.D. (1988) "Women's fear of violent crime: An exploratory test of a feminist hipotesis". Journal of Family Violence, 3(11), 29-38.
- STAGNER, R. (1981) "Stress, strain, coping and defense". Research on Aging, 3, 3-32.
- SZABO, D. (1980) Criminología y política en materia criminal. Mexico: Siglo XXI.
- TAYLOR, R.B.; HALE, M. (1986) "Testing alternative models of fear of crime". Journal of Criminal Law and Criminology, 77, 151-189.

- TEDESCHI, T.J.; LINDSKÖLD, D.S. (1976) Social Psychology, Interdependence, Interaction and Influence. USA: John Wiley and Sons, Inc.
- THOMAS, C.W.; FOSTER, S.C. (1975) "A sociological perspective on public support for capital punishment" American Journal of Orthopsychiatry, 45, 641-657.
- VELICHKOV, D. (1985) "Causal attributions and behavioral intentions in adolescents with different locus of control". Psychology, 1, 32-42.
- WARR, M.; STAFFORD (1983) "Fear of victimization: A look at the proximate causes". Social Forces, 61, 1033-1043.
- WARR, M. (1984) "Fear of victimization: Why are women and the elderly more afraid". Social Science Quarterly, nr65, 681-702.
- WARR, M. (1985) "Fear of rape among urban women". Social Problems, 32, 238-250.
- WAYNIK, M. (1985) "Paranoia as a cultural phenomenon: Treatment of an Indian physician". American Journal of Psychiatry. XXXIX(4), 587-592.
- WEIDMAN, H.; SUSSEX, J. (1980) "Cultural values and ego functioning in relation to the atypical culture-bound reactive syndrome". International Journal of Social Psychiatry, 17, 83-100.
- WHEATON, B. (1980) "The sociogenesis of psychological disorder: an attributional theory". Journal of Health and Social Behavior, 21, 100-124.
- WILSON, J.O. (1975) Thinking about crime. New York: Basic Books.
- WOLFGANG, M.E.; FERRACUTI, F. (1982) La subcultura de la violencia. México: Fondo de Cultura Económica.
- YIN, P. (1980) "Fear of crime among the elderly: some issues and suggestions". Social Problems, 27(4), 492-504.
- YIN, P. (1982) "Fear of crime as a problem for the elderly". Social Problems, 30, 240-245.

ANEXO 1

INSTRUMENTOS:

- DATOS DEMOGRAFICOS
- VICTIMIZACIONES SUFRIDAS
- MIEDO A LA VICTIMIZACION
- RIESGO PERCIBIDO DE VICTIMIZACION
- GRAVEDAD PERCIBIDA
- CONSECUENCIAS EN LA VIDA COTIDIANA
- PERCEPCION DEL CONTROL DE LA VIOLENCIA Y DELINCUENCIA
- DESCONFIANZA
- PREGUNTAS ABIERTAS
- PREGUNTAS PARA GRUPO

Este es un cuestionario que trata de diversas situaciones relacionadas con la violencia que vivimos día con día en esta ciudad.

Todas las respuestas son confidenciales. Mucho agradecemos su cooperación en este estudio.

No. CUESTIONARIO

1	2	3

SUJETO

4

ZONA

5

No. TARJETA

6

DATOS DEMOGRAFICOS

ALGUNOS DATOS ACERCA DE USTED

Por favor marque con una (X) la respuesta correspondiente o en su caso escriba lo que se le pide.

1. Sexo

Masculino1

7

Femenino2

2. ¿Qué edad tiene? _____

8

3. ¿Cuál es su estado civil?

1. Soltero

2. Casado

3. Unión Libre

4. Divorciado

5. Viudo

6. Separado

9

4. ¿Hasta que año escolar estudió o estudia actualmente?

1. No estudió

2. Primaria incompleta

3. Primaria completa

4. Secundaria incompleta

5. Secundaria completa

6. Preparatoria incompleta

7. Preparatoria completa

8. Universidad incompleta

9. Universidad completa

10. Posgrado

10	11

VICTIMIZACIONES SUFRIDAS

Ahora quisiéramos preguntarle acerca de algunas situaciones que usted pudo haber sufrido en el último año, es decir, aproximadamente desde abril del año pasado a la fecha. Específicamente le pedimos que nos diga cuántas veces le sucedieron cada una de ellas, y en caso positivo, cuando fue la última vez que le pasaron.

EN EL ULTIMO AÑO

ULTIMA VEZ

	CUANTAS VECES	ULTIMA VEZ					
		EN LA ULTIMA SEMANA	EN EL ULTIMO MES	EN LOS ULTIMOS 3 MESES	EN LOS ULTIMOS 6 MESES	HACE MAS DE 6 MESES	
1. ¿Le robaron algo (o intentaron robarle) por medio de la fuerza física o trataron de herirle?	_____	1	2	3	4	5	<input type="checkbox"/> 24
2. ¿Le han atacado con alguna arma (cuchillo, navaja, pistola, botella, etc.,)?	_____	1	2	3	4	5	<input type="checkbox"/> 25
3. ¿Le robaron algo (o intentaron robarle) amenazándolo por ejemplo diciéndole que algo malo podía pasar si no hacía lo que se le pedía?	_____	1	2	3	4	5	<input type="checkbox"/> 26
4. Fuera de su familia, ¿lo golpearon o hirieron físicamente?	_____	1	2	3	4	5	<input type="checkbox"/> 27
5. ¿Algún desconocido le obligó a tener relaciones sexuales bajo amenaza?	_____	1	2	3	4	5	<input type="checkbox"/> 28
6. ¿Algún desconocido le agredió verbalmente?	_____	1	2	3	4	5	<input type="checkbox"/> 29

EN EL ÚLTIMO AÑO

ÚLTIMA VEZ

	CUANTAS VECES	ULTIMA VEZ					
		EN LA ÚLTIMA SEMANA	EN EL ÚLTIMO MES	EN LOS ÚLTIMOS 3 MESES	EN LOS ÚLTIMOS 6 MESES	HACE MAS 6 MESES	
7. ¿Algún desconocido lo/la persiguió?	—	1	2	3	4	5	<input type="text"/> 30
8. ¿Algún desconocido le molestó por ejemplo diciéndole cosas obscenas o queriendo tocarle?	—	1	2	3	4	5	<input type="text"/> 31
9. ¿Le robaron algún vehículo (auto, motocicleta, bicicleta)?	—	1	2	3	4	5	<input type="text"/> 32
10. ¿Le robaron partes de su vehículo (calaveras, espejos, molduras, etc.)?	—	1	2	3	4	5	<input type="text"/> 33
11. ¿Le robaron objetos personales que estaban dentro de algún vehículo?	—	1	2	3	4	5	<input type="text"/> 34
12. ¿Le robaron la bolsa, la cartera u otras cosas en algún lugar público sin que usted se diera cuenta?	—	1	2	3	4	5	<input type="text"/> 35
13. ¿Le robaron su casa cuando usted no estaba?	—	1	2	3	4	5	<input type="text"/> 36

EN EL ÚLTIMO AÑO

ÚLTIMA VEZ

CUANTAS VECES	EN LA ÚLTIMA	EN EL ÚLTIMO	EN LOS ÚLTIMOS	EN LOS ÚLTIMOS	HACE MÁS	
	SEMANA	MES	3 MESES	6 MESES	6 MESES	
14. ¿Le robaron su casa estando usted dentro?	1	2	3	4	5	<input type="text"/> 37
15. ¿Le destruyeron o dañaron alguna propiedad suya o de su familia (vehículo, casa, objetos personales, etc.)?	1	2	3	4	5	<input type="text"/> 38
16. ¿Le violaron?	1	2	3	4	5	<input type="text"/> 39

17. ¿Le sucedió otra cosa más que no se mencione en esta lista?

Si es sí, haga el favor de especificar:

40

MIEDO A LA VICTIMIZACION

Todas las personas por lo general y sobre todo viviendo en una gran ciudad como esta, nos sentimos temerosos acerca a situaciones o circunstancias que nos han sucedido o pueden llegar a sucedernos. A continuación le haremos algunas preguntas respecto a la cantidad de miedo que usted siente ante diferentes circunstancias. Tache la opción que represente su sentir más cercanamente para cada una de las preguntas. Por favor no deje de contestar ninguna.

QUE TANTO MIEDO SIENTE DE QUE:.	MUCHO MIEDO	BASTANTE MIEDO	ALGO DE MIEDO	POCO MIEDO	NADA DE MIEDO	
18. ¿Le roben usando la fuerza física?	1	2	3	4	5	<input type="checkbox"/> 41
19. ¿Lo amenazan con alguna arma (cuchillo, pistola, etc.)?	1	2	3	4	5	<input type="checkbox"/> 42
20. ¿Algún desconocido le ataque o hiera físicamente sin razón alguna?	1	2	3	4	5	<input type="checkbox"/> 43
21. ¿Lo maten en un robo, asalto, etc.?	1	2	3	4	5	<input type="checkbox"/> 44
22. ¿Le obliguen a tener relaciones sexuales con alguien a la fuerza o bajo amenaza de herirle o matarle?.	1	2	3	4	5	<input type="checkbox"/> 45
23. ¿Lo/la persigan?	1	2	3	4	5	<input type="checkbox"/> 46
*24. ¿Le molesten en la calle o lugares públicos, ya sea diciéndole cosas obscenas o queriendo tocarle?	1	2	3	4	5	<input type="checkbox"/> 47

* Todos los reactivos marcados con asterisco son los que fueron excluidos de las escalas definitivas ya sea en el análisis de frecuencias o en el factorial.

QUE TANTO MIEDO SIENTE DE QUE:

	MUCHO MIEDO	BASTANTE MIEDO	ALGO DE MIEDO	POCO MIEDO	NADA DE MIEDO	
* 25. ¿Le roben su vehículo?	1	2	3	4	5	<input type="text" value="48"/>
26. ¿Le roben su bolso o cartera u otras cosas, ya sea sin darse cuenta o por fuerza?	1	2	3	4	5	<input type="text" value="49"/>
27. ¿Alguien se meta a robar su casa cuando usted no está?	1	2	3	4	5	<input type="text" value="50"/>
28. ¿Alguien se meta a robar su casa estando usted presente?	1	2	3	4	5	<input type="text" value="51"/>
29. ¿Le dañen o destruyan alguna propiedad personal le rompan vidrios de su casa, le pinten alguna pared, etc.)?	1	2	3	4	5	<input type="text" value="52"/>
30. ¿Qué tanto miedo le dá estarsólo de noche en casa?	1	2	3	4	5	<input type="text" value="53"/>
31. ¿Qué tanto miedo le dá estar sólo de noche en la calle?	1	2	3	4	5	<input type="text" value="54"/>
32. ¿Qué tanto miedo le dá cuando vé una gente extraña cerca de usted?	1	2	3	4	5	<input type="text" value="55"/>

33. ¿En comparación a hace un año se siente con más miedo o con temor en las calles con menos miedo, ocasi igual que antes?

MAS MIEDO
1

IGUAL QUE ANTES
2

MENOS MIEDO
3

56

34. ¿Hay alguna hora del día en la que siente miedo de estar sólo o de estar en algún lugar público o de pasar por ciertas zonas?

Especifique

57

35. ¿Hay algo más que le dé miedo y que no hayamos mencionado?. Si es así, haga favor de especificarlo:

58

36. Explique ¿qué es lo que más miedo le dá que pueda sucederle a sus seres queridos?

59

RIESGO PERCIBIDO DE VICTIMIZACION

Ahora le voy a preguntar acerca de si usted se siente seguro en ciertas situaciones y que tanta probabilidad siente de que le sucedan. Como en todas las preguntas anteriores, tache la opción más cercana a su sentir. GRACIAS.

QUE TAN PROBABLE ES QUE EN EL PROXIMO AÑO:	MUY PROBABLE	PROBABLE	ALGO PROBABLE	POCO PROBABLE	NO ES PROBABLE	
37. ¿Sufrir un robo con violencia?	1	2	3	4	5	<input type="checkbox"/> 60
38. ¿Sufrir un ataque o daño físico por parte de algún desconocido?	1	2	3	4	5	<input type="checkbox"/> 61
39. ¿Lo maten en un robo, asalto, etc.	1	2	3	4	5	<input type="checkbox"/> 62
40. ¿Sufrir una violación?	1	2	3	4	5	<input type="checkbox"/> 63
41. ¿Le molesten en la calle o lugares públicos?	1	2	3	4	5	<input type="checkbox"/> 64
42. ¿Le roben su vehículo?	1	2	3	4	5	<input type="checkbox"/> 65
43. ¿Le roben partes de su vehículo (molduras, faros, espejos, etc.) y objetos personales que se encuentren dentro.	1	2	3	4	5	<input type="checkbox"/> 66
44. ¿Le roben su bolsa, cartera, y otras cosas sin que se dé cuenta o por la fuerza?	1	2	3	4	5	<input type="checkbox"/> 67

QUE TAN PROBABLE ES QUE EN EL
PROXIMO AÑO:

MUY PROBABLE PROBABLE ALGO PROBABLE POCO PROBABLE NO ES PROBABLE

* 45. ¿Alguien se meta a robar su casa cuando esta soía?	1	2	3	4	5	<input type="text"/> 68
* 46. ¿Alguien se meta a robar estando usted o sus familiares presentes?	1	2	3	4	5	<input type="text"/> 69
* 47. ¿Le dañen o destruyan alguna propiedad personal (qué le rompan vidrios de su casa, le rayen su carro, etc)?	1	2	3	4	5	<input type="text"/> 70
* 48. ¿Sea asaltado o robado en esta colonia?	1	2	3	4	5	<input type="text"/> 71
49. ¿Sea asaltado o robado si camina de noche en esta colonia?	1	2	3	4	5	<input type="text"/> 72

QUE TAN SEGURO SE SIENTE:

	MUY SEGURO	SEGURO	ALGO SEGURO	POCO SEGURO	NADA SEGURO	
50. ¿De caminar solo en la noche en su colonia?	1	2	3	4	5	<input type="text"/> 73
51. ¿Cuando anda fuera de su colonia en el día?	1	2	3	4	5	<input type="text"/> 74
52. ¿Estando en su propia colonia?	1	2	3	4	5	<input type="text"/> 75
53. ¿En esta ciudad?	1	2	3	4	5	<input type="text"/> 76
*54. ¿En su casa cuando esta sólo?	1	2	3	4	5	<input type="text"/> 77
*55. ¿En su casa cuando está acompañado?	1	2	3	4	5	<input type="text"/> 78
56. ¿Siente que en comparación a hace un año la cantidad de delitos y violencias se ha incrementado, se ha reducido o ha permanecido casi igual?						
1. Se ha incrementado		2. Se ha reducido		3. Ha permanecido igual		<input type="text"/> 79
57. ¿Hay algo más que usted considere probable de que le suceda y que no lo hayamos mencionado? Por favor especifique:						<input type="text"/> 80

GRAVEDAD PERCIBIDA

No. Quest. Suj. Zona Tarj.
[] [] [] [] [] []
1 2 3 4 5 6

A continuación le presentamos una lista sobre diferentes situaciones delictivas o violentas. Quisiéramos saber su opinión acerca de qué tan graves le parecen cada una de ellas. Por favor tache la opción más cercana a su sentir. GRACIAS

<u>QUE TAN GRAVE LE PARECE:</u>	MUY GRAVE	GRAVE	ALGO GRAVE	POCO GRAVE	NADA GRAVE	
* 58. Asesinato	1	2	3	4	5	[] 7
* 59. Robo con violencia	1	2	3	4	5	[] 8
60. Carterismo	1	2	3	4	5	[] 9
61. Agresión física	1	2	3	4	5	[] 10
62. Llamadas obscenas	1	2	3	4	5	[] 11
63. Robo sin violencia	1	2	3	4	5	[] 12
64. Daño en propiedad ajena	1	2	3	4	5	[] 13
65. Riñas	1	2	3	4	5	[] 14
66. Agresión verbal	1	2	3	4	5	[] 15
* 67. Violación	1	2	3	4	5	[] 16

CONSECUENCIAS EN LA VIDA COTIDIANA

Ahora nos interesa saber si usted ha dejado de hacer ciertas cosas o ha modificado su vida por temor o para protegerse de sufrir alguna situación delictiva o violenta.

	SI	NO	
68. ¿Ha evitado salir de casa en la noche si es posible?	1	2	<input type="checkbox"/> 17
69. ¿Ha evitado quedarse sólo en casa?	1	2	<input type="checkbox"/> 18
70. ¿Ha evitado salir sólo a lugares públicos?	1	2	<input type="checkbox"/> 19
71. ¿Ha evitado ir a ciertos lugares?	1	2	<input type="checkbox"/> 20
72. ¿Ha evitado conocer gentes extrañas?	1	2	<input type="checkbox"/> 21
73. ¿Ha limitado sus actividades sociales en general?	1	2	<input type="checkbox"/> 22
74. ¿Ha dejado de ir a fiestas o eventos sociales para no regresar de noche?	1	2	<input type="checkbox"/> 23
• 75. ¿Ha comprado perros?	1	2	<input type="checkbox"/> 24
• 76. ¿Ha comprado pistolas o armas en general?	1	2	<input type="checkbox"/> 25
77. ¿Ha comprado seguros de vida?	1	2	<input type="checkbox"/> 26
78. ¿Ha comprado cerraduras, chapas, etc.?	1	2	<input type="checkbox"/> 27
79. ¿Ha asegurado sus pertenencias?	1	2	<input type="checkbox"/> 28
• 80. ¿Ha comprado alarmas?	1	2	<input type="checkbox"/> 29
81. ¿Ha evitado cargar con dinero?	1	2	<input type="checkbox"/> 30
• 82. ¿Ha evitado dejar cosas de valor a la vista en el trabajo o escuela?	1	2	<input type="checkbox"/> 31
• 83. ¿Ha evitado dejar su vehículo en la calle?	1	2	<input type="checkbox"/> 32
84. ¿Qué otras cosas ha dejado de hacer por temor o para protegerse?			<input type="checkbox"/> 33

ESPECIFIQUE:

PERCEPCION DEL CONTROL DE LA VIOLENCIA Y DELINCUENCIA

Las siguientes preguntas tienen como fin investigar la forma en que usted piensa y siente acerca de varias cosas. Encontrará una serie de afirmaciones con las cuales usted puede estar de acuerdo o en desacuerdo. Al lado derecho de cada afirmación encontrará los números del 1 al 5. Haga favor de tachar el número que mejor describa su opinión acerca de cada una de las afirmaciones.

1. Significa: TOTALMENTE EN DESACUERDO
2. Significa: EN DESACUERDO
3. Significa: NI DE ACUERDO NI EN DESACUERDO
4. Significa: DE ACUERDO
5. Significa: TOTALMENTE DE ACUERDO

Trate de no pensar mucho su respuesta a cada afirmación, conteste lo que siente realmente y no como cree que debería de sentir.

- | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|--------------------------|----|
| 1. De mi modo de ser con los demás, depende que no sufra ningún delito. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | <input type="checkbox"/> | 34 |
| 2. Si me llevo bien con los demás, no me pueden agredir fácilmente. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | <input type="checkbox"/> | 35 |
| * 3. El problema de la delincuencia está en manos de los poderosos y no puedo hacer nada al respecto. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | <input type="checkbox"/> | 36 |
| * 4. Yo no puedo evitar sufrir algún delito. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | <input type="checkbox"/> | 37 |
| 5. La violencia puede enfrentarse si existe unión con otras personas de mi comunidad. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | <input type="checkbox"/> | 38 |
| 6. La policía es la única que puede darme seguridad. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | <input type="checkbox"/> | 39 |
| 7. Sufrir un hecho violento se debe a la mala suerte. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | <input type="checkbox"/> | 40 |
| 8. Dios es el único que tiene el poder de evitar la violencia mundial en este país. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | <input type="checkbox"/> | 41 |
| 9. Las cosas malas que me suceden dependen de como me llevo con los demás. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | <input type="checkbox"/> | 42 |
| 10. El que me suceda algo malo depende de la suerte. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | <input type="checkbox"/> | 43 |
| 11. Mi seguridad personal depende de qué tan simpático y agradable soy con la gente. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | <input type="checkbox"/> | 44 |
| 12. Si los vecinos de mi colonia nos reuniéramos podríamos evitar que sucedieran actos delictivos. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | <input type="checkbox"/> | 45 |
| 13. Está en mis manos evitar que me pase un delito. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | <input type="checkbox"/> | 46 |

- | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|--------------------------|----|
| •14. La paz social en un país depende del gobierno y mi contribución al respecto es insignificante. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | <input type="checkbox"/> | 47 |
| 15. Si me cuido como debo, puedo evitar que me pasen cosas violentas. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | <input type="checkbox"/> | 48 |
| 16. Si me lo propongo, puedo contribuir en algo para resolver el problema de la violencia. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | <input type="checkbox"/> | 49 |
| 17. Es cosa del destino ser víctima de algún delito. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | <input type="checkbox"/> | 50 |
| 18. De mi depende no ser víctima de algún delito. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | <input type="checkbox"/> | 51 |
| 19. Los que manejan las leyes son los únicos que pueden controlar la violencia. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | <input type="checkbox"/> | 52 |
| 20. Si le caigo bien a la gente puedo evitar que me pase algo malo. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | <input type="checkbox"/> | 53 |
| 21. Es la policía quien puede reestablecer la paz social. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | <input type="checkbox"/> | 54 |
| •22. Tengo influencia en las decisiones sobre el problema de la delincuencia en mi país. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | <input type="checkbox"/> | 55 |
| 23. Mi seguridad es responsabilidad unicamente mía. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | <input type="checkbox"/> | 56 |
| 24. La violencia puede ser controlada por la policía. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | <input type="checkbox"/> | 57 |
| 25. El evitar que me suceda algo malo, depende de mí. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | <input type="checkbox"/> | 58 |

¿Tiene algún comentario o sugerencia que hacer al cuestionario?

Dirección: _____

No. QUEST.			SUJ	ZNA	TARJ
1	2	3	4	5	6

DESCONFIANZA

Ahora, quisieramos preguntarle sobre alguna ideas o sensaciones que usted puede tener o haber tenido.

1. Significa: SIEMPRE
2. Significa: CASI SIEMPRE
3. Significa: ALGUNAS VECES
4. Significa: CASI NUNCA
5. Significa: NUNCA

- | | | | | | | | | |
|------|---|---|---|---|---|---|--------------------------|----|
| 1. | ¿Ha sentido temor de estar en lugares cerrados? | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | <input type="checkbox"/> | 7 |
| 2. | ¿Se ha sentido desconfiado cuando esta entre gentes desconocidas? | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | <input type="checkbox"/> | 8 |
| 3. | ¿Se ha sentido sólo aunque este con las gentes que quiere? | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | <input type="checkbox"/> | 9 |
| 4. | ¿Se ha sentido temeroso de salir de su casa? | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | <input type="checkbox"/> | 10 |
| 5. | ¿Ha pensado que existen personas que le quieren hacer daño? | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | <input type="checkbox"/> | 11 |
| 6. | ¿Ha creído que algunas personas están en su contra? | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | <input type="checkbox"/> | 12 |
| 7. | ¿Ha sentido que es mejor no confiar en nadie? | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | <input type="checkbox"/> | 13 |
| *8. | ¿Ha pensado que la gente habla mal de usted a sus espaldas? | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | <input type="checkbox"/> | 14 |
| 9. | ¿Se ha considerado usted una persona desconfiada? | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | <input type="checkbox"/> | 15 |
| *10. | ¿Ha creído que la gente le observa o le persigue? | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | <input type="checkbox"/> | 16 |
| *11. | ¿Ha creído que alguien le lee la mente? | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | <input type="checkbox"/> | 17 |
| *12. | ¿Ha creído que otros controlan sus movimientos o pensamientos en contra de su voluntad? | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | <input type="checkbox"/> | 18 |
| *13. | ¿Ha sentido que algo o alguien le podía meter ideas extrañas en su cabeza o le podían robar sus pensamientos de la mente? | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | <input type="checkbox"/> | 19 |
| *14. | ¿Ha creído que le envían mensajes especiales por la televisión o el radio? | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | <input type="checkbox"/> | 20 |

No.	CUEST.	SUI.	ZONA
1	2	3	4
			5

PREGUNTAS ABIERTAS

A continuación le haremos algunas preguntas sobre lo que usted específicamente siente y piensa sobre ciertas situaciones.

Para cada pregunta usted contestará libremente con palabras que expresen lo más cercanamente su sentir. Por ejemplo, si hubiera alguna pregunta sobre las cosas que piensa y siente respecto a una reunión familiar, usted quizás respondería con palabras positivas como: alegría, calor, cercanía, etc., o podría responder con palabras negativas como: tristeza, odio, frialdad, etc. Por favor, escriba el número de palabras que se le ocurran para cada pregunta y pongales a un lado un signo + si considera que esa palabra refleja cosas positivas y un signo - si la considera reflejando cosas negativas. Es decir, si usted considera que la palabra TERNURA es una idea o sentimiento positivo pondrá: TERNURA +; y si considera que la palabra TRISTEZA es una idea o sentimiento negativo pondrá: TRISTEZA-. GRACIAS.

1. ¿Si le intentaran hacer daño (asaltándolo, robándole, golpeándole, etc.), que cosas cree que sentiría o pensaría?

_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____

2. ¿Qué cosas pensaría o sentiría si usted o sus seres queridos fueran víctimas de algún acto violento?

_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____

3. ¿Qué cosas siente o piensa ante la posibilidad/amenaza de ser víctima de algún acto violento?

_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____

PREGUNTAS PARA GRUPO

Las siguientes preguntas se usaron como guía para llevar a cabo las discusiones de grupo:

1. ¿Cuáles son los principales problemas de violencia en la colonia?
2. ¿Quiénes son los que generalmente llevan a cabo esos actos?
3. ¿Quiénes son los que generalmente sufren esos actos?
4. ¿Qué situaciones, circunstancias o lugares propician la violencia?
5. ¿Qué hace la gente de esta colonia para protegerse?
6. ¿Cómo se sienten por estos problemas?
7. Por todo lo anterior ¿cómo consideran su colonia (insegura, peligrosa, etc.)?
8. ¿Cuáles son las causas que ustedes consideran que originan la violencia?
9. ¿Qué alternativas darían ustedes para resolver este problema?

ANEXO 2

**FORMATO DE CARTAS A LOS PRESIDENTES DE LA JUNTA DE VECINOS Y
A JEFES DE MANZANA**



INSTITUTO MEXICANO DE PSIQUIATRÍA
ANTIGUO CAMINO A XOCHIMILCO 101 MÉXICO 22 D.F. TEL. 655 28 11 CABLE: INMEPSI

DIES-C-397-89

Abril 28, 1988

C. PRESIDENTE DE LA JUNTA DE VECINOS
Sr. Enrique Ugalde,
2º Reacomodo de Tlacutlapa,
P r e s e n t e

Muy apreciable compañero:

El Instituto Mexicano de Psiquiatría es una Institución que se ha dedicado al estudio y prevención de los problemas relacionados con la Salud Mental.

En la actualidad, la violencia se ha convertido en una problemática relevante en esta ciudad. Por esta razón, el Instituto está realizando un estudio acerca de lo que se piensa y siente sobre aspectos de violencia y delincuencia, así como de los problemas que en su colonia tienen al respecto. Este estudio también se realizará en otras colonias a fin de conocer más ampliamente estas situaciones.

Siendo usted el Presidente de la Junta de Vecinos de su colonia, nos permitimos pedirle su amable cooperación. Las actividades a realizar serían que nos permitiera entablar contacto con los Jefes de Manzana o personas que usted considere interesadas en cooperar. El fin de esto es que dichas personas puedan reunir entre 6 y 8 vecinos de su manzana, para realizar sesiones de discusión, de los aspectos ya señalados. Dichas sesiones durarán alrededor de 2 horas y sólo se realizará una sesión por cada grupo reunido. Previamente se aplicarán a las personas que integren los grupos un cuestionario individual. El día y la hora para realizar las reuniones se fijarán a partir de las necesidades de cada grupo.

Aquellos jefes de manzana o personas que deseen cooperar recibirán información específica, para la creación de los grupos.



INSTITUTO MEXICANO DE PSIQUIATRÍA
ANTIGUO CAMINO A XOCHIMILCO 101 MÉXICO 22 D.F. TEL. 655 26 11 CABLE INAPSI

2.

Uno de nuestros intereses es que ustedes conozcan sus propios problemas sobre la violencia en su comunidad y cómo se sienten personalmente al respecto, por lo que les ofrecemos que una vez que se tengan los resultados, las reuniones con todos los jefes de manzana y otras personas o autoridades de la colonia, que ustedes juzguen conveniente para describir los problemas identificados y juntos encontremos soluciones viables.

Mucho le agradeceremos el poder contar con su atenta colaboración, que consideramos sería de mucha utilidad para nosotros.

Atentamente

Psic. Luciana Ramos Lira
Jefe de proyecto

err.



DIES-C-163-88

INSTITUTO MEXICANO DE PSIQUIATRÍA
ANTIGUO CAMPO A XOCOMILCO 101 MEXICO 22 D.F. TEL. 555 29 11 CABLE INMEXPA

Mayo 4 de 1988

C. Jefe de Manzana
Carmen Galindo
Manzana 18
Presente

Muy apreciable compañero(a):

El Instituto Mexicano de Psiquiatría es una institución que se ha dedicado al estudio y prevención de los problemas relacionados con la salud mental.

En la actualidad, la violencia se ha convertido en una problemática relevante en esta ciudad. Por esta razón, el Instituto está realizando un estudio acerca de lo que se piensa y siente sobre aspectos de violencia y delincuencia, así como de los problemas que en su colonia tienen al respecto. Este estudio también se realizará en otras colonias a fin de conocer más ampliamente estas situaciones.

Siendo usted el Jefe de esta Manzana, nos permitimos pedirle su colaboración. Las actividades a realizar serán reunir a un grupo de entre 6 y 8 personas de su manzana que se junten únicamente en una sesión durante más o menos 2 horas para contestar un cuestionario individual y discutir algunos de los aspectos mencionados. El día y la hora para realizar las reuniones, se fijarán a partir de las necesidades de cada grupo.

Uno de nuestros intereses es que ustedes conozcan sus propios problemas sobre la violencia en su comunidad y como se sienten personalmente al respecto, por lo que les ofrecemos que una vez que se tengan los resultados nos reunamos con todos los Jefes de Manzana y otras autoridades o personas de la colonia que ustedes juzguen convenientes para discutir los problemas identificados y juntos encontremos soluciones viables.

Mucho le agradeceremos el poder contar con su atenta colaboración que consideramos será de mucha utilidad para nosotros. También le recordamos de la reunión general a realizarse el sábado 14 de mayo del presente año, a las 6:00 de la tarde en la casa del Sr. Enrique Ugalde.

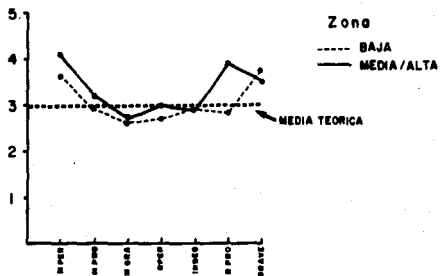
Atentamente

Psic. Luciana Ramos Lira
Jefe de Proyecto

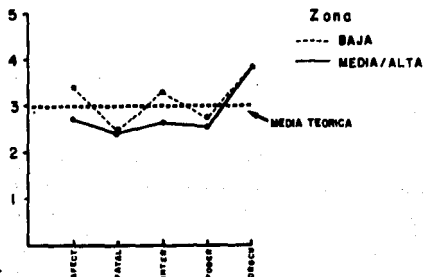
ANEXO 3

GRAFICAS DE LAS MEDIAS POR ZONA PARA CADA ESCALA

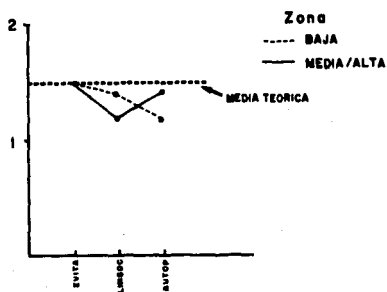
GRAFICA II MEDIAS POR ZONA PARA LAS ESCALAS DE MIEDO A LA VICTIMIZACION, RIESGO PERCIBIDO DE VICTIMIZACION Y GRAVEDAD PERCIBIDA



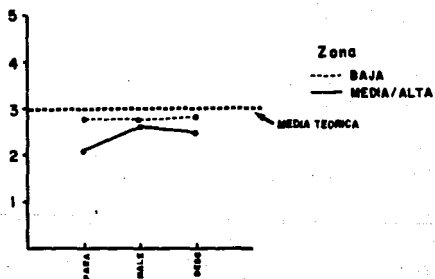
GRAFICA III MEDIAS POR ZONA PARA LA ESCALA DE PERCEPCION DEL CONTROL DE LA VIOLENCIA Y DELINCUENCIA



GRAFICA III MEDIAS POR ZONA PARA LA ESCALA DE CONSECUENCIAS EN LA VIDA COTIDIANA



GRAFICA IV MEDIAS POR ZONA PARA LA ESCALA DE DESCONFIANZA



ANEXO 4

ANALISIS DE VARIANZA

**POR NIVEL SOCIOECONOMICO Y SEXO, CON LA COVARIABLE EDAD,
PARA CADA ESCALA**

**MEDIAS Y ANALISIS DE VARIANZA DE MIEDO A LA VICTIMIZACION
PERSONAL POR VARIABLES DEMOGRAFICAS**

(n = 158)

$\bar{X} = 3.85 \pm 1.228$

Min. = 1

Max. = 5

FUENTE DE VARIACION	MEDIAS DE LOS GRUPOS		SUMA DE CUADRADOS	GL.	F	SIGNIFICANCIA DE F
Zona (a)	Baja	Alta	11.400	1	18.634	.001
	3.63	4.10				
Sexo (b)	Masc.	Fem.	53.179	1	49.684	.000
	3.19	4.33				
a x b	S e x o		18.844	1	18.115	.002
	masc. fem.					
	Z					
	o baja	2.62 4.29				
n						
a alta	3.77 4.38					
Covariable						
Edad			.037	1	.034	NS

**MEDIAS Y ANALISIS DE VARIANZA DE MIEDO A LA VICTIMIZACION DE LA
PROPIEDAD POR VARIABLES DEMOGRAFICAS**

(n = 165)

$\bar{X} = 3.08 \pm 1.242$

Min. = 1

Max. = 5

FUENTE DE VARIACION	MEDIAS DE LOS GRUPOS		SUMA DE CUADRADOS	GL.	F	SIGNIFICANCIA DE F
Zona (a)	Baja	Alta	6.370	1	4.859	.029
	2.91	3.28				
Sexo (b)	Masc.	Fem.	29.585	1	22.544	.000
	2.60	3.46				
a x b	S e x o		2.820	1	2.151	NS
	masc. fem.					
	Z					
	o baja	2.28 3.48				
n						
a alta	2.98 3.55					
Covariable						
Edad			5.154	1	3.931	.049

**MEDIAS Y ANALISIS DE VARIANZA DE MIEDO GENERAL
POR VARIABLES DEMOGRAFICAS**

(n = 175)

$\bar{X} = 2.65 \pm 1.202$

Min. = 1

Max. = 5

FUENTE DE VARIACION	MEDIAS DE LOS GRUPOS		SUMA DE CUADRADOS	GL.	F	SIGNIFICANCIA DE F
	Baja	Alta				
Zona (a)	2.61	2.79	.581	1	.541	NS
Sexo (b)	Masc.	Fem.	61.863	1	57.584	.000
	2.82	3.20				
a x b	Sexo		4.173	1	3.884	.050
	masc. fem.					
	z					
	o baja	1.81 3.27				
n						
a alta	2.27 3.18					
Covariable						
Edad			2.335	1	2.174	NS

**MEDIAS Y ANALISIS DE VARIANZA DE RIESGO PERCIBIDO DE VICTIMIZACION
PERSONAL POR VARIABLES DEMOGRAFICAS**

(n = 165)

$\bar{X} = 2.87 \pm .971$

Min. = 1

Max. = 5

FUENTE DE VARIACION	MEDIAS DE LOS GRUPOS		SUMA DE CUADRADOS	GL.	F	SIGNIFICANCIA DE F
	Baja	Alta				
Zona (a)	2.70	2.99	1.836	1	1.939	NS
Sexo (b)	Masc.	Fem.	2.669	1	2.819	.09
	2.74	2.99				
a x b	Sexo		.886	1	.887	NS
	masc. fem.					
	z					
	o baja	2.63 2.98				
n						
a alta	3.86 3.18					
Covariable						
Edad			.803	1	.824	NS

**MEDIAS Y ANALISIS DE VARIANZA DE INSEGURIDAD
POR VARIABLES DEMOGRAFICAS**

(n = 175)

$\bar{X} = 2.86 \pm .853$

Min. = 1

Max. = 5

FUENTE DE VARIACION	MEDIAS DE LOS GRUPOS		SUMA DE CUADRADOS	GL.	F	SIGNIFICANCIA DE F
	Baja	Alta				
Zona (a)	2.90	2.81	.247	1	.352	NS
Sexo (b)	Masc.	Fem.	4.974	1	7.002	.009
a x b	Sexo		1.022	1	1.456	NS
	masc. fem.					
	Z					
	o baja	2.63 3.11				
n						
a alta	2.72 2.89					
Covariable						
Edad			.792	1	1.127	NS

**MEDIAS Y ANALISIS DE VARIANZA DEL RIESGO PERCIBIDO DE VICTIMIZACION
DE LA PROPIEDAD POR VARIABLES DEMOGRAFICAS**

(n = 100)

$\bar{X} = 3.61 \pm 1.193$

Min. = 1

Max. = 5

FUENTE DE VARIACION	MEDIAS DE LOS GRUPOS		SUMA DE CUADRADOS	GL.	F	SIGNIFICANCIA DE F
	Baja	Alta				
Zona (a)	2.81	3.87	20.829	1	20.829	.000
Sexo (b)	Masc.	Fem.	.344	1	.291	NS
a x b	Sexo		.450	1	.382	NS
	masc. fem.					
	Z					
	o baja	2.71 2.97				
n						
a alta	3.04 3.90					
Covariable						
Edad			6.402	1	5.428	.022

**MEDIAS Y ANALISIS DE VARIANZA DE GRAVEDAD
POR VARIABLES DEMOGRAFICAS**

(n = 139)

$\bar{X} = 3.62 \pm .75$

Min. = 2

Max. = 5

FUENTE DE VARIACION	MEDIAS DE LOS GRUPOS		SUMA DE CUADRADOS	GL.	F	SIGNIFICANCIA DE F
Zona (a)	Baja	Alta	2.383	1	4.989	.028
	3.76	3.58				
Sexo (b)	Masc.	Fem.	3.964	1	8.165	.005
	3.45	3.79				
S e x o						
a x b	Z	masc.	.744	1	1.533	NS
	o baja	3.53				
	a alta	3.39				
Covariable			5.769	1	11.982	.001
Edad						

**MEDIAS Y ANALISIS DE VARIANZA DE AFECTIVIDAD
POR VARIABLES DEMOGRAFICAS**

(n = 163)

$\bar{X} = 3.09 \pm .959$

Min. = 1

Max. = 5

FUENTE DE VARIACION	MEDIAS DE LOS GRUPOS		SUMA DE CUADRADOS	GL.	F	SIGNIFICANCIA DE F
Zona (a)	Baja	Alta	18.826	1	22.864	.000
	3.38	2.78				
Sexo (b)	Masc.	Fem.	.071	1	.007	NS
	3.09	3.08				
S e x o						
a x b	Z	masc.	1.829	1	1.259	NS
	o baja	3.32				
	a alta	2.82				
Covariable			.894	1	1.894	NS
Edad						

**MEDIAS Y ANALISIS DE VARIANZA DEL FATALISMO
POR VARIABLES DEMOGRAFICAS**

(n = 167)

$\bar{X} = 2.46 \pm 1.01$

Min. = 1

Max. = 5

FUENTE DE VARIACION	MEDIAS DE LOS GRUPOS		SUMA DE CUADRADOS	GL.	F	SIGNIFICANCIA DE F
Zona (a)	Baja	Alta	.678	1	.646	NS
	2.52	2.39				
Sexo (b)	Masc.	Fem.	.100	1	.109	NS
	2.49	2.44				
a x b	S e x o		.337	1	.325	NS
	masc. fem.					
	Z					
	o baja	2.59 2.45				
n						
a alta	2.36 2.41					
Covariable						
Edad			.037	1	.035	NS

**MEDIAS Y ANALISIS DE VARIANZA DE INTERNALIDAD
POR VARIABLES DEMOGRAFICAS**

(n = 169)

$\bar{X} = 2.97 \pm .983$

Min. = 1

Max. = 5

FUENTE DE VARIACION	MEDIAS DE LOS GRUPOS		SUMA DE CUADRADOS	GL.	F	SIGNIFICANCIA DE F
Zona (a)	Baja	Alta	17.778	1	20.313	.000
	3.26	2.61				
Sexo (b)	Masc.	Fem.	.010	1	.926	NS
	3.04	2.92				
a x b	S e x o		.061	1	.070	NS
	masc. fem.					
	Z					
	o baja	3.35 3.18				
n						
a alta	2.66 2.56					
Covariable						
Edad			.360	1	.421	NS

**MEDIAS Y ANALISIS DE VARIANZA DE PODEROSOS
POR VARIABLES DEMOGRAFICAS**

(n = 165)

$\bar{X} = 2.62 \pm 1.076$

Min. = 1

Max. = 5

FUENTE DE VARIACION	MEDIAS DE LOS GRUPOS		SUMA DE CUADRADOS	GL.	F	SIGNIFICANCIA DE F
Zona (a)	Baja	Alta	.964	1	.739	NS
	2.69	2.54				
Sexo (b)	Masc.	Fem.	.154	1	.132	NS
	5.59	2.65				
a x b	Sexo		1.274	1	1.090	NS
	masc. fem.					
	o baja	2.57 2.79				
	n alta	2.61 2.48				
Covertable						
Edad			.677	1	.579	NS

**MEDIAS Y ANALISIS DE VARIANZA DE ORGANIZACION
COMUNITARIA POR VARIABLES DEMOGRAFICAS**

(n = 169)

$\bar{X} = 3.81 \pm .936$

Min. = 1

Max. = 5

FUENTE DE VARIACION	MEDIAS DE LOS GRUPOS		SUMA DE CUADRADOS	GL.	F	SIGNIFICANCIA DE F
Zona (a)	Baja	Alta	.187	1	.211	NS
	3.84	3.78				
Sexo (b)	Masc.	Fem.	.939	1	1.059	NS
	3.89	3.75				
a x b	Sexo		.185	1	.118	NS
	masc. fem.					
	o baja	3.95 3.76				
	n alta	3.82 3.74				
Covertable						
Edad			1.002	1	1.129	NS

**MEDIAS Y ANALISIS DE VARIANZA DE EVITACION
POR VARIABLES DEMOGRAFICAS**

(n = 169)

$\bar{X} = 1.48 \pm .335$

Min. = 1

Max. = 2

FUENTE DE VARIACION	MEDIAS DE LOS GRUPOS		SUMA DE CUADRADOS	GL.	F	SIGNIFICANCIA DE F
Zona (a)	Baja	Alta	.002	1	.016	NS
	1.48	1.47				
Sexo (b)	Masc.	Fem.	.000	1	.706	NS
	1.45	1.49				
a x b	Sexo		.097	1	.855	NS
	masc. fem.					
	Z					
	o baja	1.43 1.51				
n						
a alta	1.48 1.46					
Covariable						
Edad			.005	1	.042	NS

**MEDIAS Y ANALISIS DE VARIANZA DE LIMITACION SOCIAL
POR VARIABLES DEMOGRAFICAS**

(n = 176)

$\bar{X} = 1.31 \pm .407$

Min. = 1

Max. = 2

FUENTE DE VARIACION	MEDIAS DE LOS GRUPOS		SUMA DE CUADRADOS	GL.	F	SIGNIFICANCIA DE F
Zona (a)	Baja	Alta	1.820	1	12.263	.001
	1.40	1.19				
Sexo (b)	Masc.	Fem.	.051	1	.340	NS
	1.28	1.33				
a x b	Sexo		.001	1	.005	NS
	masc. fem.					
	Z					
	o baja	1.38 1.42				
n						
a alta	1.17 1.21					
Covariable						
Edad			1.099	1	7.485	.007

**MEDIAS Y ANALISIS DE VARIANZA DE AUTOPROTECCION
POR VARIABLES DEMOGRAFICAS**

(n = 175)

$\bar{X} = 1.28 \pm .328$

Min. = 1

Max. = 2

FUENTE DE VARIACION	MEDIAS DE LOS GRUPOS		SUMA DE CUADRADOS	GL.	F	SIGNIFICANCIA DE F
Zona (a)	Baja	Alta	2.694	1	26.863	.000
	1.18	1.43				
Sexo (b)	Masc.	Fem.	.067	1	.718	NS
	1.31	1.26				
a x b	Sexo		.012	1	.133	NS
	masc. fem.					
	o baja	1.20 1.15				
	a alta	1.44 1.42				
Covariable						
Edad			.015	1	.160	NS

**MEDIAS Y ANALISIS DE VARIANZA DE CREENCIAS PARAMOIDES
POR VARIABLES DEMOGRAFICAS**

(n = 157)

$\bar{X} = 2.46 \pm 1.220$

Min. = 1

Max. = 5

FUENTE DE VARIACION	MEDIAS DE LOS GRUPOS		SUMA DE CUADRADOS	GL.	F	SIGNIFICANCIA DE F
Zona (a)	Baja	Alta	15.010	1	11.403	.001
	2.73	2.13				
Sexo (b)	Masc.	Fem.	3.771	1	2.865	NS
	2.63	2.31				
a x b	Sexo		1.411	1	1.072	NS
	masc. fem.					
	o baja	2.00 2.66				
	a alta	2.42 1.86				
Covariable						
Edad			11.785	1	6.953	.003

**MEDIAS Y ANALISIS DE VARIANZA DE MALESTAR INDIFERENCIADO
POR VARIABLES DEMOGRAFICAS**

(n = 157)

$\bar{X} = 2.36 \pm .917$

Min. = 1

Max. = 5

FUENTE DE VARIACION	MEDIAS DE LOS GRUPOS		SUMA DE CUADRADOS	GL.	F	SIGNIFICANCIA DE F	
	Baja	Alta					
Zona (a)	2.35	2.38	.007	1	.011	NS	
Sexo (b)	Masc.	Fem.	.797	1	1.314	NS	
	2.29	2.43					
a x b	Sexo		1.605	1	2.648	NS	
	n						
	o baja	2.17					2.50
	a alta	2.43					2.32
Covariable			5.200	1	8.576	.004	
Edad							

**MEDIAS Y ANALISIS DE VARIANZA DE DESCONFIADO
POR VARIABLES DEMOGRAFICAS**

(n = 155)

$\bar{X} = 2.66 \pm 1.102$

Min. = 1

Max. = 5

FUENTE DE VARIACION	MEDIAS DE LOS GRUPOS		SUMA DE CUADRADOS	GL.	F	SIGNIFICANCIA DE F	
	Baja	Alta					
Zona (a)	2.83	2.45	5.406	1	4.852	.029	
Sexo (b)	Masc.	Fem.	2.906	1	2.679	NS	
	2.51	2.00					
a x b	Sexo		8.732	1	7.836	.006	
	n						
	o baja	2.46					3.16
	a alta	2.58					2.33
Covariable			2.794	1	2.507	NS	
Edad							